



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Tesis para optar por el grado de
Licenciatura en Psicología

*La afectividad y la masculinidad en la relación paterno filial,
según la perspectiva de padres agresores conyugales costarricenses
y de sus hijos(as) adolescentes*

Sustentante:
Cecilia Álvarez Calvo 980166

Comité Asesor:
Director: Master Rodrigo Pastor Valverde
Lectora: Master Margarita Brenes
Lectora: Dra. María Celina Chavarría

Agosto del 2006

Miembros del Tribunal



Master Rodrigo Pastor
Director de Tesis




Dra. María Celina Chavarría
Lectora de Tesis



Master Margarita Brenes
Lectora de Tesis



Master Dora Gamboa
Docente Invitada



Licda. Flora Isabel Pérez
Representante del Director

Sustentante del Trabajo Final de Graduación

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "A. Cecilia", is positioned above a horizontal line.

A. Cecilia Alvarez Calvo
Sustentante

Agradezco a Rodrigo Pastor, María Celina Chavarría y Margarita Brenes por su apoyo durante el proceso de gestación y nacimiento de la presente investigación.

Agradezco a Gina y a Mary por su cariño y amistad; por escucharme y darme ánimos cuando más lo necesitaba; por enseñarme que las verdaderas amigas existen y son un tesoro invaluable.

Agradezco a Dios por mi historia, a mis padres por su cariño y apoyo incondicional, a mi hermana y a mi hermano por estar siempre a mi lado, y a mi novio por impulsarme a luchar por mis sueños.

Dedico esta investigación a todos los hijos y las hijas de hombres que agreden físicamente a su cónyuge; a todas esas personas que se sienten lastimadas por la violencia intrafamiliar. La violencia deja huella en nuestras vidas, pero también deja huella la defensa de nuestros derechos y la determinación de construir una vida libre de agresión.

RESUMEN

Álvarez Calvo, A. Cecilia (2006). La afectividad y la masculinidad en la relación paterno filial, según la perspectiva de padres agresores conyugales costarricenses y de sus hijos(as) adolescentes. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

El presente estudio versa sobre la expresión de afectividad hacia la prole en la relación paterno-filial y las formas de masculinidad subyacentes a tales manifestaciones afectivas, según la perspectiva de los padres costarricenses que agreden físicamente a su pareja y de sus hijos(as) adolescentes.

La investigación enmarca los siguientes objetivos: 1) Identificar las formas de expresión afectiva hacia la prole, según el relato de padres agresores conyugales y de sus hijos(as) adolescentes; 2) Explorar las masculinidades subyacentes a las formas de expresión afectiva hacia la prole, según el relato de padres agresores conyugales y de sus hijos(as) adolescentes. Tales objetivos encuentran su justificación en el vacío teórico e investigativo en torno al vínculo afectivo entre los hombres que agreden físicamente a su pareja y la prole; además de su relevancia para dar pie a políticas públicas e intervenciones psicosociales que contribuyan al bienestar de gran cantidad de familias costarricenses lesionadas por la violencia intrafamiliar.

Respecto a la metodología, la investigación corresponde a un diseño cualitativo con alcance exploratorio. Se realizó un estudio de casos con 12 participantes, seis progenitores que agreden físicamente a su pareja y seis hijos(as) adolescentes -un hijo(a) por agresor-. El estudio de casos se basó en la aplicación de dos entrevistas semiestructuradas a cada participante. La información recolectada fue analizada tomando en consideración determinadas categorías base. En cuanto a la validez y confiabilidad de la investigación, el análisis de la información pasó por un proceso de *triangulación*, a partir de la percepción de tres entes: 1) Investigadora, 2) Comité Asesor, y 3) Psicóloga de la Oficina de la Mujer.

Los resultados de la investigación señalan que los padres agresores conyugales se caracterizan al mismo tiempo por elementos que obedecen a la normativa patriarcal y características que rompen los lineamientos paternos androcéntricos. Por lo tanto, se concluye que los agresores conyugales costarricenses tienen formas de ser padre que escapan a la rigidez absoluta del patriarcado, pero sin abandonar muchos aspectos de la paternidad androcéntrica.

Además, los resultados indican que no existe una sola forma de ser padre en el caso de los agresores conyugales costarricenses; o al menos, en el caso de los padres entrevistados

La percepción de la mayoría de los(as) participantes señala que el vínculo afectivo entre padre agresor conyugal y descendencia evidencia rasgos de proximidad y ternura; los

cuales disminuyen conforme aumenta la edad de la prole y generalmente no alcanzan los niveles maternos de dulzura y proximidad.

Según el relato de la mayoría de los entrevistados(as), se presentan algunas diferencias en el vínculo paterno-filial con las hijas y los hijos. Tales diferencias se basan en algunas modalidades de cariño paternal caracterizadas por: Rudeza hacia los hijos **vs** Suavidad y ternura hacia las hijas. Por lo tanto, las diferencias de género tienen un papel relevante en las formas de relación afectiva entre padres agresores conyugales y descendencia; así como en los valores y enseñanzas que se transmiten a los chicos(as).

La mayoría de los hombres adultos que colaboraron con la investigación piensan que las dificultades conyugales (desacuerdos, discusiones, violencia) afectan negativamente el vínculo padre-progenie y el bienestar personal de los hijos(as).

Además, los resultados indican que las familias donde el padre es agresor conyugal presentan vínculos paterno-filiales y materno-filiales lesionados por la violencia contra la prole.

El relato de la mayoría de los(as) adolescentes indica que la relación paterno-filial, donde el padre es agresor conyugal, se deteriora producto de la agresividad, incompreensión, distancia afectiva y trato autoritario y dominante por parte del progenitor.

Los resultados evidencian una distribución y polarización androcéntrica de las responsabilidades masculinas y femeninas dentro de las familias teñidas por la violencia intrafamiliar, y por ende, de las funciones paternas y maternas.

Por consiguiente, los resultados de la presente investigación ponen en evidencia la relevancia de: 1) Planificar e implementar acciones institucionales orientadas a mejorar el bienestar psicosocial de la descendencia de agresores conyugales; 2) Fortalecer las acciones institucionales orientadas a frenar la violencia intrafamiliar, principalmente la agresión por parte del esposo y del padre en los hogares costarricenses.

Índice

I. Introducción	3
II. Marco de Referencia	5
1. Antecedentes	5
2. Marco Conceptual	15
3. Problema de Investigación	41
4. Objetivos	44
4.1 Objetivos Generales	44
4.2 Objetivos Específicos	44
III. Metodología	45
IV. Análisis de resultados	52
V. Conclusiones	141
VI. Recomendaciones	145
VII. Bibliografía	147
VIII. Anexos	150

I. Introducción

El origen y nacimiento del presente estudio tiene lugar en la historia de una niña cuya vida se vio marcada por actitudes, expresiones y actos de un padre violento en perjuicio de su madre. Un padre al que amaba pero que también odiaba, un padre al que le era difícil comprender, un padre que a veces podía ser cariñoso con ella pero también violento con su madre. Una niña que ahora, en su edad adulta, escribe con lágrimas en los ojos estas líneas y se pregunta acerca del vínculo entre los agresores conyugales y sus hijos e hijas.

A partir de su historia, la mujer que guarda en su interior las inquietudes de aquella pequeña, se pregunta respecto a la historia de otros padres como el suyo, con el deseo de comprender la forma en que estos progenitores se relacionan afectivamente con las personitas que engendraron; y además, se interesa por conocer las formas de ser masculino que subyacen a estas expresiones de afectividad.

Aquella niña, ahora adulta, ha descubierto la importancia de tales interrogantes a razón del *vacío teórico* que existe al respecto y de la *intensidad del problema de la violencia intrafamiliar en la actualidad*, escucha acerca de los resultados de la Encuesta Internacional de Violencia contra las Mujeres, sabe que el 58% y el 44% de las mujeres costarricenses encuestadas manifiestan, de manera respectiva, haber sido violentadas físicamente por la pareja o expareja y haber sufrido violencia sexual perpetuada por el compañero sentimental actual o anterior (Sagot, 2003).

Se ha enterado de que la intensidad de la problemática de la violencia intrafamiliar y la magnitud de sus consecuencias, ha conllevado la realización de numerosos estudios (Badinter, 1993; Batres, 1999; Claramunt, 2000; Lagarde, 1997; Salas, 1998; entre otros), cuyos resultados y conclusiones han dado pie a importantes aportes en pro del bienestar de las familias y de su derecho a disfrutar de un ambiente que priorice el desarrollo integral de quienes las constituyen.

Sin embargo, esta niña -ahora adulta- también sabe que *existe un vacío importante en el marco de tales estudios*, ya que se ha obviado la exploración y el análisis de las formas de expresión afectiva de los hombres que agreden a su pareja respecto a sus hijos e hijas. Se ha enterado de que el campo de la investigación ha dejado de lado la exploración de las masculinidades subyacentes a las expresiones afectivas hacia la prole cuando se trata del vínculo entre agresores conyugales y progenie.

La pequeña -ahora adulta- comprende, en este sentido, que el estudio de las formas de expresión afectiva de los agresores conyugales hacia la prole y las masculinidades subyacentes a tales manifestaciones afectivas, es fundamental para abrir paso a la posibilidad de estructurar *intervenciones que den lugar al desarrollo de una vida satisfactoria para estos padres y sus hijos e hijas*.

De ahí, y a razón de todo lo expuesto, la mujer que guarda en su interior las inquietudes de la niña que un día fue testigo de violencia conyugal, resalta la importancia y relevancia del presente estudio. Una investigación cualitativa que pretende explorar la forma en que se enlazan la afectividad y la masculinidad. Un estudio que constituye una aproximación a las formas de manifestación afectiva hacia la prole en el caso de los progenitores que agreden físicamente a su pareja, así como, a las masculinidades implícitas a tales formas de expresión de afectividad. Para ello utiliza una casuística de doce participantes, seis progenitores que agreden físicamente a su pareja y seis hijos(as) adolescentes de agresores conyugales, a fin de mirar la temática de interés desde distintas ópticas.

De esta forma, se espera *contribuir al acercamiento de una temática dejada de lado a nivel teórico y de investigación*, pero que sigue ocupando una importancia fundamental dentro de los conocimientos necesarios para dar pie a *políticas públicas e intervenciones psicosociales* que contribuyan al bienestar de gran cantidad de familias costarricenses.

II. Marco de Referencia

1. Antecedentes

El tema que compete a la presente investigación, “*La afectividad y la masculinidad en la relación paterno filial, según la perspectiva de padres agresores conyugales costarricenses y de sus hijos(as) adolescentes*”, ha sido poco estudiado nacional e internacionalmente. Se carece de teorizaciones e investigaciones que, interesadas particularmente en progenitores que agreden físicamente a su pareja, enmarquen las expresiones afectivas hacia la prole y las formas de masculinidad subyacentes a tales manifestaciones de afectividad.

Sin embargo, existen estudios que aportan elementos conceptuales fundamentales para la realización de la presente investigación. Estudios que versan sobre la dinámica de la agresión masculina contra la mujer en la relación de pareja, el ejercicio de la paternidad, las formas de expresión afectiva del padre hacia la prole, las formas de masculinidad subyacentes al ser padre y a la relación afectiva con la prole.

Paternidad, expresión afectiva a la prole y su enlace con las distintas formas de ser masculino, constituyen elementos estudiados con hombres en general, no así, como se mencionó anteriormente, con hombres agresores conyugales. No obstante, las investigaciones y teorizaciones al respecto permiten un acercamiento inicial a los aspectos señalados, y constituyen un punto de partida importante a nivel de antecedentes de relevancia conceptual.

En este apartado se presentarán, de manera general, los principales aportes nacionales e internacionales que anteceden a la presente investigación, los cuales serán desarrollados ampliamente en el Marco Conceptual.

Paternidad y formas de expresión afectiva a la progenie

Un estudio nacional de importancia, alrededor de la paternidad y la manifestación afectiva a la prole, se titula “*Actitudes masculinas hacia la paternidad: entre las contradicciones del mandato y el involucramiento*”, realizado por Menjívar (2002) mediante cuestionarios cerrados aplicados a hombres que estaban pasando por el proceso de inscripción de niños y niñas en el Registro Civil. Entre sus principales conclusiones cabe señalar: 1) A pesar de que la proveeduría y las limitaciones expresivas del afecto -construidas en el contexto del capitalismo patriarcal como parte de la masculinidad hegemónica- tienden a configurar identitariamente a los hombres y a los padres, el relato de los entrevistados evidencia formas de involucramiento paterno diferenciadas y estilos paternales distintos; 2) La diversidad en las formas de involucramiento paterno -explicitadas en los señalamientos de los entrevistados- no implica necesariamente mejores condiciones en el vínculo con la prole, ni formas paternales más corresponsables e involucradas en la crianza de los(as) hijos(as).

Caballero (1994) -en Colombia- y el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (1998) -en Costa Rica- teorizan acerca de las diferencias por género en el ejercicio de la paternidad y la maternidad; enfatizando ciertas características de la paternidad: control, dominio, protección, proveeduría, autoridad, nula participación en el proceso de crianza, distancia física y emocional.

Caballero (1994), realiza una conceptualización que concluye fundamentalmente lo siguiente: 1) En contraste con la maternidad, la paternidad ha sido pensada y comprendida desde el poder público, bajo el papel de cabeza de familia; 2) Los hombres se concentran en su lugar de trabajo, en aspectos sociales y políticos, y en general se marginan de las demandas que la parentalidad les ocasiona.

Por su parte, el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (1998) desarrolla una teorización que llega a la conclusión final de que la paternidad y su ejercicio no son parte esencial de la identidad masculina. No obstante, la paternidad sigue ocupando

un lugar de importancia en la construcción de la masculinidad desde el rol de proveedor y protector de la familia.

Autores como Bastos (1999) y Valladares (1997) en Costa Rica, Gomáriz (1997) en Chile, y Badinter (1993) en España, llevan a cabo planteamientos en torno al comportamiento doméstico de los hombres, la paternidad y la maternidad en la vida cotidiana, la socialización que las sustenta, y los momentos de cambio que atraviesan.

En su publicación Bastos (1999), efectúa una conceptualización que concluye básicamente lo siguiente: En tanto el hombre desempeñe el papel de proveedor será socialmente reconocido y contará con la legitimidad para imponer su autoridad sobre la mujer y los(as) hijos(as). Planteamiento al que podría sumarse la interrogante: ¿Es posible que el padre también pierda legitimidad como poseedor de la autoridad familiar en caso de que la madre sea proveedora económica?

Además, Valladares (1997) desarrolla una teorización que enmarca fundamentalmente los señalamientos presentados a continuación: 1) En el marco de la ideología patriarcal, la socialización conlleva la marginación del padre del proceso de crianza de los hijos(as), mientras que ser madre adquiere el significado de ser la responsable de cuidar, atender, educar y nutrir física y emocionalmente a la progenie; 2) El aumento creciente del trabajo femenino ha dado pie a replanteamientos culturales que están obligando a los hombres a repensar el género masculino y el ejercicio de la paternidad, el hombre está comenzando a hacer más consciente su paternidad tanto a nivel biológico como sociológico, hay un mayor acercamiento del padre a los(as) hijos(as), teme menos el contacto con el bebé, empieza a pasear y dialogar con ellos(as).

Por su parte, Gomáriz (1997) realiza una investigación que toma como base los datos obtenidos en la Encuesta Nacional sobre Familias en Chile, aplicada a los hombres y mujeres mayores de edad nativos de ese país. Este estudio concluye que el papel desempeñado tradicionalmente por el hombre dentro del entramado familiar, como proveedor-protector y jefatura de hogar, está comenzando a sufrir cambios en las familias

caracterizadas por el aporte económico de ambos cónyuges; cambios traducidos en el hecho de que el hombre ha llegado a aceptar pasar más tiempo a cargo de la educación y crianza de los(as) hijas(as), bajo la condición de que esto no vaya en detrimento del lapso temporal que invierte en las actividades que conciernen al espacio público.

Asimismo, Badinter (1993) lleva a cabo una teorización que desarrolla fundamentalmente el siguiente planteamiento: Se están gestando cambios en la identidad masculina, producto de cambios de género promovidos inicialmente por las mujeres, que llevan a la construcción de un ser hombre inclinado a la androginia y por ende, a paternidades alternativas y diferentes a la paternidad tradicional, que permiten acercarse a formas de vinculación con la prole que van más allá de la proveeduría, protección y autoridad, entre ellas: involucrase en los cuidados primarios, necesidades educativas y afectivas de la prole.

También, resulta importante señalar autores mexicanos como Alatorre (2001), quien realiza aportes conceptuales respecto a los procesos subjetivos y socioculturales subyacentes a la construcción de la paternidad, y resalta que las prácticas y significados de la paternidad no son homogéneos y universales, sino diversos y dinámicos. Desarrolla argumentaciones en torno al planteamiento de que la paternidad es asumida en distinto grado y en diversas formas, que van desde la construcción de vínculos amorosos hasta la violencia y distancia afectiva.

Asimismo, Sevilla (1999) -en Costa Rica- reflexiona y conceptualiza en torno a la afectividad en el hombre adulto, las limitaciones que enfrenta a razón de las demandas que la masculinidad hegemónica exige, el proceso de socialización que atraviesa la expresión afectiva, así como la enseñanza y aprendizaje que se desprenden del proceso de socialización respecto a las distintas formas de expresión afectiva permitidas o prohibidas según el género.

Las líneas desarrolladas hasta el momento enmarcan un primer acercamiento a elementos de importancia en torno a la temática que aborda la presente investigación. Por ende, los

aportes de los y las autores(as) señalados(as) serán retomados y ampliados en el marco conceptual.

Masculinidades subyacentes al ser padre y a la relación afectiva con la prole

En torno a la temática que compete al presente apartado, Rodríguez (1997) investiga acerca de la representación y función del cuerpo en la masculinidad, a partir de los relatos de vida de campesinos costarricenses. Este estudio llega básicamente a las siguientes conclusiones: 1) La proveeduría constituye un elemento de suma relevancia en la base identitaria de los hombres en general y de los padres en particular; 2) En la sociedad patriarcal la imagen paterna adquiere valor en tanto el hombre asuma su papel de padre como un individuo trabajador, rudo, fuerte, valiente y responsable.

También, cabe señalar los aportes de Rodríguez (1995), expuestos en el Foro Permanente de Masculinidades celebrado en Costa Rica. Esta autora conceptualiza alrededor de los costos que deben pagar los hombres a cambio del sostenimiento de su masculinidad: heridas, sentimientos constantes de amenaza contra su status quo, negación de lo humano y de los sentimientos que evidencien debilidad, y negación de la posibilidad de acceder a una paternidad andrógina.

En Uruguay, Gomensoro et al (1998) investigan acerca de la crisis del modelo tradicional de la masculinidad y sus repercusiones, a partir de encuestas aplicadas a hombres con pareja de la ciudad de Montevideo. Tal estudio concluye esencialmente lo siguiente: 1) El “re-nacimiento” de la mujer a su nueva condición de “persona plena” no se ve acompañado ni respaldado por un similar “re-nacimiento” de los varones, que les permita poner en cuestionamiento su status quo; 2) Los participantes muestran contradicciones en su discurso; por un lado, responden a las interrogantes de acuerdo con lo socialmente deseable en cuanto a la afirmación de la mujer como una persona “plena”, y por otro lado, hacen alusión a comportamientos y actitudes que se oponen a la liberación femenina como ser humano integral; 3) Los participantes expresan que la colaboración en el cuidado de los(as)

niños(as) y la realización de las tareas domésticas no ponen en duda su virilidad; 4) Sin embargo, también consideran que las mujeres desempeñan mejor la tarea del cuidado de los(as) niños(as) pequeños(as) a causa del “instinto maternal” que las caracteriza; 5) Los encuestados señalan que la ardua y extensa jornada laboral que les corresponde a los hombres, limita su participación en la crianza de los hijos(as).

También, se debe mencionar publicaciones como “*El lado oscuro de la imagen masculina*” de Zúñiga (1997) -Catedrática de la Universidad Intercontinental-. Escrito donde se esbozan una serie de cuestionamientos conceptuales en cuanto a la masculinidad, se describen las principales hipótesis teóricas generadas desde las nuevas perspectivas estudiosas del género frente a los postulados básicos del psicoanálisis clásico. En este sentido, la autora argumenta que “el varón aprende primero lo que no debe ser para ser masculino que lo que puede ser”, el hombre aprende que para ser hombre no debe llorar porque eso es de mujeres, no debe ser delicado, tierno ni sensible porque eso pone en duda su masculinidad; aprendizaje que atraviesa su vinculación afectiva con las personas que le rodean: progenitores, pareja, hijos(as), congéneres, entre otros. Al respecto, la presente autora comparte los planteamientos de Badinter (1993) y Martín Baró (1983) -en El Salvador- acerca de la importancia de que los hombres accedan a la androginia, y con esto, a la posibilidad de encontrarse con la feminidad y masculinidad que caracterizan a los seres humanos integrales.

Dinámica de la agresión masculina contra la mujer en la relación de pareja

En Costa Rica, Lagarde (1997) teoriza respecto a la violencia de género. Desarrolla el argumento de que la violencia constituye un recurso fundamental para mantener la dominación del hombre sobre la mujer, por ende, conforma un núcleo de existencia frente a las “otras”; percibidas temibles y amenazantes respecto al status quo que confiere al hombre en la cultura patriarcal. Este argumento es compartido por Batres (1999), quien conceptualiza en torno a la violencia como un medio para tener a la pareja bajo control,

como una forma de imponer la esclavitud a una persona para que sirva a otra, en este caso, como un instrumento para imponer la esclavitud a las mujeres que deben asumir un papel de subordinación respecto a los hombres.

Asimismo, Montoya (2000) realiza una investigación con hombres nicaragüenses heterosexuales que ejercen violencia física, emocional o sexual contra sus parejas, a partir de entrevistas en profundidad y memorias de talleres de masculinidad. Este estudio concluye esencialmente que la violencia de los hombres contra las mujeres constituye un efectivo instrumento de control en las relaciones de pareja: 1) La violencia conforma un medio que garantiza las expectativas patriarcales hacia la pareja: recibir atención, comprensión, fidelidad y subordinación por parte de la compañera sentimental; 2) La violencia permite apaciguar los temores masculinos hacia la posibilidad de que la esposa alcance independencia, sea infiel, o acceda a una posición de dominio sobre el hombre.

Otro estudio costarricense a destacar es el desarrollado por Calvin et al (1995); investigación realizada a través de grupos focales y entrevistas estructuradas aplicadas a mujeres agredidas del cantón central de Limón, y que concluye principalmente lo siguiente: 1) Tres cuartas partes de las mujeres entrevistadas señalan soportar la violencia para que sus hijos se críen al lado del padre; 2) Los(as) hijos(as) testigos de violencia experimentan, según el criterio de las madres, sentimientos de inseguridad, miedo y resentimiento hacia el agresor; 3) Los aparatos ideológicos transmiten a las mujeres agredidas la creencia de que la figura paterna es indispensable para la crianza y educación de los hijos, sin importar la calidad paterna y de pareja que el hombre ofrece a la familia.

También, resulta importante señalar el estudio nacional efectuado por Barrantes y Guthrie (1994), realizado a partir de entrevistas a mujeres limonenses agredidas y a agresores conyugales. Las conclusiones de esta investigación coinciden con los aportes de Calvin et al (1995) acerca de que la socialización introduce en las mujeres la idea de que es indispensable la presencia paterna en el hogar; necesidad imperiosa que se encuentra, inclusive, por encima del derecho humano a vivir sin violencia.

Otra investigación de relevancia nacional es la realizada por Marín y Villalobos (1999). Estudio elaborado mediante entrevistas semiestructuradas aplicadas a hombres costarricenses privados de libertad con antecedentes de agresión en perjuicio de la compañera sentimental. Las principales conclusiones que se desprenden de este esfuerzo de investigación son: 1) La identidad de los entrevistados se encuentra atravesada por el papel activo que la sociedad exige a los hombres frente al medio, como reacción contra la pasividad representada en las mujeres; 2) Los entrevistados procuran garantizar su status quo aferrándose a una relación de pareja donde la mujer debe asumir las condiciones consideradas como “negativas” en la sociedad androcéntrica -debilidad, inferioridad, sumisión, emotividad-; 3) El momento en que la mujer deja de asumir tales condiciones es interpretado por los entrevistados como una amenaza contra su poderío e identidad; 4) Entonces, los entrevistados intentan recuperar su status quo mediante el control irrestricto y la violencia en perjuicio de la pareja; 5) El carácter cíclico de la violencia contra la pareja asegura la dependencia de la mujer y reafirma el poder masculino.

También en el contexto costarricense, Claramunt (2000) enmarca la violencia conyugal como una forma de control social legitimada y aprendida mediante la socialización, que tiene como fin el mantenimiento del status quo del hombre dentro de la cultura androcéntrica y el cumplimiento de las demandas que la masculinidad hegemónica exige. Realiza al respecto un desarrollo conceptual, y retoma el aporte de otros autores como Walker (1993), quien lleva a cabo la contribución teórica del *ciclo de la violencia*, caracterizado fundamentalmente por la sucesión de 3 fases: aumento de tensión, incidente violento y tregua amorosa.

Siempre a nivel nacional, Salas (1996) conceptualiza en torno a la construcción social del género masculino y la construcción de la subjetividad masculina; construcciones íntimamente relacionadas con el comportamiento violento en particular y el sentir, pensar y actuar de los hombres en general. En este sentido, el presente autor argumenta que la violencia constituye una forma exacerbada y extrema dentro del esfuerzo permanente de los

hombres con el propósito de mantener posiciones de privilegio y poder que atraviesan su subjetividad y, por ende, su identidad masculina.

Otra importante publicación de este autor corresponde a una investigación realizada a partir de encuestas aplicadas a doscientos hombres obreros y profesionales del área metropolitana de Costa Rica. Al respecto, Salas (1998) concluye esencialmente que los entrevistados no conciben la violencia doméstica, ejercida por los varones, como producto de un proceso sociohistórico, con determinaciones procesales; por el contrario, los participantes evidencian la masculinidad y la violencia doméstica como hechos dados de por sí; “el hombre es así, el hombre agrade porque es así”.

También, cabe señalar una importante investigación internacional efectuada simultáneamente en España, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, y Venezuela, bajo la responsabilidad de Martín (1999), psicólogo de la Universidad Computense de Madrid. Este estudio da pie a una descripción de las variables que están relacionadas con las distintas formas de violencia en la pareja, tomando en consideración factores culturales, sociodemográficos y familiares de las personas que participaron en el estudio (alrededor de diez mil). En este sentido, las variables que tuvieron una asociación clara con la violencia conyugal son: 1) El nivel socioeconómico: a menores recursos mayor violencia; 2) El sexo, las mujeres tendían a maximizar la violencia y los hombres a minimizarla: las mujeres señalaron ejercer y recibir más violencia respecto a su pareja heterosexual que los hombres; 3) La edad: más violencia en los jóvenes; 4) El estado civil: más violencia entre las parejas que aún no se han casado; 5) La experiencia de malos tratos en la infancia, como elemento facilitador de la agresión conyugal; 6) El consumo excesivo de alcohol aumenta la probabilidad de violencia en la pareja; 7) Actitud de justificación de la violencia y pocas habilidades para enfrentar los conflictos: a mayor justificación de la agresión y carencia de habilidades para resolución de conflictos mayor violencia conyugal.

Al respecto, Pedreira (2004) desarrolla un estudio de prevalencia anual a partir de datos del registro acumulativo de casos atendidos a nivel psiquiátrico en el Hospital Universitario Príncipe de Asturias -en España-. Este esfuerzo investigativo concluye básicamente lo

siguiente: 1) Los hijos(as) testigos de violencia conyugal contra la madre poseen una percepción de la figura paterna caracterizada por el temor y el miedo; 2) La prole testigo de violencia tienden a desarrollar Síndrome de Estrés Postraumático; 3) Los hijos(as) de mujeres maltratadas, tienen una posibilidad cuatro veces mayor de tener problemas psicológicos que los niños(as) que se desarrollan en familias no violentas.

Es evidente que la investigación respecto a la agresión intrafamiliar ha sido sumamente vasta, pasando por las víctimas de la violencia -mujeres y niños/as en su mayoría-, la relación de pareja con el agresor, el agresor en sí mismo y la ideología que legitima su lugar como violador de los derechos humanos de quienes no son considerados como tales, de quienes no son considerados como seres humanos/as en todo el sentido de la palabra, sino seres en un lugar de subordinación y dominación, para no decir esclavitud.

Por otro lado, el ejercicio de la paternidad en general y la relación afectiva paterno-filial en particular, han sido poco estudiadas con la población general de hombres, y es prácticamente inexistente respecto a la población de progenitores que agreden a su pareja.

Sin embargo, los aportes conceptuales desarrollados por los autores mencionados se relacionan en alguna medida con la temática que enmarca la presente investigación, y constituyen una base necesaria a tomar en consideración. Muchos de estos aportes son retomados en el Marco Conceptual, donde se desarrollan ampliamente, dando pie a la reflexión, cuestionamiento y discusión teórica.

2. Marco conceptual

2.1 Masculinidad y violencia conyugal contra la mujer

La agresión en la relación de pareja constituye una problemática ampliamente estudiada. Son muchas las investigaciones que abordan las consecuencias que conlleva la violencia ejercida por los hombres en contra de su pareja, así como los elementos que subyacen a tal comportamiento violento, las formas en que se manifiesta, la dinámica y las características sociohistóricas que lo atraviesan. La presente investigación pretende conocer ampliamente los aportes realizados por los estudios efectuados hasta el momento respecto a esta temática, con el fin de contar con un bagaje teórico y conceptual que permita comprender los aspectos que subyacen a las acciones violentas de las personas en estudio -hombres que agreden físicamente a su pareja -.

Entre los aportes teóricos realizados en este sentido, se consideró importante retomar aquellos efectuados por Claramunt (2000) en el contexto costarricense, quien define la violencia doméstica como sigue:

“Todo acto u omisión que resulte en un daño a la integridad física, sexual, emocional o social de un ser humano, en donde medie un vínculo familiar o íntimo entre las personas involucradas”

(Claramunt, 2000: 7)

Esta autora considera que la violencia intrafamiliar constituye un abuso que se manifiesta de diversas maneras: física, sexual, psicológica, patrimonial y negligencia (o carencia emocional); incluyendo cualquier comportamiento que tenga como propósito la degradación, el control o la coacción. La presente investigación tiene como sujetos de estudio a hombres que agreden físicamente a su pareja, sin embargo, como menciona Sagot (2003) la violencia física casi siempre se encuentra acompañada de violencia psicológica y en muchos casos de la violencia sexual. De ahí que se presente la necesidad de hacer un breve recorrido por cada uno de los tipos de violencia doméstica, con el propósito de tener una visión global de éstas. Manifestaciones violentas que de por sí, como señala esta última

autora, no son excluyentes entre sí, sino que generalmente se presentan de manera conjunta y simultánea.

La Ley de Violencia Doméstica (1996) define las manifestaciones de la violencia intrafamiliar de la siguiente manera. La **violencia psicológica** constituye toda acción u omisión destinada a degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de otras personas por medio de intimidación, manipulación, amenaza, directa o indirecta, humillación, aislamiento o cualquier otra conducta que implique un perjuicio en la salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal. La **violencia física** se refiere a cualquier acción u omisión que arriesgue o dañe la integridad corporal de una persona. La **violencia sexual** compete a aquella acción que obligue a una persona a mantener contacto sexualizado, físico o verbal, o a participar en otras interacciones sexuales mediante el uso de la fuerza, intimidación, coerción, chantaje, soborno, manipulación, amenaza o cualquier otro mecanismo que anule o limite la voluntad personal. También, se considerara violencia sexual el hecho de que la persona agresora obligue a la agredida a realizar alguno de estos actos con terceras personas. La **violencia patrimonial** consiste en toda acción u omisión que implique daño, pérdida, transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores, derechos o recursos económicos destinados a satisfacer las necesidades de algún pariente.

En cuanto a la negligencia, Claramunt (2000) indica que concierne a todo aquel comportamiento que tienda al descuido, desatención y abandono, cuando la persona agredida no puede valerse por sí misma; además, enmarca el hecho de no proveer las necesidades básicas para la sobrevivencia, tales como la alimentación, vestido y vivienda.

Para efectos de la presente investigación, interesa retomar la violencia conyugal; concretamente, la agresión perpetuada por un hombre en contra de su esposa o compañera sentimental. En este sentido, Claramunt (2000) menciona que la violencia conyugal es un problema de gran magnitud en nuestra sociedad que se caracteriza por la recurrencia (existe un mayor riesgo de revictimización, en comparación a otros tipos de violencia),

invisibilidad para muchos sectores de la sociedad, tendencia a escalar con el tiempo, incremento de incidencia en los días festivos (fines de semana) e inicio en los primeros años de convivencia conyugal.

Esta autora retoma los aportes de Walker (1993) y señala que la violencia conyugal no es azarosa ni aislada, sino que obedece a un patrón cíclico conformado por tres etapas que se presentan consecutivamente (en forma repetida a lo largo de la relación de pareja): aumento de tensión, incidente agudo de violencia, tregua amorosa o fase de arrepentimiento.

En la primera etapa, *aumento de la tensión*, ocurren incidentes violentos de menor peligro para la víctima y en los que va ascendiendo la tensión experimentada por el agresor. Esta fase es descrita por las mujeres como un estado en que los hombres parecen molestarse con suma facilidad. La segunda fase, *incidente agudo de violencia*, se da cuando el cónyuge agrede de una manera aún más violenta a su víctima; atentando incluso contra su vida. La tercera fase del ciclo de violencia, *tregua amorosa o fase de arrepentimiento*, tiene lugar después de que el agresor ha descargado el abuso y reducido la tensión, entonces reconoce que tiene a su víctima bajo control y dominio; procediendo en este momento a mostrarse sumamente arrepentido y complaciente, pide perdón y promete que no volverá a suceder el incidente violento.

Como ya se mencionó, este ciclo se va repitiendo y por lo general, va aumentando en intensidad conforme se repite; al tiempo que, comúnmente, se va acortando el lapso entre una fase y otra (Claramunt, 2000; González, 2001). La intensidad de la agresión puede llegar a niveles tan altos que la mujer deja de creer en la posibilidad de una mejoría y dada la intensidad del incidente agresivo comienza a percibir que está en peligro de muerte. Cuando se alcanza esta intensidad se enfrenta el peligro real de suicidio o asesinato.

En este sentido, se debe resaltar que Calvin et al (1995) y Claramunt (2000) –ambas publicaciones nacionales- hacen referencia a la agresión conyugal como un método de control social que tiene como función primordial garantizar y asegurar el dominio del hombre sobre la mujer. Asimismo, Montoya (2000) en Nicaragua y Salas (1996) en Costa

Rica señalan que la violencia doméstica constituye un medio exacerbado y extremo para mantener las posiciones socialmente dadas, y con ello, posiciones de privilegio y poder orientadas a la preservación del sistema patriarcal. La violencia es, según Montoya (2000) y Salas (1996), una medida o recurso extremo de protección ante el temor de dejar de ser hombre, frente al miedo de ser dominado, de tener una esposa independiente, de que la esposa tenga relaciones extramatrimoniales, de no rendir sexualmente, de perder la servidumbre, resignación, tolerancia, dependencia y pasividad femeninas.

Tales planteamientos permiten acercarse a la forma en que se desarrollan los incidentes de agresión así como a los aspectos ideológicos y socioculturales que subyacen a la dinámica de la violencia doméstica, específicamente a la violencia perpetuada por hombres heterosexuales en contra de su pareja. Resulta, por ende, de suma relevancia la contribución de tales investigaciones en el intento por comprender las condiciones sociales que favorecen las manifestaciones violentas de los hombres costarricenses. De ahí, la relevancia de desarrollar con más detalle los aspectos ideológicos y socioculturales que subyacen a la dinámica de la violencia intrafamiliar.

Aspectos ideológicos y socioculturales que subyacen a la dinámica de la violencia doméstica.

En este sentido, Marín y Villalobos (1999) mencionan que el hombre costarricense necesita mantener la posición de privilegio y poder que se le ha asignado históricamente. Y utiliza para ello diversos mecanismos, entre ellos, la violencia; mecanismos que han sido legitimados en el transcurso de la historia con el fin de perpetuar el orden social, y por ende, el *status quo* que compete al sexo masculino. Al respecto, Martín Baró (1983) -en El Salvador- señala que las raíces históricas de la identidad de género de las personas se caracterizan por la subordinación de un género al otro, y por consiguiente, el proceso de socialización sexual no sólo permite a las personas adquirir una dimensión de su identidad crucial en su vida social, sino que, además, da lugar a la reproducción de situaciones de alienación y deshumanización en beneficio de determinados intereses sociales.

La violencia se constituye así, en el contexto costarricense, en una forma de relación social legitimada que prioriza la defensa del status quo; se convierte en un medio de dominación que a través del proceso de socialización asume características de *naturalidad e invisibilidad*; socialización que inscribe en la *subjetividad humana* la superioridad y poder de unos seres humanos sobre otros/as mediante la distribución desigual de recursos cualitativos y cuantitativos valorados socialmente como más o menospreciados (Murillo, 1996). Esto a partir de una construcción diferenciada, excluyente y jerárquica del ser hombre y el ser mujer (Rodríguez, 1998).

En esta misma línea, Kaztman (1992, citado por Bastos 1999) menciona que la agresión masculina contra las mujeres puede relacionarse con la difícil situación socioeconómica a la que deben hacer frente muchos hombres como consecuencia de la economía mercantil y la precariedad laboral enlazadas a la rápida urbanización desarrollada en Latinoamérica; ya que esto provocó que la distribución de poder dentro de las familias populares urbanas fuera atacada simultáneamente desde varios ángulos: el incumplimiento del rol masculino de proveedor único, el debilitamiento de la imagen paterna como modelo para los hijos, la disminución de la autoridad masculina dentro de la familia y la acción de nuevas corrientes ideológicas. En este sentido, Rodríguez (1995) menciona que el rol de proveedor corre riesgos de ser deslegitimado o desaparecido en función de las condiciones de desplazamiento de miles de hombres de sus puestos ocupacionales, producto de los programas de ajuste económico y estructural en Latinoamérica. Muchos varones en América Latina no son los proveedores de millones de familias, sino que lo son las mujeres. Todo esto ha inhabilitado al hombre para desempeñar los roles que se le han asignado culturalmente; situación ante la cual, según García (1994) citado por Bastos (1999), muchos varones utilizan la violencia conyugal como un medio para mantener a las mujeres en el lugar que les está asignado dentro de la jerarquía familiar patriarcal, para controlar su movilidad física y sexual, así como para descargar las frustraciones, tensiones y conflictos experimentados por la situación social.

Enlazado a esto Marín y Villalobos (1999), en Costa Rica, señalan que *una alteración del rol femenino repercute en el papel masculino*, pues la masculinidad es un constructo social que se conforma en contraposición a la feminidad: ser hombre conlleva no ser mujer. Por tanto, si la mujer deja de actuar la sumisión asignada a su género, el hombre interpreta que está atentando contra su dominio, pues si ella deja de ser sumisa, él deja de ser poderoso, deja de ser hombre, corre el riesgo de feminizarse y lo femenino representa todo lo que no debe ser, lo rechazado, lo que hay que evitar, lo que se teme. Al respecto, Badinter (1993) en España, afirma que la masculinidad es al mismo tiempo relativa y reactiva; de tal modo que cuando cambia la feminidad, cuando las mujeres quieren redefinir su identidad, la masculinidad se desestabiliza. Es entonces cuando, como manifiestan Marín y Villalobos (1999), el hombre puede utilizar la violencia contra su compañera sentimental como medio para reafirmarse como hombre que sigue teniendo el mando de la relación.

De lo anterior se desprende que detrás de la fachada que pretende justificar la violencia conyugal contra la mujer (la frustración experimentada por los hombres ante la difícil situación económica -como señala Bastos, 1999-, por ejemplo) se encuentra el debilitamiento del tradicional rol masculino y por ende, la posibilidad de perder el poder ejercido sobre la cónyuge y la prole.

Este planteamiento también es avalado por Lagarde (1997), quien hace referencia a una violencia de género contra las mujeres estimulada y requerida para mantener la dominación masculina. En este sentido, esta autora costarricense señala que las masculinidades patriarcales se caracterizan fundamentalmente por la dominación como razón de ser y la dominación en el vínculo como la forma hegemónica de relación en los diversos órdenes.

Asimismo, Salas (1998) manifiesta que muchos varones no se ven reflejados respecto a lo que significa ser hombre en nuestro sistema social; respecto a la definición hegemónica del ser masculino: “un hombre en poder, un hombre con poder y un hombre de poder”. Muchos varones son criados para creerse ellos mismos “seres autorizados para sentir ese poder”, pero no lo sienten y entonces, ante la incoherencia entre las exigencias externas y su mundo interno, experimentan frustración y furia y emprenden el ejercicio de mecanismos o

indicios que los hagan sentirse coherentes; entre ellos, la violencia en contra de su cónyuge. Los hombres aprenden, entonces, qué mecanismos utilizar y cómo hacerlo. En este sentido, Marín y Villalobos (1999) así como Rodríguez (1998), también a nivel nacional, manifiestan que la adquisición de las características de género masculino implica el aprendizaje social de conductas violentas dirigidas a blancos específicos ubicados en un eslabón inferior en la escala de poder, como supuestamente constituye el eslabón de las mujeres. El varón debe demostrar ante los demás que es un hombre capaz de ejercer dominio, debe ser superior, debe ser el más fuerte, debe estar constantemente demostrando esa hombría; debe mandar, dirigir y ser obedecido. No obstante, cuanto más trata este hombre de cumplir con tan exigente papel, más se refleja una imagen devaluada de sí mismo, en la que se destaca la imposibilidad de convertirse en ese superhombre. Entonces, procura sobreponerse ante tal frustración aferrándose a una relación en la que la mujer debe asumir las características que él considera negativas, es decir, la debilidad, la inferioridad, la sumisión, la emotividad; de ahí que en el momento en que la mujer deja de asumir ese rol la identidad de este hombre se ve amenazada por un inminente peligro.

En íntima correspondencia con tales aseveraciones, Badinter (1993) en España, señala que la posesión de un cromosoma Y o de órganos sexuales masculinos no basta para garantizar a quien posee tales atributos el “título” de “macho”. Ser hombre implica un trabajo; la adquisición de la masculinidad conlleva un costo muy alto, ya que, como menciona Rodríguez (1995, 1997) -en Costa Rica- el ser hombre no constituye un bien que permanece a salvo e incuestionado. El propio hombre y los varones que le rodean están tan poco seguros de su identidad sexual que exigen pruebas de su virilidad. De ahí que al ser masculino se le desafíe permanentemente bajo el mandato: “Demuestra que eres hombre”. Deber, pruebas, demostraciones, son palabras que confirman la verdadera carrera de hacerse hombre. La virilidad no se otorga, se construye, en palabras de Badinter (1993), se fabrica. Es por esto que Salas (1996) señala que la masculinidad -en el contexto nacional- se caracteriza por ser un rito que no tiene fin: permanentemente hay que estar haciéndola valer; siempre hay que estar diciendo y actuando para garantizar su presencia. Cualquier

signo, por mínimo que sea, de ausencia de masculinidad debe ser controlado de inmediato para que no produzca una invasión a la estabilidad masculina.

Estos planteamientos muestran cómo la ideología patriarcal se constituye en la encargada de legitimar, mantener y justificar la violencia que efectúa el hombre en contra de su pareja; violencia perpetuada con el objetivo primordial de comprobar a los demás y a sí mismo que fue, es y sigue siendo un “macho”. Planteamientos que permiten, por consiguiente, acercarse a la comprensión de los elementos sociales e ideológicos que se hallan en la base o cimientos de las manifestaciones violentas ejercidas por los hombres que participan en la investigación en cuestión: varones que agreden físicamente a su pareja.

Violencia conyugal y características del agresor.

Para efectos de la comprensión requerida en torno a los sujetos de investigación en el presente estudio, se considera relevante hacer un recorrido por las características de los agresores conyugales y los beneficios inmediatos que obtienen cuando actúan violentamente.

Al respecto, Marín y Villalobos (1999) indican que el agresor conyugal costarricense encuentra aspectos autoreforzantes en la violencia; aspectos que contribuyen para que éste aprenda y mantenga su comportamiento agresivo. Entre tales aspectos autoreforzantes cabe señalar: la reducción de tensión corporal que permite reducir la presión y la ansiedad, poner fin temporalmente a una situación inconfortable para el agresor, propiciar cierta inmovilidad en la mujer (inmovilidad considerada por el agresor como “complicidad”) logrando controlarla e incapacitarla hasta el extremo de verse menos amenazado por su independencia y posible abandono.

En este mismo sentido, es relevante hacer notar que no existe un perfil de personalidad respecto a los hombres agresores conyugales, a pesar de que se conoce que estas personas no poseen necesariamente una personalidad psicopática (Marín y Villalobos, 1999). A diferencia de la mayoría de los hombres que agreden a su pareja, los psicópatas carecen de

reacción emocional, o sea, de conciencia moral; no tienen capacidad para castigarse a sí mismos (mediante el sentimiento de culpa) por haber violado ciertas normas. Los agresores conyugales, en su mayoría, experimentan cierto remordimiento por haber golpeado a su esposa o compañera sentimental. Es así como ante la dificultad de sobrellevar el sentimiento de culpa experimentado, los agresores emplean diversos medios para neutralizar el autocastigo; entre ellos, la reconstrucción mental de la acción reprensible y la atribución de la culpa a la víctima o a algún factor externo. Otra distinción se refiere al hecho de que los psicópatas no ejercen la violencia únicamente contra sus parejas, sino también contra otras personas. (Marín y Villalobos, 1999)

Es importante subrayar que los hombres que agreden a su pareja no siempre emplean la violencia en contra de otras personas (además de su pareja). Estos varones eligen a quién agredir en función de su vulnerabilidad y de su propia necesidad de asegurar el poder y el control que requieren para obtener el “título de macho”; planteamiento avalado por los argumentos de Claramunt (2000) y Batres (1999), entre otros/as autores/as costarricenses.

Asimismo, Batres (1999) señala que los agresores conyugales se caracterizan por haber perdido, en el camino de la socialización, la capacidad de encontrar en sí mismos el dolor, o la ternura; especialmente en su relación con las mujeres y los niños/as. La falta de empatía es una característica que identifica a los hombres abusivos en sus vínculos con quienes no son de su mismo sexo. Estos hombres son de todas las clases sociales, niveles educativos, grados de éxito o incompetencia, no son impulsivos (el abuso perpetuado es premeditado), y la embriaguez o sobriedad no es lo que determina que dejen de ser o continúen siendo agresores (Batres, 1999).

Marín y Villalobos (1999) subrayan también algunos rasgos característicos frecuentes (*no generalizados* a todos y cada uno de los casos) en los agresores de acuerdo con planteamientos del ILANUD (1997):

- ☞ Los hombres que agreden a su pareja tienden a minimizar o negar su comportamiento violento.

- ☞ No asumen la responsabilidad de sus problemas y atribuyen las causas a otras personas.
- ☞ Culpan a sus compañeras sentimentales de su conducta violenta.
- ☞ Son excesivamente dependientes de sus parejas a causa de sus grandes necesidades emocionales.
- ☞ Son celosos y posesivos.
- ☞ Poseen una imagen negativa y desvalorizada de sí mismos (baja autoestima).
- ☞ Manipulan a sus hijos/as para controlar la voluntad de la madre.
- ☞ Sienten que no tienen control sobre sus vidas o experimentan que tal control está siendo amenazado.
- ☞ Aprenden que para tener control de sí mismos tienen que controlar a los demás.
- ☞ Tienen dificultad para comunicarse con su pareja (especialmente en el ámbito de las emociones).
- ☞ Poseen estereotipos acerca de lo que significa ser hombre o mujer y se aferran a la imagen tradicional de mujer demandando que su pareja actúe en consonancia con ella.
- ☞ No presentan motivación interna alguna respecto a la posibilidad de buscar ayuda terapéutica que les permita modificar su comportamiento violento.
- ☞ Su conducta en público y en privado discrepa al dar prioridad a mantener una imagen pública de personas amigables y preocupadas por los demás (en público no se comportan de manera abusiva).
- ☞ Tienden a asociar el enojo con explosiones violentas.

Es importante resaltar que estas características responden a factores socioculturales (normas, valores), sociopolíticos (estructura social patriarcal y socialización de roles de género) e individuales; los cuales, en conjunto, conducen a los hombres a comportarse de forma violenta (Marín y Villalobos, 1999).

El conocimiento de los factores socioculturales, ideológicos e individuales que se encuentran en la base de las manifestaciones violentas de los hombres en detrimento de sus

parejas, permite acceder de una forma relativamente amplia a la comprensión de los aspectos que enmarcan la dinámica de la violencia intrafamiliar.

Asimismo, Marín y Villalobos (1999) citan a Dutton y asociados (1997), quienes sostienen que el maltrato físico y emocional durante la infancia generalmente subyace a la conducta abusiva del agresor.

“La violencia comienza en la familia de origen, cuando el niño es avergonzado y maltratado por el padre y desarrolla una relación insegura hacia una madre que a su vez es maltratada con frecuencia”.

(Dutton *et al*, 1997, citado por Marín y Villalobos, 1999)

Detrás de un agresor se encuentra, por lo general, un niño que sufre por el maltrato propinado a su madre (testigo de violencia) o a sí mismo; un niño que ve en su padre al abusador en el que él mismo se ha convertido.

En correspondencia con esto, Dutton y asociados (1997, citado por Marín y Villalobos, 1999) señalan que convertirse en agresor responde a un proceso gradual durante años, cuyas fuentes son la humillación especialmente del padre, el cuidado intermitente de la madre (una mamá maltratada no puede equilibrar las demandas que le hace su hijo y esto conlleva la interiorización de una representación poco segura del cariño de ésta) y la experiencia directa de maltrato en su hogar (presenciando la agresión contra su madre o experimentando abuso sobre sí mismo; abuso efectuado generalmente por el padre, aunque en algunas ocasiones también por la madre). En este sentido, Calvin y asociados (1995) manifiestan que la violencia conyugal costarricense se perpetúa a través de la violencia que los hijos y las hijas sufren y aprenden a ejercer mediante el modelo violento de los padres (el progenitor varón, en la mayoría de los casos).

Al respecto, Pedreira (2004) indica que el contexto familiar español teñido por violencia conyugal en perjuicio de la mujer, se caracteriza porque los hijos(as) poseen una percepción de la figura paterna caracterizada por el temor y el miedo. Asimismo, la mujer víctima de maltrato desempeña su maternidad bajo un alto nivel de estrés, y por ende, sufre un

aumento de síntomas físicos (por ejemplo: trastornos somatoformes, descompensaciones de procesos crónicos como diabetes o hipertensión arterial) y experimenta una reducción significativa en el eficaz manejo de la prole. Unido a esto, los hijos(as) también enfrentan situaciones estresantes como parte del tenso vínculo que establecen con la madre, condiciones que conllevan en la prole el desarrollo del Síndrome de Estrés Postraumático, así como un incremento de: 1) Síntomas emocionales: irritabilidad, trastornos afectivos con rasgos depresivos, trastornos somatoformes, entre otros; 2) Síntomas comportamentales: descargas agresivas, oposicionismo, o por el contrario, pasividad y acomodación extrema; 3) Tendencia a la resolución de conflictos con agresividad, excesiva precaución o un intento de replegamiento ante los estímulos.

En este mismo sentido, el presente autor manifiesta que los hijos(as) de mujeres que han sido maltratadas, tienen una posibilidad cuatro veces mayor de tener problemas psicológicos que los niños(as) que se desarrollaban en familias no violentas. Por consiguiente, la violencia en la pareja marital conduce a mayores tasas de trastornos psicopatológicos en los niños(as). Además, Pedreira (2004) señala que los casos de violencia familiar que han carecido de una intervención terapéutica infantil adecuada, experimentan una acentuación en las consecuencias traumáticas de la violencia doméstica, y llegan a presentar entonces, trastornos comportamentales (agresivos y regresivos), bajo rendimiento académico, sociabilidad deficiente, bajo nivel de control de impulsos y baja autoestima.

Finalmente, se debe señalar que los autores y autoras mencionados a lo largo del presente apartado han proporcionado importantes aportes en la comprensión de la dinámica de la violencia intrafamiliar, específicamente, en la aprehensión de los elementos contextuales e ideológicos que caracterizan a los hombres que violentan a sus esposas o compañeras sentimentales.

2.2 Paternidad, afecto y masculinidad

En el presente capítulo se desarrolla la forma en que los hombres se apropian de su paternidad en función de la construcción de su masculinidad. El desarrollo de tal temática contemplará el ejercicio de la paternidad de los hombres en general, haciendo especial énfasis en la relación afectiva con la prole. Por consiguiente, no se profundizará acerca de la paternidad en el caso de los hombres que agreden a su pareja, a razón de que no se hallaron estudios al respecto.

Desde la perspectiva cultural, como señala Tappan (1997), se considera que una sociedad puede atribuir una serie de actitudes y características como “masculinas”, mientras otras sociedades pueden considerar estas mismas características “femeninas”. Las luchas, por ejemplo, son vistas como una actividad de las mujeres en las selvas de Brasil, mientras que son una prueba de virilidad entre los sajones. La diferencia establecida entre lo masculino y lo femenino se trata, desde este punto de vista, de un asunto completamente relativo ya que depende de características culturales, sociales e históricas.

En este sentido, maternidad y paternidad constituyen construcciones sociales que enmarcan características y distinciones atribuidas a los seres humanos. La forma en que se define la paternidad y la maternidad responde, por consiguiente, a la ideología que predomina en determinada cultura, en nuestro caso, la ideología patriarcal (Valladares, 1997). Por ideología patriarcal se entiende aquella que responde al poder de los hombres, erigida sobre la base de un sistema familiar, social y político, mediante el cual los hombres -usando la presión directa o por medio de símbolos, ritos, tradiciones, leyes, educación, el imaginario popular o inconsciente colectivo- perpetúan el dominio sobre otros hombres, sobre las mujeres y demás seres (Facio, 1996, citado por Marín y Villalobos, 1999).

Por lo tanto, la maternidad y la paternidad se hallan íntimamente ligadas al género, a la socialización que atraviesa a las personas y que posibilita la construcción de su ser hombre o su ser mujer y por tanto, de su “ser padre” o su “ser madre”. En este sentido, Lagarde (1990, citada por Salas, 1996) señala que el género es un conjunto de cualidades

económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos; las cuales, mediante procesos sociales y culturales, constituyen a los particulares y a los grupos sociales. En esta misma línea, Batres (1999) menciona que el género es un conjunto de rasgos asignados a hombres y mujeres en una sociedad, y adquiridos en el proceso de socialización: son las responsabilidades, pautas de comportamiento, valores, gustos, limitaciones, actividades y expectativas, que la cultura asigna en forma diferenciada a hombres y mujeres; el género es el modo de “ser hombre” o de “ser mujer” en una cultura determinada.

Al respecto, Sevilla (1999) argumenta que en la construcción de ser hombre y ser mujer costarricense tiene lugar la construcción de diversas formas de expresión afectiva que difieren e incluso se oponen según el género. De esta forma, los hombres generalmente no son estimulados para expresarse afectivamente de formas tiernas y sensibles, llegando incluso al punto de “castrárseles” en este sentido. La afectividad se constituye, como señala la autora, en un sentimiento enlazado a diversas modalidades de manifestación adquiridas e interiorizadas en el proceso de socialización; modalidades que, por ende, tienen la posibilidad de ser reconstruidas.

Esto adquiere suma relevancia en la comprensión del vínculo afectivo entre padre e hijo(a); permitiendo con ello entrever la posibilidad de que como parte del proceso de socialización en los hombres en estudio exista, como señala Sevilla (1999), una especie de castración en las formas de expresión afectiva que limite el desarrollo de un vínculo afectivo integral con la prole.

En esta misma línea es relevante subrayar, como parte de las determinaciones e inferencias sociales respecto al género, que en la sociedad patriarcal los hombres son socializados para “no ser mujeres”, para “no ser femeninos”. Badinter (1993) rescata al respecto los planteamientos de Hartley (1959), señalando que el niño se define negativamente. Generalmente los machos aprenden lo que no deben ser para ser masculinos antes que lo que pueden ser. Muchos niños definen de manera muy simple la masculinidad: lo que no es femenino. Nacido de mujer, mecido en un vientre femenino, el niño, al contrario de lo que

le sucede a la niña, se ve condenado a marcar diferencias durante la mayor parte de su vida. Sólo puede existir oponiéndose a su madre, a su feminidad, a su posición de bebé pasivo. Para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual.

Zúñiga (1997) -catedrática de la Universidad Intercontinental- avala tales planteamientos mencionando que el varón “aprende primero lo que no debe ser para ser masculino que lo que puede ser”: primero entiende que para ser hombre no debe llorar porque eso es de “mariquitas” -mujeres-, no debe ser delicado, tierno y sensible en su conducta porque eso es de “viejas”.

De esta forma, a diferencia de las niñas que más tarde serán mujeres y posiblemente madres, los niños interiorizan a lo largo de su socialización que la sensibilidad, la ternura y la debilidad -características con las que se describe, por lo general, a las madres- constituyen atributos femeninos y por tanto, elementos irreconciliables con la masculinidad y por ende, con la paternidad; elementos que los varones deben rechazar y subvalorar para conservar los atributos considerados socialmente masculinos, para asegurar la validez de su “título” de hombres.

Frente a tales demandas sociales y culturales respecto a la masculinidad y la feminidad resulta razonable, coherente y esperable el desarrollo de una teoría que desde un marco ideológico androcéntrico regule la paternidad y la maternidad: *la teoría del instinto maternal*. Ésta postula, según Badinter (1993), que la madre es la única capaz de ocuparse del bebé y del hijo porque está biológicamente determinada para ello; y que por consiguiente, la pareja madre/hijo forma una unidad ideal que nadie puede ni debe perturbar. De esta forma, al defender una idea de relación exclusiva del hijo con la madre y preconizar que ésta se encuentra naturalmente predispuesta a ocuparse de aquél, se legitima la exclusión del padre y se refuerza, asimismo, la simbiosis madre/hijo.

Unido a esto, la autora en cuestión señala que la teoría del instinto maternal subyace al hecho de que solo se juzga no apta para experimentar el sentimiento “maternal” primario a una categoría de los seres humanos: los hombres, y más concretamente, los padres.

Por otro lado, estudios chilenos señalan que la masculinidad basada en la ideología patriarcal constituye una construcción social que se ha ido modificando a lo largo de los años y que actualmente está pasando por una crisis que anuncia el nacimiento de formas de masculinidad y paternidad diferentes y alternativas (Gomaris, 1997). En este sentido, Badinter (1993) señala que en la actualidad se ha puesto en evidencia que los hombres pueden cuidar a sus hijos(as) del mismo modo en que lo hacen las mujeres. Un padre es igualmente sensible, afectuoso y competente que una madre cuando pone en funcionamiento su sensibilidad y capacidad de cuidar y atender. Sólo se necesita que la madre, liberada del instinto mítico (“del instinto maternal que le compete en función de su condición biológica”), acepte el reparto de su condición parental con el padre y que éste no le tema a la oportunidad de encontrarse tanto con la feminidad como con la masculinidad que le constituyen en su calidad de ser humano integral.

Es así como algunos hombres, según Badinter (1993), comienzan su carrera como padres con el nacimiento del niño/a. Durante los primeros meses del bebé tales hombres se acercan a la suavidad, dulzura, ternura y capacidad de atender y nutrir que albergan en su interior como seres humanos holísticos; convirtiéndose -a fin de satisfacer las necesidades del bebé- más en madres y personas femeninas, que en padres y seres masculinos alejados de lo que socialmente se ha denominado “instinto maternal”. Por consiguiente, como manifiesta la autora en cuestión, en contraposición a la tradición lingüística y cultural, la maternización no tiene sexo; e incluso, el término “maternización” en sí mismo es reflejo de la atribución de género.

“La ‘maternización’ se aprende con la práctica. El hombre y la mujer la aprenderán tanto más rápidamente cuanto más maternales hallan sido sus padres (progenitores). La calidad de la ‘maternización’ depende también de su oportunidad: un estudio dedicado a los padres que crían solos a su bebé demuestra que adoptan un comportamiento aún más próximo al de la mujer maternizante que los padres casados. Más que una

diferencia de género, la maternización de un hombre o de una mujer depende de su propia infancia o de circunstancias exteriores que nada tiene que ver con su fisiología.”
(Badinter, 1993: 213)

En este mismo sentido, la presente autora señala que para ocuparse de manera correcta de su bebé, el padre, al igual que la madre, debe poner en funcionamiento toda su feminidad primera. Feminidad primera que corresponde al hecho de que el bebé -varón y mujer- se ve inmerso en lo femenino durante su vida intrauterina, y más tarde, después de su nacimiento se identifica inmediatamente con su madre si ella es la cuidadora primordial. Por consiguiente, como menciona la autora, es connatural al ser humano -macho o hembra- comenzar la vida con una relación amorosa de tipo *pasivo* (a razón de la pasividad e impotencia inherente al recién nacido); inicio de la existencia donde el ser humano depende de la actividad y cuidados de la persona cuidadora para alcanzar la sobrevivencia, encontrando en esta posición de dependencia y receptividad el placer necesario para desarrollarse después.

Al respecto, Chavarría y Orozco (2004) -en Costa Rica- manifiestan que durante los primeros encuentros con la vida intrauterina y extrauterina se afirma y afianza el sentimiento de ser amado(a) y respetado(a) como ser único y especial; fundamento de la autoestima y de la posibilidad de reconocer y dar amor. Por consiguiente, la capacidad para dar amor a la progenie encuentra sus bases en las primeras experiencias afectivas del padre o la madre, que una vez fueron infantes; que una vez fueron pequeños(as) que sintieron cariño, aceptación y reconocimiento de sus cuidadores(as), o que por el contrario, experimentaron importantes carencias en este sentido.

En correspondencia con esto, Badinter (1993) menciona que el padre será más maternal en la medida en que reactive sus primerísimas relaciones con su madre. La feminidad primera presente en los hombres les sitúa, por consiguiente, en pie de igualdad ante la maternización. Cuanto más se deje el padre invadir por su capacidad de maternizar, más capaz será de lograr la intimidad con su bebé y “mejor” padre será.

Al igual que la madre, como indica esta misma autora, el padre puede establecer una auténtica relación de simbiosis con su bebé, con la condición de que sepa adormecer su rol masculino tradicional. Por tanto, como menciona Kestenberg (1982, citado por Badinter, 1993), el macho puro, el duro entre los duros, es esencialmente incapaz de ser maternal. Sólo son “buenos” padres los que saben jugar con su bisexualidad, con la feminidad y la masculinidad (la pasividad y la actividad) que portan en su interior.

Sin embargo, frente a la posibilidad de que los hombres -y los padres en particular- aprendan a jugar con su bisexualidad, es posible encontrarse con el hecho de que, como expresa la autora en cuestión, las instancias que gobiernan las sociedades occidentales no han comprendido que una mujer vale tanto como un hombre, y menos aún, que un padre vale lo mismo que una madre.

En este sentido, Badinter (1993) plasma la lucha y crisis que atraviesa la construcción de la masculinidad y la paternidad en la sociedad occidental, y por ende, en nuestra sociedad:

“Mientras las mujeres sigan dando a luz hombres y mientras XY se desarrolle en el seno XX, siempre será más largo y un poco más difícil hacer un hombre que una mujer. Para convencerse de ello basta con imaginar la hipótesis inversa: si las mujeres nacieran de un vientre masculino ¿cuál sería el destino femenino?. Cuando los hombres tomaron conciencia de esa desventaja de la naturaleza, crearon un paliativo cultural de gran envergadura: el sistema patriarcal. Hoy en día, obligados a decir adiós al patriarca, deben reinventar el padre y la virilidad que comporta.”

(Badinter, 1993: 224)

Al igual que la maternidad, la paternidad costarricense atraviesa momentos de grandes cambios que tienen como base el aumento del trabajo femenino en el espacio público, entre otros elementos. De la misma manera que la mujer se ve obligada a asumir determinadas funciones, valiéndose de modelos maternos, sintiendo que estos no coinciden con las exigencias que la vida moderna le impone, el hombre también desempeña de una nueva manera su rol junto con su compañera (Valladares, 1997).

Los conflictos que hoy viven las parejas costarricenses están haciendo tambalear las certidumbres culturales, y obligando también al género masculino a repensar esta cuestión,

porque el padre actual tampoco es feliz con la idea heredada de sus abuelos sobre el ejercicio de su paternidad. Aparece en la actualidad una necesidad de cambio en las prácticas sociales, hay un mayor acercamiento del padre a los hijos(as), teme menos el contacto con el(la) bebé, empieza a pasear y dialogar con ellos(as), es un hombre más conciente de su paternidad biológica y sociológica (Valladares, 1997).

Los planteamientos esbozados hasta el momento muestran la forma en que la paternidad se halla atravesada por la ideología social imperante, la socialización, la manera en que se enseña a los varones a apropiarse de su masculinidad. El ejercicio de la paternidad se encuentra determinado considerablemente por los mandatos sociales respecto a la construcción de la masculinidad, mandatos que, como señalaban los autores anteriores, en la actualidad se están cuestionando y comenzando a modificar propiciando con ello también algunos cambios en la paternidad de los hombres en general y posiblemente de los varones en estudio en particular.

En este sentido, Gomáriz (1997) manifiesta que la ideología patriarcal que subyace a la cultura occidental, y por consiguiente, a la cultura latina en general y chilena en particular, está siendo en la actualidad cuestionada y replanteada. Sin embargo, continúa influyendo y determinando considerablemente la construcción de los géneros, el aprendizaje acerca de lo que significa ser hombre y ser mujer -ser padre y ser madre-. Es así como, según Caballero (1994), en contraste con la maternidad en el contexto colombiano, la paternidad ha sido, y sigue siendo en gran medida, pensada y comprendida en función del poder público, en función del ejercicio del papel de los hombres como cabezas de familia y proveedores económicos.

Subyacente a tal afirmación se encuentra el hecho de que la paternidad, como menciona Alatorre (2001) -en México-, se construye por medio de procesos socioculturales y subjetivos que dan lugar a prácticas y significaciones en relación con los hijos e hijas. Prácticas y significaciones en donde los padres, por lo general, se concentran en su lugar de trabajo, en aspectos sociales y políticos; marginando las demandas que la parentalidad les

ocasiona, la posibilidad de involucrarse afectiva y emocionalmente con la prole más allá del ejercicio de la autoridad y la proveeduría económica (Caballero, 1999).

No obstante, el núcleo familiar constituye una de las fuentes de identidad para el hombre; es en el grupo familiar donde la función proveedora-protectora se extiende a la de carácter parental y paterno filial, al tiempo que el cumplimiento de esta función se enlaza con la posición de poder que el hombre asume en el núcleo familiar mediante la jefatura del hogar (Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1998)

Como mencionan los autores anteriores, principalmente Gomariz (1997), la ideología patriarcal sigue mellando el ejercicio de la paternidad, aún cuando se encuentra en un momento de cuestionamiento y replanteamiento. Con ello, continúa limitando las formas de vinculación afectiva a nivel paterno filial; privilegiando algunas formas de vinculación y censurando otras. Privilegia aquellas formas de vinculación relacionadas con la posibilidad de comprobar que se es realmente un “macho” (como la satisfacción de las necesidades básicas de la prole mediante el aporte económico) y censura aquellas que se acercan a la feminidad tradicional, a la posibilidad de mostrarse ante los demás y ante los hijos e hijas como personas sensibles, tiernas, dulces e involucradas en los cuidados primarios de la prole.

En este sentido, según el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (1998), en la construcción del *ser hombre*, la paternidad adquiere relevancia en tanto se convierte en un medio para comprobar que se es heterosexual y capaz de fecundar. De ahí que no asumir las funciones de padre no implica necesariamente un cuestionamiento de la virilidad del individuo, la cual se refuerza en otros aspectos.

“El hombre tiene la posibilidad -negada a la mujer- de rechazar su papel como padre y si bien puede experimentar cierto nivel de sanción social, nunca se llegará al extremo de considerar que ha traicionado su naturaleza, como ocurriría en el caso de una mujer que atente contra su papel de madre”

(Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1998: 46)

De lo anterior, se desprende que algo connatural al ser humano, se constituye en un medio para demostrarse a sí mismo y a los demás que se es un macho en todo el sentido de la palabra. Es decir, aún cuando socialmente no se reconoce un “instinto parental”, el solo hecho de fecundar permite consolidarse como hombre. Si además se da un reconocimiento legal de la prole y se asume la función paterna, se tiene acceso a un instrumento para el ejercicio del poder a través de la función proveedora y protectora ejercida por el padre respecto a la descendencia.

Esto arroja un elemento importante en la comprensión del vínculo establecido entre los padres y la prole. Procrear y ser padre constituye, desde la ideología patriarcal, un medio para demostrar la virilidad, pues da pie a la posibilidad de desplegar atributos considerados socialmente como masculinos: fertilidad, heterosexualidad, autoridad, actividad, proveeduría, protección, fuerza, entre otros.

Ménjivar (2002) señala, en este sentido, que frente al intento por comprender la paternidad costarricense resulta indispensable tomar en consideración el contexto social en que se produce y la experiencia de vida de los hombres en particular, es decir, las diferentes formas que asume la paternidad desde la vivencia específica de los individuos.

Con respecto al contexto social, el autor citado manifiesta que la paternidad se encuentra definida por normas sociales transmitidas mediante instituciones económicas, culturales y políticas. La proveeduría constituye una de estas normas y mandatos, al configurarse en el punto de encuentro de dos aspectos que atraviesan nuestra cultura: el mercado (que requiere fuerza de trabajo) y el patriarcado (que prioriza la construcción de la masculinidad hegemónica). Los hombres se encuentran frente al mandato social de trabajar remuneradamente, es decir, de vender su tiempo y mano de obra en el mercado de trabajo. La sociedad patriarcal le asigna a los hombres este mandato en el ámbito público y les exime, al mismo tiempo, de involucrarse en el cuidado y crianza de los hijos e hijas. En este sentido, Gilmore (1994, citado por Menjívar, 2002) manifiesta que para ser hombre se debe cumplir con tres condiciones: preñar a la mujer, proteger a las personas que dependen de él y mantener a los familiares. Para ser hombre se debe cumplir con el requisito de ser un

varón preñador-protector-proveedor. Tal aseveración es compartida por el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (1998), institución que afirma que el rol tradicional del padre es: el que tiene control, protege y provee dentro del hogar; así como Rodríguez (1997), quien manifiesta que dentro de la sociedad androcéntrica costarricense el padre debe ser: trabajador, responsable, valiente, competitivo, rudo, fuerte, e insensible.

En el contexto del capitalismo patriarcal, la paternidad parece reducirse al ejercicio del rol de proveedor económico y protector de la prole; al tiempo que se minan las posibilidades de que desde la masculinidad se desarrollen habilidades en el ámbito de la expresión del afecto. Sin embargo, concluir que la masculinidad hegemónica se encuentra constituida sobre la base de la proveeduría y las limitaciones expresivas de afecto, y que estas características tienden a configurar identitariamente a los hombres en nuestra sociedad; no significa, como señala Méñjivar (2002), que no existan variaciones cuando se considera a los hombres particulares. Por tal razón el presente autor señala que es imprescindible hablar de masculinidades (en plural); las cuales tienen su correlato en formas de involucramiento paterno diferenciadas y estilos paternos distintos.

En cuanto al universo de hombres costarricenses, existe una gran mayoría que, según resultados de investigación elaborados por Méñjivar (2002), percibe la paternidad como un homólogo de la masculinidad proveedora (la cual responde ante el imperativo de proporcionar dinero). De esta equiparación entre paternidad y proveeduría se deriva un ejercicio de la paternidad altamente valorado por la capacidad de consumo en el mercado de bienes y servicios: será un buen padre aquel con capacidad adquisitiva y no lo será quien no cuenta con tal capacidad (Méñjivar, 2002).

La paternidad proveedora, reducida al hecho de llevar dinero al hogar, se presenta, según este autor, como una forma de afecto fetichizado en la medida en que el sentimiento es depositado en el objeto (el dinero), el cual se constituye no solo en el mediador de la relación entre padres y prole, sino también en su medida afectiva. La capacidad de los padres para traer el dinero al hogar constituye para muchos hombres una forma de expresión de afecto hacia los hijos/as. No obstante, este tipo de demostración afectiva, al

tener como intermediario el dinero, se manifiesta de una manera poco directa en comparación con la demostración afectiva por vías gestuales y verbales, restringiéndose el desarrollo de otros vínculos afectivos. En este sentido, la supeditación de una relación tan compleja como la paternidad al hecho de llevar dinero al hogar va en detrimento de la posibilidad de un involucramiento paterno de carácter integral.

Al respecto, Salas (1998) señala que el rol de proveedor se ha constituido en una imposición que cercena la capacidad y necesidad de los hombres costarricenses para vincularse con los seres más cercanos en términos que vayan más allá de suministrar los medios materiales para la vida.

En esta misma línea de pensamiento, Méñjivar (2002) menciona que el mandato social masculino de jugar el rol de proveedor se encuentra enlazado con la legitimidad de no asumir labores de cuidado respecto a la prole. Esto conlleva un marcado alejamiento paterno respecto a ciertas necesidades vitales de los hijos y las hijas, e incluso de los mismos padres. Este alejamiento se acentúa, por lo general, cuando los padres dejan de convivir con la prole a razón de que se separan de su pareja y ésta establece una nueva relación amorosa; entonces, la forma de vinculación básica entre padre e hijo/a, la proveeduría, se ve debilitada. En palabras del autor en cuestión, cuando los hombres ven cobijados a sus hijos e hijas por otra familia a la que ellos no pertenecen (una relación de pareja entre la madre y otro hombre) consideran que ya no es su responsabilidad velar por las necesidades económicas de la prole, por tanto, el vínculo entre padre e hijos/as, que se restringía a la solvencia de las necesidades económicas de los/as últimos/as, disminuye y con ello, el involucramiento del padre en la vida de la prole.

En correspondencia con esto, Alatorre (2001) indica que la paternidad mexicana responde en gran medida a las condiciones de pareja en las que se establece. Varía si se tienen hijos o hijas en unión legal o de hecho, en una relación ocasional, en una pareja extramarital, en un segundo matrimonio o unión, o bien con hijos adoptivos. Además, la forma en que se relacionan los hombres como padres depende de si los hijos(as) son deseados o planeados, si ya se tiene los deseados y se llega a procrear otro. En suma, la paternidad es una relación

sensible a las condiciones personales, a las de pareja, al entorno social y al marco que defina el estado para su establecimiento.

Asimismo, Valladares (1997) y el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (1998), mencionan que la figura del padre tico se reduce generalmente al papel del progenitor protector y proveedor, relegando, como signo de virilidad, la participación en el proceso de la crianza de los(as) hijos(as) (labor considerada socialmente, desde la ideología androcéntrica, inferior y poco masculina) y exigiendo una actitud distante. Al interior del ámbito privado familiar, las principales actividades son asumidas por la madre, mientras el padre ejerce funciones de autoridad sólo en casos considerados como especiales por la esposa a razón de que, por lo general, requieren una acción disciplinaria más seria. En este sentido, Barrantes y Gutiérrez (1994), expresan que en el contexto nacional el hombre es quien impone las normas, castiga y toma las decisiones en la familia.

Sin embargo, Méñjivar (2002) manifiesta que, como parte de la diversidad paterna, existe una pequeña proporción de hombres costarricenses que señalan involucrarse en el cuidado de sus hijos e hijas, realizar tareas como bañar, vestir, elaborar alimentos, dar de comer, entre otras. Estos padres perciben tales cuidados como posibilidades de vinculación afectiva y no como mandatos.

En este mismo sentido, el presente autor señala que algunos padres relatan expresar el afecto por vías gestuales como el abrazo y el beso (que involucran mayor contacto físico), así como por vías verbales, lo que implica explicitar el amor que se desprende del vínculo paterno. Además, se ha corroborado la importancia del juego entre padre e hijo/a dentro de las manifestaciones afectivas y del disfrute de la paternidad evidenciado por algunos hombres respecto a su prole. No obstante, frente a estos tres tipos de manifestación afectiva (gestual, verbal y lúdica) se evidencian diferencias de género; el relato de los progenitores muestra que éstos tienden a expresar el afecto a la prole de manera diferente de acuerdo con su sexo. De ahí que los padres afirman efectuar juegos de mayor actividad física con sus hijos varones, mientras que con las hijas dicen manifestar la afectividad a nivel gestual y verbal fundamentalmente (Méñjivar, 2002).

Este último punto es explicado por Méñjivar (2002) como un medio de pedagogía de género que lejos de ser neutro, contribuye a la reproducción de diferencias; por una parte frena en mayor medida las posibilidades expresivas (en el ámbito afectivo) de los niños, y por otra, tiende a delimitar y restringir la territorialidad de las niñas frente a los niños, así como sus posibilidades de desarrollo corporal y cognoscitivo; elementos fundamentales en la reproducción del dominio patriarcal.

Resultados de investigación elaborados por Méñjivar (2002) destacan la preocupación de los padres por los proyectos de vida de sus hijos e hijas. Preocupación canalizada mediante el interés en la educación formal y la formación de valores (entre ellos: respeto, dar buen ejemplo, comprensión, solidaridad, honestidad) transmitidos por los mismos padres.

En cuanto al significado de la paternidad, cabe mencionar que, según Alatorre (2001) -en México-, para algunos hombres significa trascendencia, sentido de la existencia, proyectos y compromiso; mientras que otros vivencian el hecho de ser padres como algo que les trae restricciones, obligación, carga económica y pérdida de libertad. Por tanto, los padres asumen la paternidad de diversas formas, que van desde la construcción de vínculos afectivos amorosos hasta la violencia y la distancia afectiva.

Por otro lado, Martín (1999) -en España- enmarca dentro de la relación padre y prole la tortura psicológica hacia los(as) hijos(as), efectuada a fin de dañar a la cónyuge; haciendo, al respecto, la salvedad de que es más común que esta forma de violencia sea ejercida por la mujer contra la descendencia.

Esto evidencia nuevamente que la vinculación afectiva del padre para con la prole se manifiesta de maneras diferentes. Por consiguiente, así como es erróneo enmarcar la masculinidad como única y homogénea, también es equivocado concluir que la paternidad y el vínculo afectivo del padre con los hijos/as se manifiesta de la misma forma en todos los casos. Por tanto, a fin de contemplar la diversidad que enmarca el ser hombre, resulta primordial emplear términos que tomen en cuenta la heterogeneidad como son: masculinidades y paternidades.

Finalmente, resulta importante mencionar que los planteamientos de los autores retomados en este apartado han permitido un acercamiento a algunos aspectos fundamentales para comprender las formas de vinculación afectiva de los progenitores con sus hijos e hijas. Aún cuando los aportes de estos/as autores se refieran a los padres en general -no específicamente a los padres que son agresores conyugales-, estas contribuciones han permitido un primer acercamiento, desde la autoreferencia de los hombres progenitores, a las formas de expresión de afectividad de los padres respecto a la prole, así como a los aspectos que subyacen a tales modalidades de manifestación afectiva.

3. Problema de Investigación

La violencia doméstica constituye un problema que cercena la vida de miles de personas en el mundo. Costa Rica no es una excepción al respecto, y por ende, no puede acreditarse como una nación libre del sufrimiento que trae consigo la explotación y la violación de los derechos humanos a lo interno de las familias (Claramunt, 2000). Son muchos los hogares costarricenses que sufren las consecuencias e implicaciones de la violencia intrafamiliar (Sagot, 2003). Según estudios realizados en América Latina, entre un cuarto y más de la mitad de las mujeres informan haber sido abusadas en algún momento por sus parejas (Sagot, 2003). En Canadá, Brasil, Costa Rica, Australia y República Dominicana, se concluye que entre el 60% y el 78% de los homicidios contra las mujeres son cometidos por la pareja, expareja o pretendiente (Sagot, 2003). Asimismo, los resultados de la Encuesta Internacional de Violencia contra las Mujeres señalan que el 58% y el 44% de las mujeres costarricenses encuestadas reportan, de manera respectiva, haber sido violentadas físicamente por la pareja o expareja y haber sufrido violencia sexual perpetuada por el compañero sentimental actual o anterior (Sagot, 2003).

Estos datos evidencian las razones estadísticas que conllevan el hecho de que, como menciona Claramunt (2000), mujeres y niños/as, en la mayoría de los casos, constituyan el blanco de quien agrede; siendo los hombres los principales perpetradores de la violencia al interior de la familia. La intensidad de tal situación y la magnitud de sus consecuencias ha conllevado la realización de numerosos estudios en torno a los elementos que enmarca la temática en cuestión (Badinter, 1993; Batres, 1999; Claramunt, 2000; Lagarde, 1997; Salas, 1998; entre otros), cuyos resultados y conclusiones han dado pie a importantes aportes en pro del bienestar de las familias y de su derecho a disfrutar de un ambiente que priorice el desarrollo integral de quienes las constituyen.

En este sentido, es importante subrayar que las investigaciones realizadas nacional e internacionalmente han *explorado y analizado ampliamente la violencia intrafamiliar*. Entre éstas, cabe mencionar autores/as como Batres (1999), Claramunt (2000), Lagarde

(1997) y Salas (1998) en Costa Rica; Gomáriz (1997) en Chile, Gomensoro (1998) en Uruguay; Badinter (1993), Martín (1999) y Pedreira (2004) en España, y Montoya (2000) en Nicaragua. Se han efectuado estudios acerca de la dinámica de la violencia intrafamiliar, las distintas formas en que se manifiesta, las consecuencias que produce en la vida de las víctimas y de los testigos (niños y niñas, por lo general), el sustrato sociohistórico que subyace a su manifestación, la ideología que la legitima, así como la interiorización que hacen de tal ideología quienes agreden y quienes son agredidos/as, características del hombre agresor (construcción de la masculinidad, visión de mundo, historia de vida, percepción de la conducta violenta), características de la relación de pareja en donde la mujer es agredida por su compañero sentimental, vínculo de las madres agredidas y sus hijos/as, intervención legal y psicosocial frente a la problemática.

Por consiguiente, resulta evidente que la investigación llevada a cabo en el ámbito de la violencia doméstica ha sido sumamente amplia. Sin embargo, existe un vacío importante en el marco de tales estudios, ya que se ha obviado la exploración y el análisis del vínculo que establecen los hombres que agreden a su pareja con respecto a sus hijos e hijas, las formas en que éstos se relacionan afectivamente con la prole -que pueden ir desde la agresión hasta la ternura y solicitud, por ejemplo-, así como las masculinidades que subyacen y se encuentran en la base de las formas de expresión afectiva a la progenie. El estudio de los aspectos que enmarca este vacío conceptual resulta fundamental para estructurar intervenciones psicosociales orientadas al desarrollo de una vida integral para estos padres y sus hijos e hijas.

La presente investigación obedece a la relevancia fundamental de contribuir al desarrollo de conocimientos científicos que respondan al vacío teórico señalado y colaboren como base conceptual de políticas públicas que favorezcan el bienestar de las familias que viven en un contexto de violencia doméstica, pretendiendo, en este sentido, dar respuesta a la siguiente problemática:

¿Cuál es el relato de los padres que agreden físicamente a su pareja en torno a las formas de expresión afectiva hacia la prole?

¿Cuál es el relato de los(as) hijos(as) adolescentes de padres agresores conyugales en torno a las formas de expresión afectiva de sus progenitores en el vínculo con la prole?

¿Cuáles son las masculinidades subyacentes a las formas de expresión afectiva hacia la prole, según el relato de padres agresores conyugales y de sus hijos(as) adolescentes?

4. Objetivos

4.1 Objetivos Generales

- ∩ Determinar las formas de expresión afectiva hacia la prole, según las manifestaciones de padres costarricenses que agreden físicamente a su pareja.
- ∩ Identificar las formas de expresión afectiva hacia la prole, según las manifestaciones de los hijos y las hijas adolescentes de padres costarricenses que agreden físicamente a su pareja.
- ∩ Explorar las masculinidades subyacentes a las formas de expresión afectiva hacia la prole, según el relato de padres agresores conyugales y de sus hijos(as) adolescentes.

4.2 Objetivos Específicos

- ∩ Conocer la perspectiva de los agresores conyugales en torno a las modalidades de expresión afectiva predominantes y alternativas en su vínculo paterno-filial, según el género y período de vida de la prole.
- ∩ Indagar la perspectiva de los hijos(as) adolescentes de agresores conyugales en torno a las modalidades de expresión afectiva predominantes y alternativas en el vínculo de su padre con la prole, según el género y período de vida de ésta.
- ∩ Identificar el significado que atribuyen a la paternidad los progenitores que agreden físicamente a su pareja.
- ∩ Explorar el significado que tienen los hijos y las hijas para los progenitores que agreden físicamente a su pareja.
- ∩ Conocer las formas en que los hombres en estudio enlazan su noción de masculinidad con el ejercicio de la paternidad.
- ∩ Indagar las formas de masculinidad predominantes y alternativas subyacentes a las modalidades de expresión afectiva hacia la prole, según la perspectiva de las personas en estudio.

III. Metodología

La presente investigación corresponde a un diseño cualitativo con alcance exploratorio, bajo una metodología de estudio de casos. En este sentido, la investigación cualitativa es definida, según González Ávila (2004), por los siguientes principios:

“1. El conocimiento es una producción constructiva e interpretativa, no es una suma de hechos definidos por constataciones inmediatas del momento empírico. Su carácter interpretativo es generado por la necesidad de dar sentido a expresiones del sujeto estudiado. La interpretación es un proceso en el que el investigador integra, reconstruye y presenta en construcciones interpretativas diversos indicadores obtenidos durante la investigación, los cuales no tendrían sentido si fueran tomados en forma aislada como constataciones empíricas.

2. El proceso de producción de conocimiento es interactivo. Las relaciones entre el investigador y el investigado en el contexto dado son condición para el desarrollo de las investigaciones en las ciencias humanas. Lo interactivo es una dimensión esencial del proceso de producción de conocimientos, es un atributo constitutivo del proceso para el estudio de los fenómenos humanos.

3. La significación de la singularidad tiene un nivel legítimo en la producción de conocimiento. El conocimiento científico desde la investigación cualitativa no se legitima por la cantidad de sujetos estudiados, sino por la cualidad de su expresión. La información expresada por un sujeto concreto puede convertirse en un momento significativo para la producción de conocimiento, sin que tenga que repetirse necesariamente en otros sujetos.”

(González Ávila, 2004:5)

Estos tres puntos pueden sintetizarse en uno que, a su vez, es un planteamiento de la ética: la persona humana – yo y el otro – como sujeto tanto desde la postura del investigador como también de las personas investigadas. Por lo tanto, desde la investigación cualitativa existe una percepción de las personas investigadas como seres humanos con dignidad, comprensión, protagonismo y cultura; que constituyen el eje central de la acción investigadora; punto que da a la investigación cualitativa una complejidad particular (González Ávila, 2004).

El estudio en cuestión versa sobre la expresión de afectividad hacia la prole en la relación paterno-filial y las formas de masculinidad subyacentes a tales manifestaciones afectivas, según la perspectiva de los padres que agreden físicamente a su pareja y de sus hijos(as) adolescentes. La complejidad de tales variables conllevó la necesidad de realizar un

abordaje cualitativo, a fin de explorarlas y conocerlas a partir de los señalamientos directos y espontáneos de las personas en estudio, mediante el relato de sus propias experiencias al respecto.

Participantes de Investigación

Se efectuó un estudio de casos con 12 participantes, seis progenitores que agreden físicamente a su pareja y seis hijos(as) -un hijo(a) por agresor-. Esto como una forma de acercarse a la temática de interés, formas de expresión afectiva hacia la prole en la relación paterno-filial y masculinidades subyacentes, tanto desde la perspectiva del padre como desde la posición de la prole. La prole que participó en la investigación tenía que cumplir con el requisito de ser adolescente, ya que se pretendía realizar un abordaje retrospectivo del tema, de modo que padres e hijos(as) relataran sus experiencias de vida en torno a la relación paterno-filial durante la primera infancia, segunda infancia y adolescencia. En cuanto al sexo de la prole, se trabajó con tres hijas y tres hijos, a fin de identificar diferencias o similitudes por sexo y género en la información recolectada.

Los(as) participantes eran oriundos del cantón central de la provincia de Puntarenas, con el objetivo de realizar un aporte investigativo que enmarcara regiones externas al área metropolitana, las cuales se han visto significativamente relegadas a nivel de estudios científicos. A esto se unieron razones de difícil acceso a la muestra por parte de la investigadora (a causa de su lugar de residencia y de trabajo -Esparza, Puntarenas-); enlazadas a la apertura, interés y necesidad evidenciados por la Oficina de la Mujer de Puntarenas en torno a la presente investigación; institución que sirvió como puente para la selección de los(as) participantes.

Las personas que colaboraron con el estudio recibieron un simbólico incentivo económico como una forma de motivar su participación, el cual fue otorgado al finalizar la administración de los instrumentos de recolección de información. Tal incentivo respondió a la necesidad de estimular la cooperación de la población, previendo la posibilidad de que

los sujetos de investigación presentaran poco interés y compromiso respecto a la participación en el estudio y la constancia (permanencia) durante el proceso de recolección de datos.

Se aplicó un consentimiento informado a los participantes, donde se especifica el propósito del estudio, las actividades que enmarca, los riesgos y beneficios que conlleva, el carácter voluntario de la colaboración de los(as) participantes, el manejo confidencial de la información, así como las instituciones donde se puede consultar respecto a los derechos de los(as) individuos que contribuyen en proyectos de investigación (Ver Anexo 3).

Una vez concluido el estudio, se efectuó una devolución grupal a los(as) participantes en torno a los resultados obtenidos. Para esto se dividió a los sujetos de investigación en dos subgrupos, uno conformado por los padres y otro constituido por los(as) hijos(as); a fin de respetar la confidencialidad de la información recolectada y evitar posibles conflictos entre los progenitores y la prole respecto a los datos recogidos.

Criterios de Selección

De acuerdo con el problema y los objetivos que enmarcan la presente investigación, los criterios de inclusión para la selección de las personas en estudio fueron, en el caso específico de los padres: 1) Ser hombre, 2) Habitar en el cantón central de la provincia de Puntarenas, 3) Agredir físicamente a la pareja, 4) Convivir actualmente con ésta, 5) Tener al menos un(a) hijo(a) adolescente con la pareja actual, 6) Solicitud de atención en la Oficina de la Mujer de Puntarenas, por parte de la pareja del agresor, por razones de violencia física a nivel conyugal, 7) No ser paciente psiquiátrico. Además, los(as) hijos(as) que colaboraron con el estudio cumplieron las siguientes condiciones: ser adolescente, tener un padre agresor conyugal, habitar en el cantón central de Puntarenas y no ser paciente psiquiátrico.

Respecto al sexo de la prole, se seleccionaron seis hijos(as), mitad hombres y mitad mujeres (tres de cada sexo), para tal selección se tomó en consideración la relevancia de

que participara un(a) hijo(a) por progenitor; a fin de contar con la mayor diversidad de participantes para la recolección de información.

Instrumento de recolección de información

El instrumento de recolección de datos utilizado fue la entrevista semiestructurada, a razón de constituir un medio adecuado para conocer la perspectiva y experiencia de vida de los(as) participantes alrededor del tema que enmarca la presente investigación. Tales entrevistas están integradas por preguntas abiertas y cerradas. La introducción de las interrogantes cerradas respondió a la necesidad de prever la posibilidad de que los(as) participantes no manifestaran abiertamente su perspectiva en torno a la temática. Además, las preguntas cerradas constituyeron, en su mayoría, una adaptación del instrumento utilizado por Méñivar (2002) en la investigación nacional titulada “*Actitudes masculinas hacia la paternidad: Entre las contradicciones del mandato y el involucramiento*”.

Las interrogantes de la entrevista están orientadas al abordaje retrospectivo de la temática de interés. Por lo tanto, se indagó acerca de la relación afectiva padres-hijos(as), según el género de la prole y las distintas etapas de su desarrollo (primera infancia, segunda infancia y adolescencia), a partir del relato de los progenitores y sus hijos(as) adolescentes en torno a sus vivencias como padres o hijos(as) a lo largo del tiempo, desde la primera infancia de la prole hasta la actualidad. Esto a fin de acceder, a partir de un abordaje retrospectivo, a la mayor diversidad posible de condiciones de vida y condiciones para la expresión de afectividad en el vínculo paterno-filial.

Se aplicaron dos entrevistas a los padres y dos entrevistas a uno(a) de sus hijos(as) adolescentes, las cuales fueron grabadas en cinta magnetofónica (Ver Anexo 2). Los instrumentos se adaptaron a las condiciones de cada entrevistado(a), en función del número de hijos(as) o hermanos(as) que poseía, del sexo y edad de éstos(as), así como del nivel académico del participante. Las entrevistas fueron realizadas en la Oficina de la Mujer del cantón central de Puntarenas, institución que ha evidenciado una importante apertura e

interés respecto al presente estudio, además de mostrar inclinación a otorgar el servicio de atención psicológica tanto a la población de mujeres agredidas como a la de hombres agresores.

Mediante tal instrumento de investigación se buscó que los agresores conyugales y sus hijos(as) adolescentes se refirieran a la relación padre-hijo(a), a fin de identificar en su relato formas de expresión afectiva hacia la prole, la posible existencia de una modalidad de expresión afectiva predominante y la coexistencia de modalidades de expresión afectiva alternas según el género y el período de vida de la prole (primera infancia, segunda infancia y adolescencia), explorar el significado que tienen los(as) hijos(as) para las personas en estudio, conocer el significado que tiene la paternidad para los participantes, e indagar las formas en que los hombres en estudio enlazan su masculinidad con el ejercicio de la paternidad. Aspectos que obedecen a los objetivos propuestos en la presente investigación.

Proceso de selección de participantes

En cuanto al proceso de selección de los(as) participantes, el contacto con los agresores conyugales y sus hijos(as) adolescentes se realizó a través de las mujeres víctimas de violencia doméstica que asisten a la Oficina de la Mujer de Puntarenas, y siguió los siguientes pasos:

1. Aplicar un cuestionario filtro a las mujeres víctimas de violencia doméstica que asisten a la Oficina de la Mujer de Puntarenas, con el propósito de identificar el tipo de agresión que sufren y consultar si están de acuerdo en proporcionar un número telefónico donde contactar a su pareja y a sus hijos(as) para que participen en el estudio, en caso de que se identifique que su compañero sentimental y prole cumplen con los criterios de selección antes señalados (Ver Anexo 1).
2. Comunicarse vía telefónica con los agresores que hasta el momento cumplen con los criterios de selección. Aplicar otro cuestionario filtro para corroborar si llenan

tales criterios, y de ser así, invitarles a participar en la investigación y consultar si estarían de acuerdo con que uno(a) de sus hijos(as) adolescentes colaborara con el estudio (Ver Anexo 1).

3. Comunicarse vía telefónica con los(as) hijos(as) adolescentes de los hombres que hasta el momento cumplen los criterios de selección. Aplicar el filtro de selección correspondiente, e invitar a los(as) adolescentes que satisfacen adecuadamente los criterios de selección a colaborar en la investigación (Ver Anexo 1).

Análisis de la información, validez y confiabilidad de la investigación

La información recolectada a través de las entrevistas fue analizada tomando en consideración ciertas categorías base, las cuales fueron refutadas, corroboradas o ampliadas por los resultados del estudio (Ver Anexo 4).

Respecto a la validez de la investigación, se realizó una prueba piloto donde se aplicaron los instrumentos para la recolección de datos a dos personas: un padre y un hijo(a) adolescente que cumplieran con los criterios de selección. Además, el análisis de la información pasó por un proceso de *triangulación*, a partir de la percepción de tres entes: 1) Investigadora, 2) Grupo asesor, y 3) Psicólogo(a) de la Oficina de la Mujer de Puntarenas. De esta manera, se buscó que los resultados, análisis y conclusiones del presente estudio respondieran, en la medida posible, a la realidad que acontece en torno a la temática de interés.

Por otro lado, la confiabilidad del presente estudio se vio significativamente limitada, a razón de que el diseño cualitativo que le caracteriza propicia mayores posibilidades de validez en los resultados; pero a cambio, sacrifica la posibilidad de generalización y, por ende, la confiabilidad.

Etapas de la investigación:

A continuación las etapas del presente estudio:

- I. Selección de participantes de investigación.
Aplicación de filtros de selección a fin de dar con las personas que cumplen con los criterios de inclusión necesarios para la participación en el estudio (Ver Anexo 1).
- II. Aplicación de prueba piloto.
Aplicación de los instrumentos de recolección de datos a dos personas -un padre y un hijo(a) adolescente- que pasaron satisfactoriamente el proceso de selección (Ver Anexo 2).
- III. Corrección del instrumento de recolección de datos con base en conclusiones que arroja la prueba piloto.
Trascripción de las entrevistas aplicadas en la prueba piloto y revisión de los resultados que se desprenden de éstas, a fin de corroborar si el instrumento de recolección de datos cumple con las condiciones necesarias para la indagación del tema que compete a la investigación en cuestión, dando pie a la posibilidad de efectuar las correcciones pertinentes en el instrumento a utilizar.
- IV. Aplicación de entrevistas a los(as) participantes de la investigación.
Aplicación individual de instrumentos de recolección de datos a los(as) doce participantes del estudio, seis padres y seis hijos(as) adolescentes, uno(a) por progenitor (Ver Anexo 2).
- V. Trascripción de entrevistas.
Trascripción de la grabación magnetofónica de los instrumentos de recolección de información aplicados a los doce participantes del estudio.
- VI. Elaboración de resultados y análisis de la información.
Construcción de resultados y análisis de la información a partir de ciertas categorías base predefinidas (Ver Anexo 4).

IV. Análisis de Resultados

Antes de iniciar la exposición y análisis de resultados es importante recordar algunas características de los(as) participantes del estudio:

Adolescentes

Sexo	Nombre hipotético de los(as) adolescentes
3 Hombres	Ariel
	Adán
	Ronald
3 Mujeres	Silvia
	Mariam
	Jennifer

Padres que agreden físicamente a su pareja

Nombre hipotético de los progenitores	Nombre hipotético de la descendencia de cada padre, que participa en el estudio
Jorge	Ariel
Alberto	Adán
Luis	Silvia
Rafael	Mariam
José	Jennifer
Juan	Ronald

Descripción del contexto familiar de los(as) participantes

En adelante las personas que colaboraron en el estudio serán nombradas según el grupo familiar al que pertenezcan, a fin de facilitar la identificación de cada participante -padre y adolescente- con su familia de origen. De manera que se enunciará el nombre hipotético de los(as) participantes seguido por el número de familia al que correspondan:

Familias	Participantes de cada grupo familiar	
	Padre	Hijo(a)
1	Jorge (1)	Ariel (1)
2	Alberto (2)	Adán (2)
3	Luis (3)	Silvia (3)
4	Rafael (4)	Mariam (4)
5	José (5)	Jennifer (5)
6	Juan (6)	Ronald (6)

Familia 1

Esta familia está integrada por seis personas: padre, madre y cuatro hijos(as). El progenitor se llama Jorge (1), un hombre de 40 años, agresor conyugal, que no culminó sus estudios secundarios y trabaja como peón de construcción. Jorge (1) tiene quince años de casado; su esposa se dedica a las labores domésticas.

Jorge (1) y su hijo mayor -Ariel (1)- participaron en la presente investigación. Ariel (1) es un adolescente de 14 años, que está repitiendo primer año de secundaria (ya que reprobó sus estudios el año pasado) y disfruta de las actividades deportivas y religiosas. Según el relato de Jorge (1) y Ariel (1), este último está enojado con su padre desde hace un mes; ya que el papá lo golpeó (este suceso se retomará en el análisis de resultados).

Durante las entrevistas, Ariel (1) responde de forma puntual y tímida a las interrogantes. La autora del presente estudio siente que Ariel (1) es un chico dulce, callado y lastimado por la violencia intrafamiliar ejercida por el padre.

Además, la autora opina que el progenitor de este joven -Jorge (1)- se sintió amenazado y desconfiado durante los primeros minutos de aplicación de los instrumentos de recolección de datos; posiblemente a causa de conocer que estaba siendo entrevistado en calidad de agresor conyugal, y que esto ha sido sancionado legalmente mediante medidas de protección a favor de su cónyuge y sus hijos(as). Sin embargo, conforme se fue desarrollando la entrevista, Jorge (1) fue mostrando mayor apertura, espontaneidad y confianza respecto al estudio del que era partícipe.

Familia 2

Esta familia está integrada por cinco personas: padre, madre y tres hijos(as). El progenitor se llama Alberto (2), un hombre de 47 años, agresor conyugal, que apenas culminó sus estudios primarios y se encuentra desempleado desde hace tres meses; aspecto que dice agobiarle mucho, a pesar del apoyo económico mensual que dan sus hijos mayores de edad a él y a su esposa para la manutención del hogar. Alberto (2) tiene veinticinco años de casado; su esposa se dedica a las labores domésticas.

Alberto (2) y su hijo menor -Adán (2)- participaron en la presente investigación. Adán (2) es un adolescente de 13 años, que cursa el primer nivel de secundaria y disfruta de los juegos electrónicos.

Durante las entrevistas, Alberto (2) expresa de forma puntual y cuidadosa lo que piensa; usualmente no mira a los ojos a la investigadora. Por su parte, Adán (2) responde de forma puntual y tímida a las interrogantes; emplea un tono de voz muy bajo, al punto de que resulta difícil escucharle.

Familia 3

Esta familia está integrada por seis personas: padre, madre y cuatro hijos(as). El progenitor se llama Luis (3), un hombre de 61 años, agresor conyugal, que no culminó sus estudios secundarios, y se dedica a la agricultura y ganadería en su finca. Luis (3) tiene treinta y tres años de casado; su esposa se dedica a las labores domésticas.

Luis (3) y su hija menor -Silvia (3)- participaron en la presente investigación. Silvia (3) es una adolescente de 13 años, que cursa el segundo nivel de secundaria, y disfruta del baile, los paseos a la playa e ir de compras a la capital.

El hijo mayor de Luis (3) falleció (en un accidente automovilístico) cuatro meses antes del inicio de la recolección de datos que compete al presente estudio. Durante las entrevistas, Luis (3) expresa de forma abierta y espontánea lo que piensa; además, llora varias veces al referirse a su hijo fallecido.

Por su parte, Silvia (3) responde con apertura y espontaneidad a las interrogantes que enmarcan los instrumentos de recolección de datos. En este sentido, es relevante señalar que a veces su discurso es contradictorio (aspecto que se retomará en el análisis de resultados). En cuanto al fallecimiento de su hermano mayor, Silvia (3) manifiesta que su familia se ha visto muy afectada por la pérdida; especialmente su padre.

La autora del presente estudio siente que Silvia (3) es una chica dulce, inocente y activa. Además, la autora percibió que el progenitor de esta joven -Luis (3)- es un hombre emprendedor y sensible; que quiere mucho a sus hijos(as).

Familia 4

Esta familia está integrada por seis personas: padre, madre y cuatro hijos(as). El progenitor se llama Rafael (4), un hombre de 54 años, agresor conyugal, que apenas culminó la primaria y tiene su propio negocio; donde brinda servicios de reparación de equipo para la limpieza de jardines, tala de árboles y agricultura. Rafael (4) tiene treinta años de casado; su esposa se dedica a las labores domésticas.

Rafael (4) y su hija menor -Mariam (4)- participaron en la presente investigación. Mariam (4) es una adolescente de 13 años, que cursa el primer nivel de secundaria y disfruta compartir con sus amigos(as) (hacer pijamadas, ir a fiestas, etc); además de tener una gran pasión por la Oratoria (ganó el primer lugar en el último Concurso de Oratoria realizado en su Colegio).

Rafael (4) ha perdido a cuatro familiares en los últimos dos años, a causa del cáncer. Primero falleció su madre, seis meses más tarde su padre, algunos meses después una hermana y posteriormente otro hermano. Al respecto, señala que le ha resultado “muy duro” enfrentar todas esas pérdidas, especialmente por la proximidad entre ellas. Sin embargo, manifiesta no haber llorado a ninguna de las personas fallecidas; a razón de sentirse imposibilitado para ello.

Durante las entrevistas, tanto Rafael (4) como Mariam (4) expresan de forma abierta y espontánea lo que piensan respecto a la temática de cada interrogante. Al referirse a la violencia intrafamiliar ejercida por el padre, Mariam (4) habla con profunda tristeza y enojo; al punto de llorar en varias ocasiones (esto se retomará en el análisis de resultados).

La autora del presente estudio siente que Mariam (4) es una chica tierna, inteligente y activa. Además, la autora percibe que el progenitor de esta joven -Rafael (4)- tiene una gran dificultad para expresar sus sentimientos, entre ellos: Cariño a las personas importantes en su vida, y Dolor por el fallecimiento de un familiar (aspectos que se retomaran en el análisis de resultados).

Familia 5

Esta familia está integrada por cinco personas: padre, madre y tres hijos(as). El progenitor se llama José (5), un hombre de 39 años, agresor conyugal, que apenas culminó la primaria

y trabaja como obrero en una empresa. José (5) tiene quince años de casado; su esposa se dedica a las labores domésticas.

José (5) y su hija mayor -Jennifer (5)- participaron en la presente investigación. Jennifer (5) es una adolescente de 14 años, que abandonó sus estudios para dedicarse a la maternidad y a las labores domésticas. Ella quedó embarazada sin haberlo planificado. Actualmente, vive con el padre de su hijo en la casa de sus suegros.

Durante las entrevistas, tanto José (5) como Jennifer (5) responden de manera puntual a las interrogantes.

La autora del presente estudio percibe que Jennifer (5) ama a su bebé, además de ser una joven dulce y humilde. Mientras que su padre -José (5)- se preocupa mucho por el bienestar de ella -Jennifer (5)-, a razón de los bruscos cambios que ha vivido durante la adolescencia: ser mamá, formar su propia familia, marcharse de la casa de sus padres, entre otros (aspectos que se retomaran en el análisis de resultados).

Familia 6

Esta familia está integrada por siete personas: padre, madre y cinco hijos(as). El progenitor se llama Juan (6), un hombre de 43 años, agresor conyugal, que no culminó sus estudios secundarios y trabaja como trailero. Juan (6) tiene dieciséis años de casado; su esposa se dedica a las labores domésticas.

Juan (6) y su hijo mayor -Ronald (6)- participaron en la presente investigación. Ronald (6) es un adolescente de 16 años, que está repitiendo por segunda vez primer nivel de secundaria (ya que reprobó sus estudios el año pasado y antepasado). Este chico disfruta la informática, dibujar y compartir con sus amigos(as).

Según el relato de Juan (6) y Ronald (6), la relación entre ellos es muy limitada; prácticamente se reduce a órdenes dictadas por el padre y acatadas por el hijo (esto se retomará en el análisis de resultados).

Durante las entrevistas, tanto Juan (6) como Ronald (6) expresan de forma abierta y espontánea lo que piensan.

La autora del presente estudio siente que Ronald (6) es un chico inteligente y activo; pero lastimado por la violencia intrafamiliar ejercida por el padre.

1. Formas de expresión afectiva de los progenitores hacia la prole, según la perspectiva de padres agresores conyugales costarricenses y de sus hijos(as) adolescentes.

1.1 Formas de expresión afectiva de los padres hacia la prole, de acuerdo con el género y período de vida de la progenie; según el relato de algunos padres costarricenses que agreden físicamente a su pareja.

a) Modalidades de expresión afectiva

Cinco de los padres entrevistados (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, Rafael 4 y Juan 6) consideran que existen diferencias en la forma de expresar el cariño a la prole por parte de la madre y el padre. Estos progenitores señalan que las mamás, en comparación con los padres, son más cariñosas y tiernas con los hijos(as); en este sentido, Alberto (2) enfatiza que los progenitores expresan el cariño de una manera más “ruda”. Además, Jorge (1) y Luis (3) opinan que el trabajo de los padres fuera de la casa limita las posibilidades de expresar a la progenie que se le quiere, ya que el papá pasa la mayor parte del día fuera del hogar y lejos de la descendencia. Los entrevistados subrayan las siguientes formas de expresar cariño a la prole por parte de la madre:

- ⌘ Chinear a los hijos(as).
- ⌘ Atender a la prole, prepararles la comida, velar por la limpieza y planchada de su ropa, entre otras formas de atención.
- ⌘ Acompañar a la progenie la mayor parte del tiempo.
- ⌘ Realizar llamadas telefónicas a los hijos(as) que se han independizado del hogar.
- ⌘ Conversar con la descendencia.
- ⌘ Abrazar a los hijos(as).
- ⌘ Besar a la progenie.

Solamente uno de los participantes (José 5) manifiesta que el padre y la madre demuestran el cariño a la descendencia de manera similar. En su opinión, papá y mamá expresan a la prole que se le quiere mediante abrazos y besos.

Por ende, la mayoría de los entrevistados considera que la relación madre-progenie es más cariñosa y tierna que el vínculo padre-descendencia, ya que las expresiones de amor por parte de la progenitora son más dulces; se caracterizan por una mayor proximidad y cercanía a la descendencia. Esto se enlaza a la normativa patriarcal que regula la expresión diferenciada de afectividad por parte del papá y la mamá (Sevilla, 1999).

Respecto a proximidad afectiva en el vínculo paterno-filial, uno de los padres que colaboraron con la investigación (Rafael 4) afirma que la relación afectiva con sus hijos(as) se ha visto limitada por su dificultad para expresar cariño. En palabras del entrevistado:

- * “Yo soy un buen papá pero me faltó ser más cariñoso, talvez por la crianza que me dieron a mí. Me faltó expresar más cariño a los hijos”
- * “Nunca les dije a mis hijos(as) mayores de 7 años que los quería... Yo los quería y ellos sabían que yo los quería, pero nunca les dije: Yo los quiero mucho”

Por lo tanto, es posible que las diferencias en el nivel de cercanía afectiva entre mamá-progenie y papá-descendencia, estén enlazadas a la dificultad para expresar cariño por parte de algunos padres. Dificultad vinculada a la socialización de género y a las exigencias de la masculinidad en el ámbito de la expresión de amor paternal (Menjívar, 2002).

a.1) Modalidades de expresión afectiva según el género y período de vida de la descendencia

En cuanto a las formas de expresión afectiva hacia la progenie, los entrevistados especifican:

- A) Modalidades de expresión afectiva exclusivas para las hijas.
- B) Modalidades de expresión afectiva exclusivas para los hijos.
- C) Formas de expresar cariño a la prole (hijos e hijas).

¿Por qué los progenitores señalan modalidades de amor paternal diferenciadas para las hijas y para los hijos?. Posiblemente, la respuesta a tal interrogante esté relacionada con la socialización de género que subyace a la forma en que los hombres aprenden a vincularse con: 1) Las mujeres, madres, esposas e hijas; y 2) Los demás hombres, padres e hijos. Unido a esto, también se encuentra el papel que juega cada papá en la socialización de género de su propia descendencia (Menjívar, 2002).

A) Modalidades de expresión afectiva exclusivas para las hijas:

Los padres entrevistados indican las siguientes expresiones de amor paternal exclusivas para la descendencia femenina, según el periodo de vida de ésta:

1. Primera Infancia (0 - 6 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Padres que hacen referencia
1. Chinear a las hijas. Seguidamente algunos ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> □ Rafael (4): “Sentar a la hija en el regazo y mecerla” □ Luis (3): “Dormir a las hijas” □ Rafael (4): “Llevar a las hijas a la cama cuando llega la hora de dormir” 	Cuatro (Jorge 1, Luis 3, Rafael 4, José 5)
2. Expresar frases cariñosas a las hijas. Por ejemplo: “Te quiero mucho”.	Dos (Jorge 1, Juan 6)
3. Llamar a las hijas por teléfono	Uno (Juan 6)
4. Abrazarlas	Uno (Juan 6)

2. Segunda Infancia (7 - 11 años) y Adolescencia (12 - 22 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Padres que hacen referencia
1. Expresar frases cariñosas a la descendencia femenina	Dos (Luis 3, José 5)
2. Besar a las hijas	Uno (José 5)

Las formas de expresar cariño señaladas indican cercanía afectiva suave y tierna en el vínculo padre-hijas durante la infancia y la adolescencia. Tal tipo de cercanía pone en nuevamente en evidencia que algunos de los progenitores entrevistados se vinculan con la descendencia de manera diferenciada, según el género de ésta (Menjívar, 2002).

B) Modalidades de expresión afectiva exclusivas para los hijos

Los hombres adultos que participaron en el estudio indican las siguientes expresiones de amor paternal exclusivas para la descendencia masculina, según el período de vida de ésta:

1. Primera Infancia (0 - 6 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Padres que hacen referencia
1. Dar un apretón de manos a los chicos	Dos (Rafael 4, Juan 6)
2. Dar unas palmadas en la espalda a la descendencia masculina	Uno (Juan 6)
3. Tocar la cabeza de los hijos	Uno (Alberto 2)
4. Enseñar a trabajar a la progenie masculina	Uno (Juan 6)
5. Acariciar de manera grosera o concha a los varones. En palabras de Juan (6): “Apretar al güila”, “Jugar a los manazos con los hijos”.	Uno (Juan 6)

Uno de los entrevistados (Rafael 4) manifiesta que él jamás ha besado a un hijo, a causa de su género. En palabras de Rafael (4):

“Yo nunca le he dado un beso a un hijo varón, no es culpa mía porque mi papá nunca me dio un beso, yo nunca vi haciendo eso; nadie me enseñó a hacer eso. A las mujeres rara vez les di un beso”

2. Segunda Infancia (7 - 11 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Padres que hacen referencia
1. Dar un apretón de manos a los chicos	Todos los progenitores
2. Dar unas palmadas en la espalda a la descendencia masculina	Uno (Jorge 1)
3. Enseñar a trabajar a los hijos	Uno (Juan 6)

Además, es relevante recordar que uno de los participantes (Rafael 4) indica que nunca ha besado a sus hijos varones.

3. Adolescencia (12 - 22 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Padres que hacen referencia
1. Dar un apretón de manos a los chicos	Todos los progenitores
2. Dar unas palmadas en la espalda a la descendencia masculina	Uno (Jorge 1)

En cuanto a la manifestación de cariño a través del beso, Rafael (4) señala nunca haber besado a sus hijos. Además, Juan (6) expresa que él no besa a la descendencia masculina mayor de 12 años, a razón de su género.

Las expresiones de amor paternal exclusivas para los hijos evidencian que el vínculo afectivo padre-hijos se caracteriza por una mayor rudeza, en comparación con la relación afectiva padre-hijas. ¿Por qué los padres se vinculan de forma ruda y tosca con sus hijos, y de manera suave y tierna con las hijas?. La socialización de género juega un papel fundamental en la existencia de modalidades de amor paternal diferenciadas para las hijas y para los hijos. A través de la socialización, los progenitores aprenden a vincularse de manera diferente, e incluso opuesta, con los hombres y las mujeres; los hijos y las hijas. Además, los padres constituyen entes importantísimos en la escuela de género de su propia descendencia (Menjívar, 2002).

Algunos agresores conyugales nunca expresan cariño a sus hijos a través del beso, y otros dejan de hacerlo cuando la descendencia masculina crece; principalmente, cuando entra en la adolescencia. La homofobia está íntimamente relacionada con la prohibición de la relación afectiva suave y tierna entre hombres; entre padre e hijos (Alatorre, 2001). En la sociedad androcéntrica no es permitido que el padre bese a sus hijos, ya que esto amenaza contra su propio ser masculino y la masculinidad de sus hijos, a causa de las exigencias de la concepción hegemónica del ser hombre en el contexto falocéntrico; ser hombre es no ser mujer, no ser homosexual, suave, dulce ni tierno (Salas, 1998).

Además, es importante preguntarse lo siguiente: ¿Por qué enseñar a trabajar a los hijos desde la infancia constituye una modalidad de amor paternal?. El padre es el modelo de masculinidad por excelencia para los hijos (Claramunt, 2000). El status quo de los hombres en el contexto patriarcal está determinado en gran medida por el trabajo remunerado (Rodríguez, 1997). Por lo tanto, enseñar a trabajar a los hijos varones constituye una forma de transmitir el legado de poder y dominio masculino a través de la historia; de mantener la hegemonía de los hombres y, por consiguiente, de amar a los “herederos del imperio” (Tapan, 1997).

C) Formas de expresar el cariño a las hijas y a los hijos por parte del padre:

Los entrevistados mencionan las siguientes formas de amor paternal hacia la descendencia, según el período de vida de ésta:

1. *Primera Infancia (0 - 6 años)*

Cuadro 1

Forma de Expresión Afectiva	# Padres que hacen referencia
1. Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido, etc)	Todos los progenitores
2. Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que desee.	Todos los padres
3. Pasear con los chicos/as	Cinco (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, José 5, Juan 6)
4. Abrazar a la progenie	Cuatro (Luis 3, Rafael 4, José 5, Juan 6)
5. Besar a los hijos/as	Tres (Jorge 1, Luis 3, José 5)
6. Conversar con la prole	Tres (Jorge 1, Luis 3, Rafael 4)
7. Interesarse por el bienestar de los hijos/as. Preguntarles cómo están, cómo les fue en el centro educativo, etc.	Tres (Jorge 1, Luis 3, Rafael 4)
8. Jugar con la descendencia	Tres (Jorge 1, Luis 3, José 5)
9. Compartir actividades recreativas o de diversión con la progenie	Tres (Jorge 1, Luis 3, José 5)
10. Expresar frases cariñosas a los chicos/as. Por ejemplo: <ul style="list-style-type: none"> □ Rafael (4): “Mi chiquito lindo” □ Luis (3), José (5): “Te quiero mucho” 	Tres (Luis 3, Rafael 4, José 5)
11. Alzar a la descendencia	Dos (Rafael 4, Juan 6)
12. Llevar a la prole a hacer mandados o diligencias	Dos (Jorge 1, Juan 6)
13. Sentar al chico/a en el regazo	Dos (Luis 3, Juan 6)
14. Llevar a la prole de la mano	Uno (Juan 6)
15. No agredir a la descendencia	Uno (Rafael 4)
16. Dar de comer a los hijos/as pequeños/as	Uno

	(Luis 3)
17. Hacer fiesta de cumpleaños a la progenie	Uno (Jorge 1)
18. Apoyar la formación académica de los hijos/as (Ayudar a los chicos/as con las tareas, preguntarles cómo les fue en el centro educativo, halagarles por sus logros educativos, etc)	Uno (Jorge 1)
19. Estar en casa cuando llega la hora de dormir	Uno (Rafael 4)
20. Preocuparse por la salud de la descendencia. Al respecto, uno de los padres (Rafael 4) señala: “Yo me preocupo cuando están enfermos, pero no lo demuestro... yo no demuestro el cariño abiertamente”	Uno (Rafael 4)
21. Chinear a los hijos/as. Por ejemplo: Juan (6) dice chinear a sus hijos/as lanzándolos para arriba.	Uno (Juan 6)

2. Segunda Infancia (7 - 11 años)

Cuadro 2

Forma de Expresión Afectiva	# Padres que hacen referencia
1. Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido y estudio)	Todos (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, Rafael 4, José 5, Juan 6)
2. Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que pida.	Todos (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, Rafael 4, José 5, Juan 6)
3. Conversar con los chicos/as	Cuatro (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, Rafael 4)
4. Interesarse por el bienestar de los hijos/as. Preguntarles cómo están, cómo les fue en el centro educativo, etc.	Tres (Jorge 1, Luis 3, Rafael 4)
5. Pasear con la progenie	Tres (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3)
6. Abrazar a los hijos/as	Dos (Luis 3, José 5)
7. Llevar a la prole a hacer mandados o diligencias	Dos (Jorge 1, Juan 6)
8. Apoyar la formación académica de los hijos/as (Ayudar a los chicos/as con las tareas, preguntarles cómo les fue en la escuela, halagarles por sus logros educativos, etc)	Dos (Jorge 1, Luis 3)
9. Jugar con la prole	Dos (Jorge 1, Luis 3)
10. Compartir actividades recreativas o de diversión con la	Dos

descendencia	(Jorge 1, Luis 3)
11. Vacilar con los hijos(as)	Dos (Luis 3, Rafael 4)
12. Aconsejar a la progenie	Dos (Jorge 1, Alberto 2)
13. Inculcar valores y principios a la descendencia	Dos (Jorge 1, Alberto 2)
14. Contar sus experiencias de vida a los chicos(as), a fin de que éstos(as) aprendan de ellas.	Dos (Jorge 1, Alberto 2)
15. No agredir a la descendencia	Uno (Rafael 4)
16. Estar en casa cuando llega la hora de dormir	Uno (Rafael 4)
17. Preocuparse por la salud de la descendencia. Al respecto, uno de los padres (Rafael 4) señala: “Yo me preocupo cuando están enfermos, pero no lo demuestro... yo no demuestro el cariño abiertamente”	Uno (Rafael 4)
18. Ver TV con los chicos(as). Por ejemplo: fábulas, novelas, fútbol.	Uno (Jorge 1)
19. Leer cuentos a la descendencia	Uno (Jorge 1)

3. Adolescencia (12 - 22 años)

Cuadro 3

Forma de Expresión Afectiva	# Padres que hacen referencia
1. Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido y estudio)	Todos los progenitores
2. Conversar con los chicos/as	Cuatro (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, José 5)
3. Interesarse por el bienestar de los hijos/as. Preguntarles cómo están, cómo les fue en el centro educativo, etc.	Tres (Jorge 1, Luis 3, Rafael 4)
4. Enseñar a trabajar a la descendencia. A continuación algunas frases alusivas al respecto: □ Juan (6): “Las hijas deben aprender las tareas del hogar y los hijos deben aprender a trabajar como hombres”	Tres (Rafael 4, José 5, Juan 6)
5. Pasear con la progenie	Dos (Jorge 1, Luis 3)
6. Comprar regalos a la prole. Conceder a la descendencia lo que pida.	Dos (José 5, Juan 6)

7. Apoyar la formación académica de los hijos/as (Ayudar a los chicos/as con las tareas, preguntarles cómo les fue en la escuela, halagarles por sus logros educativos, etc)	Dos (Jorge 1, Luis 3)
8. Apoyar económicamente a la prole que se ha independizado, en caso de que ésta lo necesite	Dos (Luis 3, Rafael 4)
9. Vacilar con los hijos(as)	Dos (Luis 3, Rafael 4)
10. Compartir actividades recreativas o de diversión con la descendencia	Dos (Jorge 1, Rafael 4)
11. Abrazar a los hijos/as	Uno (José 5)
12. Jugar con la prole. Por ejemplo: Fútbol	Uno (Jorge 1)
13. Aconsejar a la progenie	Uno (Jorge 1)
14. Contar sus experiencias de vida a los chicos(as), a fin de que éstos(as) aprendan de ellas.	Uno (Jorge 1)
15. Inculcar valores y principios a los hijos/as	Uno (Jorge 1)
16. No agredir a la descendencia	Uno (Rafael 4)
17. Estar en casa cuando llega la hora de dormir	Uno (Rafael 4)
18. Preocuparse por la salud de la descendencia. Al respecto, uno de los padres (Rafael 4) señala: “Yo me preocupo cuando están enfermos, pero no lo demuestro... yo no demuestro el cariño abiertamente”	Uno (Rafael 4)
19. Enseñar a conducir a los hijos(as)	Uno (Luis 3)

Los progenitores señalan tanto modalidades de amor paternal tradicionales -coherentes con la masculinidad hegemónica-, como formas de cariño paternal diferentes a lo tradicional. Esto indica una flexibilización de la masculinidad y la paternidad de algunos de los padres entrevistados; y por lo tanto, también una flexibilización del ser hombre y ser padre de algunos agresores conyugales costarricenses.

Las formas de expresión afectiva tradicionales, mencionadas por los participantes, se enlazan principalmente a la manifestación de cariño a través de la proveeduría económica:

- ✳ Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido y estudio).
- ✳ Comprar regalos a la prole. Conceder a los hijos(as) lo que deseen.
- ✳ Apoyar económicamente a la prole que se ha independizado, en caso de que ésta lo necesite.

Mientras que los tipos de expresión afectiva no tradicionales, manifestados por los entrevistados, se caracterizan por una mayor proximidad y ternura en el vínculo paterno-filial.

En este sentido es importante subrayar que, según el relato de los padres, las formas de cariño paternal durante la primera infancia se caracterizan por un mayor nivel de proximidad, suavidad y ternura, en comparación con las modalidades de amor paternal durante la segunda infancia y adolescencia. A su vez, las formas de expresión afectiva hacia los hijos(as) con edades entre los 7 y 12 años, son más cercanas, suaves y tiernas que las maneras de demostrar cariño a la prole adolescente.

Por lo tanto, la percepción de los hombres adultos que participaron en el estudio señala que la proximidad y ternura en el vínculo paterno-filial disminuye conforme aumenta la edad de la descendencia.

Además, es interesante que una de las modalidades de amor paternal señaladas haga alusión a la violencia; en palabras de Rafael (4): “No agredir a los hijos(as)”. En este sentido, surgen las siguientes interrogantes: ¿No violentar a la descendencia constituye realmente una modalidad de cariño paternal?; ¿El vínculo paterno-filial libre de violencia es un derecho, o una forma de expresar amor a la prole; o ambas?.

Es posible hacerse un sin número de preguntas al respecto. Lo cierto es que para Rafael (4) (entrevistado que hace alusión a la modalidad de amor paternal en discusión) NO VIOLENTAR A LA DESCENDENCIA constituye una manera de expresar cariño a los hijos(as); esto es una realidad desde la perspectiva del entrevistado y por ende, una forma de vinculación afectiva válida.

Por otro lado, algunos participantes (alrededor de la tercera parte) consideran que transmitir valores y principios a la descendencia es una manifestación de cariño. Los entrevistados especifican las siguientes modalidades de expresión afectiva en torno a la temática de valores:

- ✱ Aconsejar a la prole
- ✱ Contar sus experiencias de vida a los chicos(as), a fin de que éstos(as) aprendan de ellas.
- ✱ Inculcar valores y principios a los hijos(as).

Esto evidencia la importancia que algunos agresores conyugales dan a la formación moral de la descendencia.

Además, es interesante que uno de los entrevistados (Rafael 4) opine que estar en casa cuando llega la hora de dormir constituya una modalidad de cariño paternal. Al respecto, Rafael (4) manifiesta que para los hijos(as) es importante que el papá esté en el hogar cuando se van a la cama. El entrevistado enfatiza que él, a diferencia de otros padres, pone

su responsabilidad familiar por encima de la posibilidad de irse de fiesta o de ser infiel a su pareja.

En cuanto a la forma de expresión afectiva concerniente al interés por la salud de la descendencia, es fundamental subrayar que algunos progenitores dicen sentir preocupación cuando su descendencia enferma, pero sin expresar abiertamente tal inquietud. La construcción falocéntrica de la masculinidad y la paternidad castra la expresión de sentimientos que muestren fragilidad emocional; los cuales se enlazan a la feminidad, y por lo tanto, al opuesto del ser masculino (Marín y Villalobos, 1999).

b) Nivel de cercanía en el vínculo paterno-filial

En cuanto al nivel de cercanía o apego entre los participantes y sus hijos(as), los entrevistados señalan lo siguiente:

Cuadro 4

Nivel de cercanía o apego entre la progenie y el padre-madre	Padre que hace alusión a cada nivel de cercanía o apego
1. La prole es apegada al padre y a la madre por igual.	□ Alberto (2) □ Juan (6). Al respecto, se debe resaltar el siguiente señalamiento del progenitor: “Los güilas se apegan a mí cuando quieren plata”.
2. Los hijos son más apegados a la mamá. Mientras que las hijas son más cercanas al papá.	□ Jorge (1)
3. Las hijas mayores son más apegadas a la mamá. Por otro lado, la hija menor y los hijos son más cercanos(as) al padre.	□ Luis (3)
4. Las hijas son más apegadas a la madre y los hijos son igualmente apegados a mamá y a papá.	□ Rafael (4)
5. Los hijos y las hijas son más apegados(as) a la madre.	□ José (5)

Según el relato de los progenitores entrevistados, existe una gran diversidad de niveles de cercanía paterno-filial. Al punto de que solamente en uno de los cinco niveles de proximidad enunciados -en el cuadro anterior- existe concordancia entre varios entrevistados (Alberto 2 y Juan 6). El nivel de cercanía donde se identifica coincidencia es el siguiente: La prole es apegada al padre y a la madre por igual.

Posiblemente, tal diversidad respecto a la cercanía o apego paterno-filial, está enlazada a las diferentes realidades familiares que vive cada uno(a) de los(as) progenitores.

Por otro lado, uno de los participantes (Juan 6) subraya que la cercanía entre sus hijos(as) y él generalmente se limita al plano económico; específicamente, a la solicitud de dinero por parte de la prole. Esto pone de manifiesto que la proximidad entre algunos agresores conyugales y su descendencia tiene como base fundamental la proveeduría económica (Menjívar, 2002).

Además, los padres y chicos(as) que participaron en el estudio consideran que los papás se mantienen al margen del cuidado y atención de la descendencia. Los progenitores y adolescentes afirman que son las madres quienes asumen la responsabilidad de cuidar y atender a la prole durante la primera infancia, segunda infancia y adolescencia; lo cual favorece una mayor cercanía con la mamá.

Continuando con la temática de proximidad paterno-filial, según la mitad de los progenitores que colaboraron con la investigación (Luis 3, Rafael 4 y José 5), en la medida que los hijos(as) se van haciendo adultos(as), el padre y la madre comienzan a asumir una posición correctiva de consejo frente a los problemas y equivocaciones de la prole. Muchas veces los papás difieren respecto a las decisiones de la descendencia, pero la corrección tiende a limitarse a la conversación y consejo, ya que la progenie tiene más independencia.

Esto indica un cambio en la proximidad entre los padres y la descendencia joven, ya que la cercanía afectiva comienza a involucrar un ingrediente de respeto por la individualidad y autonomía de la prole.

Al hacer referencia al nivel de confianza en el vínculo paterno-filial, los hombres adultos que colaboraron con la investigación manifiestan lo siguiente:

Cuadro 5

Nivel de confianza en la relación paterno-filial	Padre que hace alusión a cada nivel de confianza
1. La progenie le tiene más confianza a la madre.	<ul style="list-style-type: none"> ☐ Alberto (2) ☐ Rafael (4) ☐ José (5) ☐ Juan (6)
2. Las hijas le tienen más confianza a la madre y los hijos tienen el mismo nivel de confianza hacia ambos progenitores.	☐ Luis (3)
3. Los hijos mayores le tienen más confianza a la madre y el resto de la descendencia (hombres y mujeres) evidencia el mismo nivel de confianza hacia ambos progenitores.	☐ Jorge (1). En palabras del entrevistado: “Seguramente a mi hijo mayor le da miedo decirme las cosas porque yo le pego, en cambio la mamá es más alcahueta y comparte más tiempo con él; eso permite que le tenga más confianza a ella”.

Es evidente que la mayoría de los padres (4 de los 6 entrevistados) consideran que su descendencia le tiene más confianza a la madre, en comparación con el nivel de confianza que opinan existe entre sus hijos(as) y ellos. Esto puede relacionarse con la construcción de la maternidad y la paternidad en la sociedad patriarcal. En la cultura androcéntrica las madres son las responsables de atender, contener, brindar confianza y permanecer próximas a su descendencia (Bastos, 1999).

Solamente dos entrevistados difieren respecto a la percepción de la mayoría de los participantes (Luis 3 y Jorge 1). La opinión de Luis (3) se enlaza a la posibilidad de que el género de la prole incida en el nivel de confianza que ésta desarrolla con el padre y la madre, de manera que las hijas confían más en la mamá y los hijos muestran un nivel de confianza similar con ambos progenitores. Mientras que la percepción de Jorge (1) deja entrever la probabilidad de que la confianza entre la prole y el papá disminuya conforme aumenta la edad de la descendencia; disminución también enlazada a la violencia física del padre contra los hijos(as). (Ver Cuadro 5).

Por ende, el vínculo de confianza entre los padres y sus hijos(as) presenta, según la percepción de los participantes, un abanico de posibilidades:

- ✘ La descendencia confía más en la madre que en el padre.
- ✘ Las hijas confían más en la mamá y los hijos confían por igual en ambos progenitores.

- ✘ Durante los primeros años de vida, la progenie confía de la misma manera en el papá y la mamá. Pero conforme los hijos(as) van creciendo, aumenta la confianza en la madre y disminuye la confianza en el padre.

En cuanto al respeto de los chicos(as) hacia la figura paterna, todos los adultos que colaboraron con el estudio opinan que respeto significa sumisión y obediencia absolutas. Lo cual evidentemente desfavorece la posibilidad de que tales hombres construyan una relación paterno-filial sana.

Siguiendo con el foco de atención sobre el respeto, cuatro padres (Jorge 1, Luis 3, Rafael 4 y Juan 6) señalan que la prole les respeta más a ellos que a la madre. Tres de estos entrevistados (Jorge 1, Luis 3 y Juan 6) consideran que el plus de respeto hacia el papá se debe a la “alcahuetería” de la progenitora. Además, Jorge (1) expresa que el respeto que le guardan sus hijos(as) está íntimamente enlazado a un sentimiento de miedo; ya que él a diferencia de la madre, no titubea para pegarles.

Solamente dos entrevistados (Alberto 2 y José 5) opinan que su descendencia respeta por igual al papá y a la mamá.

Por consiguiente, la mayoría de los participantes opinan que sus hijos(as) guardan más respeto hacia el progenitor que hacia la madre, ya que el padre tiene mayor firmeza para ejercer la autoridad en el hogar. En este sentido, es importante recordar que tal plus de respeto hacia el progenitor significa -para los adultos que colaboraron en el estudio- una mayor sumisión y obediencia por parte de la descendencia. Lo cual coincide con los planteamientos falocéntricos de la masculinidad y la paternidad (Marín y Villalobos, 1999).

Respecto al nivel de admiración de los hijos(as) hacia los padres:

- Cuatro entrevistados (Alberto 2, Luis 3, José 5, Rafael 4) afirman que su descendencia siente el mismo nivel de admiración por ambos progenitores.
- Dos padres (Jorge 1 y Juan 6) mencionan que su prole siente más admiración por la mamá, a razón de las atenciones y cuidados de ésta.

Por lo tanto, según la percepción de la mayoría de los entrevistados, la descendencia siente el mismo nivel de admiración hacia el papá y la mamá; lo cual favorece la cercanía afectiva entre padres e hijos(as). Tan solo dos de los participantes opinan que las atenciones y cuidados que la mamá proporciona a la prole favorecen un mayor nivel de admiración hacia la progenitora; y con esto, una mayor cercanía madre-progenie.

c) Calidad del vínculo paterno-filial

Todos los progenitores se consideran buenos padres, porque luchan para proveer el dinero necesario para satisfacer las necesidades básicas de sus hijos(as). Al respecto, surge la siguiente interrogante: ¿Los hombres que luchan para obtener el dinero necesario para la subsistencia de su descendencia son necesariamente buenos padres?. De acuerdo con las exigencias androcéntricas de la paternidad la respuesta a la pregunta planteada es afirmativa (Menjívar, 2002).

En cuanto al enlace entre la calidad del vínculo paterno-filial de los entrevistados(as) y la calidad de la relación conyugal de los progenitores, los(as) padres que colaboraron con la investigación manifiestan lo siguiente:

- Dos de los participantes (Alberto 2 y Rafael 4) creen que sus hijos(as) tienen una percepción positiva de su relación de pareja y por ende, el vínculo con la madre de su prole no ha afectado negativamente la calidad de su relación paterno-filial.
- Otros dos entrevistados (Luis 3 y Juan 6) opinan que su prole tiene una percepción negativa de su relación de pareja. En este sentido, Luis (3) considera que las difíciles condiciones de su vínculo de pareja han afectado negativamente la calidad de su relación paterno-filial, a causa del resentimiento que desarrolla la prole frente a la conflictiva conyugal. Mientras que, Juan (6) señala no saber si las dificultades de su vínculo matrimonial han afectado de alguna manera su relación con la descendencia.
- Jorge (1) menciona que solamente su hijo mayor posee una opinión negativa de su relación de pareja, pues fue quien estuvo más expuesto a las violentas situaciones que se vivieron entre su esposa y él. Este progenitor cree que la relación con su hijo mayor se ha visto perjudicada por tal motivo. En palabras del entrevistado: “Mi hijo mayor vio los problemas entre la mamá y yo. A él no le gusta que yo le llame la atención; ahora está bravo conmigo, no me habla solo porque yo le llamé la atención...”.
- José (5) señala desconocer si su prole tiene una percepción positiva o negativa de su relación de pareja. Además, manifiesta que el vínculo con la madre de su prole fue bastante negativo en el pasado (mejorando significativamente en los últimos meses); y subraya que tales condiciones negativas perjudicaron su relación paterno-filial. En palabras del progenitor: “Ahora casi no peleamos, ni nada; no discutimos, ni nada. Antes discutíamos más, pero ahora casi no. Cuando peleábamos eso afectaba a mis hijas en todo, lloraban mucho, no podían estudiar bien, no comían...”. Resulta evidente que, a pesar de que José (5) dice no conocer con exactitud la percepción de su descendencia respecto a su vínculo conyugal, sí percibe con claridad que sus problemas conyugales afectan a sus hijos(as).

En resumen, los participantes manifiestan las siguientes consideraciones:

- ✘ 2 Entrevistados opinan que su relación conyugal es adecuada y no perjudica su vínculo paterno-filial.
- ✘ 4 Entrevistados consideran que su relación de pareja es (o ha sido) inadecuada. Tres de estos participantes piensan que las condiciones negativas de su vínculo conyugal han perjudicado su relación con la prole. Mientras que uno de los progenitores manifiesta no saber si los aspectos inadecuados de su relación de pareja han incidido de alguna manera en su vínculo paterno-filial.

Por lo tanto, cinco de los seis padres entrevistados opinan que la calidad de su relación de pareja está enlazada a la calidad de su vínculo paterno-filial. De manera que:

- Si la relación de pareja es adecuada se dará una incidencia positiva en el vínculo paterno-filial.
- Si la relación de pareja es inadecuada se dará una incidencia negativa en el vínculo paterno-filial.

Además, cinco progenitores (Jorge 1, Luis 3, Alberto 2, José 5 y Juan 6) expresan que los problemas matrimoniales afectan negativamente el bienestar personal de sus hijos(as). Los participantes especifican las siguientes consecuencias negativas para la prole:

- Temor
- Nervios
- Imposibilidad para concentrarse en los estudios
- Malas calificaciones académicas
- Preocupación por la conflictiva de sus progenitores
- Intranquilidad
- Disconformidad
- Malestar
- Decaimiento
- Tristeza
- Bajo apetito

Por ende, solamente un participante (Rafael 4) cree que las dificultades conyugales no perjudican a la descendencia.

Además, Juan (6) hace referencia a las afecciones de su historia como testigo y víctima de violencia. Señala que su papá golpeaba a la mamá, y además sus hermanas le violentaban directamente durante la infancia. El entrevistado piensa que esto desencadenó, en gran medida, que él aprendiera a ser violento.

Por lo tanto, la mayoría de los hombres adultos que colaboraron con la investigación opinan que las dificultades conyugales (desacuerdos, discusiones, violencia) afectan negativamente el bienestar personal de los hijos(as). Opinión compartida por Pedreira (2004), quien enfatiza las atroces consecuencias de la violencia conyugal en la vida de la progenie.

Respecto a la violencia hacia la descendencia, los padres explicitan lo siguiente:

- Cuatro entrevistados (Jorge 1, Alberto 2, José 5 y Juan 6) afirman violentar física y emocionalmente a sus hijos(as) durante la primera infancia, segunda infancia y adolescencia.
- Dos padres (Luis 3 y Rafael 4) señalan agredir emocionalmente a la prole durante la niñez y la pubertad. Tales participantes hacen referencia a eventos teñidos por regaños, amenazas o gritos contra la descendencia.

Por consiguiente, todos los entrevistados dicen violentar a la prole, lo cual evidentemente deteriora el vínculo paterno-filial (Pedreira, 2004).

Además, cuatro progenitores (Jorge 1, Rafael 4, José 5 y Juan 6) indican que la madre de sus hijos(as) ejerce violencia -a nivel físico y psicológico- contra los chicos(as) durante la primera infancia, segunda infancia y adolescencia. Por ende, también es probable que exista deterioro en la relación materno-filial de la mayoría de los hijos(as) de hombres agresores conyugales (Pedreira, 2004).

1.2 Formas de expresión afectiva de los padres hacia la prole, de acuerdo con el género y período de vida de la descendencia; según el relato de hij@as adolescentes de algunos hombres costarricenses que agreden físicamente a su pareja.

a) Modalidades de expresión afectiva

Todos los(as) adolescentes entrevistados(as) consideran que el padre y la madre utilizan expresiones de cariño diferentes en su vínculo con la descendencia. Opinan que la mamá es más tierna y cariñosa que el papá.

Esta consideración es compartida por la mayoría de los progenitores que participaron en el estudio, los cuales señalan diferencias en la expresión de cariño por parte del padre y la madre, resaltando que la progenitora presenta un mayor nivel de ternura en su vínculo materno-filial (Ver páginas 57-58).

Cabe preguntarse, al respecto, las razones que subyacen a tales diferencias. Es probable que la construcción de la maternidad y la paternidad en la cultura androcéntrica, constituya

parte fundamental de la raíz sobre la que se erigen las divergencias entre las expresiones del amor maternal y del amor paternal (Badinter, 1993).

Siguiendo con las formas de manifestación afectiva señaladas por los entrevistados(as), se debe resaltar que los chicos(as) indican una gran diversidad de formas de expresión afectiva hacia las hijas y los hijos por parte del padre y la madre. A continuación se exponen las modalidades de amor maternal indicadas por los(as) adolescentes:

*Formas de expresar el cariño a las hijas y los hijos por parte de la **madre**:*

Formas de expresar el cariño	Entrevistado/a que hace alusión a cada modalidad de expresión afectiva
1. Dar abrazos a la progenie.	Ariel (1)
2. Dar besos a los hijos(as).	Ariel (1)
3. Brindar apoyo a la descendencia.	Adán (2) Mariam (4)
4. Comprender a la prole.	Adán (2)
5. Consentir a los hijos(as).	Silvia (3)
6. Brindar compañía a la progenie (siempre o la mayor parte del tiempo).	Mariam (4)
7. Mostrar preocupación por la descendencia.	Mariam (4)
8. Dar una adecuada formación a la prole.	Jennifer (5)
9. Disciplinar y corregir a los hijos(as).	Jennifer (5)
10. Expresar amor de manera verbal. Por ejemplo: “Te quiero mucho”, “Te amo”.	Ronald (6)

Los chicos(as) entrevistados(as) señalan 10 formas diferentes de manifestar el cariño a la descendencia por parte de la madre. La tercera modalidad de expresión amorosa, “Brindar apoyo a la descendencia”, es la única forma de manifestación afectiva donde coinciden varios entrevistados(as) (dos adolescentes para ser exacta).

Por lo tanto, según la opinión de los participantes, existe una gran diversidad de expresiones del amor maternal.

Al realizar una comparación entre las modalidades de cariño maternal manifestadas por los chicos(as) y por sus padres, se desprende la siguiente tabla:

Modalidades de Cariño Maternal	
Según los(as) adolescentes	Según los padres
→ Abrazar a los hijos(as).	→ Abrazar a los hijos(as).
→ Besar a la progenie.	→ Besar a la progenie.
→ Brindar compañía a la progenie (siempre o la mayor parte del tiempo).	→ Acompañar a la progenie la mayor parte del tiempo.
→ Apoyar a la descendencia.	→ Conversar con la prole.
→ Comprender a la prole.	→ Chinear a los hijos(as).
→ Consentir a los hijos(as).	→ Atender a la prole, prepararles la comida, velar por la limpieza y planchada de su ropa, entre otras formas de atención.
→ Mostrar preocupación por la descendencia.	→ Realizar llamadas telefónicas a los hijos(as) que se han independizado del hogar.
→ Dar una adecuada formación a la prole.	
→ Disciplinar y corregir a los hijos(as).	
→ Expresar amor de manera verbal. Por ejemplo: “Te quiero mucho”, “Te amo”.	

La tabla evidencia que los chicos(as) y sus padres coinciden claramente en tres de las modalidades señaladas: Abrazar a los hijos(as), Besar a la progenie y Brindar compañía a la descendencia.

Además, tanto los(as) adolescentes como los padres, indican formas de expresión afectiva materno-filial que evidencian una gran cercanía afectiva entre la madre y su progenie; proximidad que va desde planos tangibles -como la cercanía meramente física y orientada a satisfacer las necesidades humanas básicas-, hasta niveles intangibles -como la proximidad emocional-.

Resulta interesante que la formación, disciplina y corrección de la descendencia sea considerada, por los(as) adolescentes, una expresión del amor maternal. En el contexto androcéntrico la disciplina de los hijos(as) tiende a enlazarse al rol paterno (Alatorre, 2001). Por lo tanto, es posible que esta consideración de Jennifer (5) (joven que hace alusión a la modalidad de cariño maternal en discusión) constituya una excepción o desviación a la norma patriarcal (Menjívar, 2002).

a.1) Modalidades de expresión afectiva según el género y período de vida de la descendencia

Al igual que los padres, los adolescentes especifican los siguientes subtipos de manifestaciones del amor paternal:

- A) Modalidades de expresión afectiva exclusivas para las hijas.
- B) Modalidades de expresión afectiva exclusivas para los hijos.
- C) Formas de expresar cariño a la prole (hijos e hijas).

¿Por qué tanto los(as) adolescentes como los progenitores entrevistados señalan modalidades de amor paternal diferenciadas para las hijas y para los hijos?. Definitivamente, la socialización de género está íntimamente enlazada a tal diferenciación entre el vínculo paterno con los hijos y con las hijas (Menjívar, 2002).

A) Modalidades de expresión afectiva exclusivas para las hijas:

Algunos(as) jóvenes entrevistados (dos, para ser exacta) identifican modalidades de amor paternal exclusivas para las hijas. En este sentido, es esencial subrayar la diversidad de manifestaciones de cariño paternal señaladas por los chicos(as); diversidad enriquecida por las diferentes realidades de los(as) adolescentes entrevistados(as) -a nivel individual, familiar y sociocultural-.

A continuación se exponen las formas de expresión afectiva exclusivas para la descendencia femenina (de acuerdo con el periodo de vida de ésta), según la perspectiva de los(as) jóvenes que colaboraron con la investigación:

1. Primera Infancia (0 - 6 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Hijos(as) que hacen referencia
1. Expresar frases cariñosas a la descendencia femenina. Por ejemplo: <ul style="list-style-type: none"> □ Silvia (3) manifiesta que, mientras fue pequeña, su padre le decía: “Te quiero mucho” 	Dos (Silvia 3, Jennifer 5)
2. Chinear a las hijas. Según Mariam (4), algunas manifestaciones de esta forma de expresión de cariño son: <ul style="list-style-type: none"> □ “Sentar a la hija en el regazo y mecerla” □ “Llevar a las hijas a la cama cuando llega la hora de dormir” □ “Rozar suavemente el brazo de la hija” 	Una (Mariam 4)
3. Dormir a las hijas	Una (Mariam 4)

4. Respetar a las hijas	Una (Jennifer 5)
5. En el contexto del juego, decir a las hijas pequeñas que se les quiere.	Uno (Ronald 6)

2. Segunda Infancia (7 - 11 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Hijos(as) que hacen referencia
1. Expresar frases cariñosas a la descendencia femenina. Por ejemplo: □ Jennifer (5) manifiesta que, durante sus años de escuela, su padre le decía: “Te quiero mucho”	Dos (Silvia 3, Jennifer 5)
2. Respetar a las hijas	Una (Jennifer 5)
3. Bailar con las chicas. A continuación algunas frases alusivas: □ Silvia (3): “Mi papá me llevaba a bailes y yo bailaba con él”	Una (Silvia 3)

3. Adolescencia (12 - 22 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Hijos(as) que hacen referencia
1. Expresar frases cariñosas a la descendencia femenina	Dos (Silvia 3, Jennifer 5)
2. Respetar a las hijas	Una (Jennifer 5)
3. Bailar con las hijas	Una (Silvia 3)
5. Acariciar el abdomen de las hijas embarazadas.	Una (Jennifer 5)
6. Estar pendiente de la vida en pareja de las hijas que se independizan del hogar. Mostrar preocupación por el bienestar de tales jóvenes.	Una (Jennifer 5)

Es evidente que las formas de expresión afectiva señaladas -exclusivas para las hijas- tienden a una mayor ternura y proximidad, en comparación con las modalidades de amor paternal hacia la progenie en general -hijos e hijas- y hacia la descendencia masculina en particular (Menjívar, 2002).

Al realizar una comparación entre las modalidades de cariño paternal exclusivas para las hijas, indicadas por los(as) jóvenes y por sus progenitores, se desprende la siguiente tabla:

Según los(as) adolescentes		Según los padres	
Modalidades de cariño paternal exclusivas para las hijas	Jóvenes que hacen alusión a modalidades	Modalidades de cariño paternal exclusivas para las hijas	Padres que hacen alusión a modalidades
→ Chinear a las hijas	Mariam (4)	→ Chinear a las hijas	Jorge (1) Luis (3) Rafael (4) José (5)
→ Expresar frases cariñosas a la descendencia femenina.	Silvia (3) Jennifer (5)	→ Expresar frases cariñosas a la descendencia femenina	Jorge (1) José (5) Juan (6)
→ Respetar a las hijas	Jennifer (5)	→ Abrazar a las chicas	Juan (6)
→ Dormir a las chicas	Mariam (4)	→ Besar a las hijas	José (5)
→ En el contexto del juego, decir a las hijas pequeñas (con edades entre los 0 y 6 años) que se les quiere.	Ronald (6)	→ Llamar a las hijas por teléfono	Juan (6)
→ Bailar con la descendencia femenina	Silvia (3)		
→ Acariciar el abdomen de las hijas embarazadas.	Jennifer (5)		
→ Estar pendiente de la vida en pareja de las hijas que se independizan del hogar. Mostrar preocupación por el bienestar de tales jóvenes.	Jennifer (5)		

Al observar la tabla anterior se concluye que, en torno a las modalidades de expresión afectiva exclusivas para las hijas, existe una baja coincidencia entre el criterio de los agresores entrevistados y su descendencia adolescente. Solamente en tres de las doce modalidades señaladas se da coincidencia -parcial o total- entre el criterio de los padres y sus respectivos hijos(as). Las tres modalidades donde se da coincidencia son: 1) Chinear a las hijas; 2) Expresar frases cariñosas a la descendencia femenina; y 3) En el contexto del juego, decir a las hijas pequeñas (con edades entre los 0 y 6 años) que se les quiere.

Debe resaltarse que tanto jóvenes como padres hacen alusión al “Cariño a través de las palabras”. Sin embargo, algunos chicos(as) especifican que la expresión afectiva a nivel verbal tiene lugar en el contexto del juego y en edades inferiores a los 7 años; mientras que, los padres señalan las manifestaciones verbales de cariño como formas de expresión afectiva independientes del contexto y la edad de las hijas.

Por lo tanto, según la percepción de los jóvenes, algunos padres dicen frases cariñosas a la descendencia femenina en cualquier contexto y edad; y otros solamente durante el juego. En este sentido, Ménjivar (2002) menciona que algunos hombres se atreven a romper ciertos aspectos del esquema patriarcal de la paternidad, mientras que otros continúan reproduciendo tal esquema. Es posible que los progenitores que suelen decir expresiones amorosas a las hijas en cualquier contexto y edad quiebren en mayor medida con las

características de la paternidad falocéntrica, que aquellos padres que suelen limitar sus expresiones de cariño.

Por otro lado, la correlación de las modalidades de amor paternal exclusivas para las hijas, indicadas por los chicos(as) y por sus progenitores, evidencia nuevamente una mayor cercanía y ternura en el vínculo paterno-filial; en comparación a las manifestaciones de cariño paternal hacia la descendencia masculina.

Cabe preguntarse al respecto, qué razones psicosociales conllevan que el vínculo paterno-filial muestre una cercanía afectiva más suave y delicada hacia las hijas. Es posible que la construcción de la femineidad en la cultura androcéntrica esté enlazada a tales razones. En este sentido, Méñjivar (2002) afirma que los padres juegan un papel fundamental en la escuela de género de sus hijas. Posiblemente, tal papel tiene un peso importante en el hecho de que los progenitores presenten una proximidad más tierna hacia la descendencia que nace mujer.

B) Modalidades de amor paternal exclusivas para los hijos:

Seguidamente se exponen las modalidades de cariño paternal exclusivas para la descendencia masculina (de acuerdo con el periodo de vida de ésta), según la perspectiva de los(as) jóvenes que participaron en el estudio:

1. Primera Infancia (0 - 6 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Hijos(as) que hacen referencia
1. Acariciar de manera grosera o brusca a la progeñie masculina. A continuación algunos ejemplos: □ Ronald (6): “Mi papá da cariño a lo caballo... a punta de cocachos, mordiscos, manazos en la espalda, abrazos fuertes”	Uno (Ronald 6)
2. Jugar bruscamente con los hijos. Por ejemplo: Jugar a los manazos con los güilas.	Uno (Ronald 6)

Además, se debe resaltar que una chica (Mariam 4) manifiesta que su padre jamás ha besado a sus hijos, a causa de su género.

2. Segunda Infancia (7 - 11 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Hijos(as) que hacen referencia
1. Dar un apretón de manos a los chicos.	Tres (Adán 2, Mariam 4, Ronald 6)
2. Acariciar de manera grosera o concha a la progenie masculina. A continuación algunos ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> □ Ronald (6): “Mi papá da cariño a lo caballo... a punta de cocachos, mordiscos, manazos en la espalda, abrazos fuertes” 	Uno (Ronald 6)

Respecto a la manifestación de cariño a través del beso, se debe recordar que Mariam (4) dice que su padre jamás ha besado a los hijos. Además, Ronald (6) expresa que su progenitor no besa a la descendencia masculina mayor de 7 años, a razón de su género.

3. Adolescencia (12 - 22 años)

Forma de Expresión Afectiva	# Hijos(as) que hacen referencia
1. Dar un apretón de manos a los chicos.	Todos los(as) jóvenes
2. Dar unas palmadas en la espalda a la descendencia masculina.	Uno (Ronald 6)

Dos jóvenes (Mariam 4 y Ronald 6) manifiestan que su papá no besa a la descendencia masculina adolescente, a razón de su género.

Respecto a la manifestación de cariño a través del abrazo, uno de los adolescentes (Ronald 6) indica que su papá no abraza a los hijos mayores de 12 años, a causa de ser hombres.

Por lo tanto, algunos adolescentes y progenitores entrevistados (Ver páginas 60 y 61) afirman que en su contexto familiar el padre nunca expresa cariño a sus hijos a través del beso. Mientras que otros participantes (jóvenes y padres) manifiestan que el papá deja de besar, e incluso abrazar, a la descendencia masculina cuando entra en la adolescencia. Esto nuevamente hace referencia a la homofobia y a la prohibición patriarcal de expresiones afectivas suaves y tiernas entre hombres en general, y entre padre e hijos en particular (Salas, 1998).

Al realizar una comparación entre las modalidades de cariño paternal exclusivas para los hijos, indicadas por los(as) jóvenes y por sus progenitores, se desprende la siguiente tabla:

Según los(as) adolescentes		Según los padres	
Modalidades de cariño paternal exclusivas para los hijos	Jóvenes que hacen alusión a modalidades	Modalidades de cariño paternal exclusivas para los hijos	Padres que hacen alusión a modalidades
→ Acariciar de manera grosera o brusca a los varones.	Ronald (6)	→ Acariciar de manera grosera o brusca a los varones.	Juan (6)
→ Dar un apretón de manos a los chicos.	Todos los chicos(as)	→ Dar un apretón de manos a los chicos.	Todos los padres
→ Dar unas palmadas en la espalda a la descendencia masculina.	Ronald (6)	→ Dar unas palmadas en la espalda a la descendencia masculina.	Jorge (1) Juan (6)
→ Jugar bruscamente con los hijos.	Ronald (6)	→ Tocar la cabeza de los hijos	José (5)
		→ Enseñar a trabajar a la progenie masculina	Juan (6)

Al observar la tabla anterior se concluye que, en torno a las modalidades de expresión afectiva exclusivas para los hijos, se presenta un cincuenta por ciento de coincidencia entre el criterio de los agresores conyugales y su descendencia adolescente. La mitad de las modalidades señaladas (tres de las seis formas de amor paternal enunciadas por los participantes) muestran coincidencia entre el criterio de los padres y sus respectivos hijos(as). Tales modalidades son: 1) Acariciar de manera grosera o brusca a los varones; 2) Dar un apretón de manos a los chicos.; y 3) Dar unas palmadas en la espalda a la descendencia masculina.

Además la tabla anterior evidencia que, según la perspectiva de los chicos(as) y los adultos entrevistados, el vínculo afectivo padre-hijos tiende a ser más tosco, duro y brusco, en comparación a la relación padre-hijas.

Continuado con la opinión de los jóvenes en torno a las formas de amor paternal, es relevante comparar los señalamientos de los chicos en cuanto a las modalidades de cariño paternal exclusivas para las hijas y exclusivas para los hijos:

Modalidades de cariño paternal exclusivas para las hijas	Modalidades de cariño paternal exclusivas para los hijos
→ Chinear a las hijas	→ Acariciar de manera grosera o brusca a los varones.
→ Expresar frases cariñosas a la descendencia femenina.	→ Dar un apretón de manos a los chicos.
→ Respetar a las hijas	→ Dar unas palmadas en la espalda a la descendencia masculina.
→ Dormir a las chicas	→ Jugar bruscamente con los hijos.
→ En el contexto del juego, decir a las hijas pequeñas (con edades entre los 0 y 6 años) que se les quiere.	
→ Bailar con la descendencia femenina	
→ Acariciar el abdomen de las hijas embarazadas.	
→ Estar pendiente de la vida en pareja de las hijas que se independizan del hogar. Mostrar preocupación por el bienestar de tales jóvenes.	

Nuevamente se pone de manifiesto la posibilidad de que, en el contexto familiar de algunos participantes, exista mayor ternura y cercanía afectiva en el vínculo padre-hija que en la relación padre-hijo.

Cabe preguntarse al respecto, porqué se presentan modalidades de expresión afectiva más suaves y delicadas hacia las hijas; y más toscas y bruscas hacia los hijos. En este sentido, Alatorre (2001) indica que la construcción de la feminidad y la masculinidad en la cultura androcéntrica tiene un papel fundamental en las diferencias que se desarrollan en el vínculo paterno-filial con las hijas y con los hijos.

Por ende, es probable que las diferencias de género en la relación afectiva padre-descendencia constituyan una realidad familiar para algunos hogares costarricenses donde el padre es agresor conyugal.

C. Formas de expresar el cariño a las hijas y a los hijos por parte del padre:

Los jóvenes entrevistados mencionan las siguientes formas de amor paternal hacia la descendencia, según el período de vida de ésta:

1. *Primera Infancia (0 – 6 años)*

Cuadro 6

Forma de Expresión Afectiva	# Hijos(as) que hacen referencia
1. Jugar con la descendencia. A continuación algunos ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> □ Mariam (4): “Mi papá y yo jugábamos bola, me andaba a caballito, me perseguía, me montaba en los terneros...” □ Ronald (6): “Jugábamos luchitas” 	Todos los chicos(as)
2. Compartir actividades recreativas o de diversión con la descendencia.	Todos los(as) jóvenes
3. Pasear con la prole. A continuación algunos ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> □ Ariel (1): “Papá y yo íbamos de pesca” □ Silvia (3): “Papi me llevaba al play, parque, partidos de fútbol...” □ Mariam (4): “Papi me llevaba a visitar a mi abuelita” □ Jennifer (5): “Papá me llevaba a la fiesta anual de su trabajo” □ Ronald (6): “Andar con mi papá en el camión” 	Cinco (Ariel 1, Silvia 3, Mariam 4, Jennifer 5, Ronald 6)
4. Abrazar a la descendencia	Cuatro (Ariel 1, Adán 2, Silvia 3, Jennifer 5)
5. Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido y estudio)	Tres (Ariel 1, Silvia 3, Jennifer 5)
6. Dar plata a los hijos/as.	Tres (Ariel 1, Silvia 3, Jennifer 5)
7. Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que pida	Tres (Ariel 1, Silvia 3, Jennifer 5)
8. Tocar la cabeza de los chicos/as	Tres (Ariel 1, Mariam 4, Ronald 6)
9. Ver televisión con los hijos/as	Dos (Ariel 1, Jennifer 5)
10. Velar porque la prole no esté expuesta a riesgos o accidentes que atenten contra su integridad física.	Dos (Silvia 3, Jennifer 5)
11. Vacilar con los hijos/as	Dos (Silvia 3, Mariam 4)
12. Cuidar a la prole cuando enferma. A continuación algunos ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> □ Adán (2): “Un día me enfermé y me tuvieron que internar... Mi papá se quedó cuidándome uno de los días que estuve en el hospital” 	Dos (Adán 2, Mariam 4)

☐ Mariam (4): “Cuando me enfermaba mi papá me compraba medicamentos y comidas especiales”	
13. Interesarse por el bienestar de los hijos/as. Preguntarles cómo están, cómo les fue en el centro educativo, etc.	Una (Jennifer 5)
14. Acariciar de manera grosera o concha a los hijos(as). A continuación algunos ejemplos: ☐ Silvia (3): “Mi papá da cariño con pellizcos... Él es un concho”	Una (Silvia 3)
15. Jugar de manera tosca (concha) con la descendencia.	Una (Silvia 3)
16. No agredir a la descendencia ni a su madre, a nivel físico y emocional	Uno (Adán 2)
17. Velar porque la prole no se vincule con “malas” amistades, a fin de que no se “descarríe”	Uno (Ronald 6)
18. Conversar con la prole	Uno (Jennifer 5)

2. Segunda Infancia (7 - 11 años)

Cuadro 7

Forma de Expresión Afectiva	# Hijos(as) que hacen referencia
1. Pasear con la prole. A continuación algunos ejemplos: ☐ Ariel (1): “Papá y yo íbamos de pesca” ☐ Silvia (3): “Papi me llevaba al play, parque, partidos de fútbol...” ☐ Mariam (4): “Papi me llevaba a visitar a mi tío y me llevaba a los partidos de fútbol” ☐ Ronald (6): “Andar con mi papá en el camión, pero menos que antes de los 7 años”	Cuatro (Ariel 1, Silvia 3, Mariam 4, Ronald 6)
2. Jugar con la descendencia. A continuación algunos ejemplos: ☐ Ariel (1): “Mi papá y yo jugábamos fútbol y andábamos en bicicleta” ☐ Adán (2), Silvia (3) y Jennifer (5): “Jugábamos fútbol” ☐ Silvia (3): “Mi papá y yo jugábamos con el perro”	Cuatro (Ariel 1, Adán 2, Silvia 3, Jennifer 5)
3. Compartir actividades recreativas o de diversión con la descendencia	Cuatro (Ariel 1, Adán 2, Silvia 3, Jennifer 5)
4. Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido y estudio)	Tres (Ariel 1, Silvia 3, Jennifer 5)

5. Dar plata a los hijos/as.	Tres (Ariel 1, Silvia 3, Jennifer 5)
6. Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que pida	Tres (Ariel 1, Silvia 3, Jennifer 5)
7. Apoyar la formación académica de los hijos/as. No obstante, según los/as jóvenes, es menor el apoyo académico por parte del padre que de la madre. Al respecto, los adolescentes señalan lo siguiente: <ul style="list-style-type: none"> □ Ariel (1): “Mi papá iba a hablar con la maestra y me decía que estudiara... Mi mamá se involucraba todavía más en mis estudios” □ Silvia (3): “Papi se la pasaba pendiente de mis notas y de mi comportamiento en la escuela. Me ayudaba con las tareas, iba a las reuniones de padres de familia. Pero papi me ayudaba menos que mami” □ Jennifer (5): “Mi papá me iba a dejar a la escuela, me ayudaba con las tareas y el Día de los Faroles me hacía un farol. Mami también estaba atenta a mis estudios, ella tenía más tiempo para ayudarme” <p>Es fundamental subrayar que dos jóvenes (Ronald 6 y Mariam 4) indican que el padre nunca asiste a sus Graduaciones.</p>	Tres (Ariel 1, Silvia 3, Jennifer 5)
8. Tocar la cabeza de los chicos/as	Tres (Ariel 1, Mariam 4, Ronald 6)
9. Abrazar a la descendencia	Dos (Ariel 1, Jennifer 5)
10. Cuidar a la prole cuando enferma. A continuación algunos ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> □ Adán (2): “A veces mi papá me acompañó al médico” □ Mariam (4): “Cuando me enfermaba mi papá me compraba medicamentos y comidas especiales” 	Dos (Adán 2, Mariam 4)
11. Responder afirmativamente a interrogante de la prole respecto a si se le quiere o no: <ul style="list-style-type: none"> □ Mariam (4), Jennifer (5): “Yo le preguntaba a papi si me quería y el me decía que sí” 	Dos (Mariam 4, Jennifer 5)
12. Llevar a la prole a hacer mandados o diligencias.	Dos (Silvia 3, Ronald 6)
13. Aconsejar a la prole	Uno (Adán 2)
14. Inculcar valores y principios a la descendencia	Uno (Adán 2)

15. Ver televisión con los hijos/as. Una adolescente (Mariam 4) manifiesta que ella y su progenitor son aficionados del fútbol y disfrutan ver juntos los partidos que transmiten por TV.	Una (Mariam 4)
16. Vacilar con los hijos/as	Dos (Silvia 3, Mariam 4)
17. Interesarse por el bienestar de los hijos/as. Preguntarles cómo están, cómo les fue en el centro educativo, etc.	Una (Jennifer 5)
18. Acariciar de manera grosera o concha a los hijos(as). A continuación algunos ejemplos: □ Silvia (3): “Mi papá da cariño con pellizcos, mordiscos... Él es un concho”	Una (Silvia 3)
19. Jugar de manera tosca (concha) con la descendencia.	Una (Silvia 3)
20. No agredir a la descendencia ni a su madre, a nivel físico y emocional	Uno (Adán 2)
21. Velar porque la prole no se vincule con “malas” amistades, a fin de que no se “descarríe”	Uno (Ronald 6)
22. Conversar con la progenie	Una (Jennifer 5)
23. El padre comenta a la esposa sus preocupaciones respecto a los hijos/as y solicita a la progenitora que intervenga. Por ejemplo: problemas de la descendencia, decisiones de la prole, incógnitas respecto al bienestar de la progenie.	Una (Mariam 4)
24. Enseñar a trabajar a la descendencia. A continuación algunas frases alusivas al respecto: □ Ronald (6): “Las hijas deben aprender las labores domésticas y los hijos deben aprender a trabajar en el patio de la casa, a pintar y a trabajar con camiones”	Uno (Ronald 6)

3. Adolescencia (12 - 22 años)

Cuadro 8

Forma de Expresión Afectiva	# Hijos(as) que hacen referencia
1. Aconsejar a la progenie	Tres (Adán 2, Silvia 3, Jennifer 5)
2. Inculcar valores y principios a la descendencia	Tres (Adán 2, Silvia 3, Jennifer 5)
3. Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido y estudio)	Tres (Ariel 1, Silvia 3, Jennifer 5)
4. Dar plata a los hijos/as.	Tres (Ariel 1, Silvia 3, Jennifer 5)
5. Comprar regalos a la progenie. Conceder a la descendencia lo que pida. Seguidamente algunos ejemplos: Jennifer (5): “Cuando estaba embarazada si yo le decía a mi papá que tenía antojo de tal cosa, él me la compraba...”	Dos (Silvia 3, Jennifer 5)
6. Apoyar la formación académica de los hijos/as. No obstante, según los/as jóvenes, es menor el apoyo académico por parte del padre que de la madre. Al respecto, los/as adolescentes señalan lo siguiente: <ul style="list-style-type: none"> □ Ariel (1): “Mi papá va a hablar con los profesores y me dice que estudie. Pero mi mamá es la que se ocupa más de nosotros en el estudio” □ Silvia (3): “Papi se la pasa pendiente de mis notas y de mi comportamiento en el colegio. Va las reuniones de padres de familia. Pero él me ayuda menos que mami” <p>Es fundamental subrayar que dos jóvenes (Ronald 6 y Mariam 4) indican que el padre nunca asiste a sus Graduaciones.</p>	Dos (Ariel 1, Silvia 3)
7. Abrazar a la descendencia	Dos (Ariel 1, Jennifer 5)
8. Ver televisión con los hijos/as.	Dos (Mariam 4, Jennifer 5)
9. Vacilar con los hijos/as	Dos (Silvia 3, Mariam 4)
10. Compartir actividades recreativas o de diversión con la descendencia	Dos (Ariel 1, Adán 2)
11. Interesarse por el bienestar de los hijos/as. Preguntarles cómo están, cómo les fue en el centro educativo, etc.	Una (Jennifer 5)

12. Tocar la cabeza de los chicos/as	Uno (Ariel 1)
13. Pasear con la prole. A continuación algunas frases alusivas: □ Silvia (3): “Papi me lleva a la playa, al cine, a San José (5)... vamos a partidos de fútbol y donde mi abuelita”	Una (Silvia 3)
14. Jugar con la descendencia. Por ejemplo: Fútbol	Uno (Ariel 1)
15. Cuidar a la prole cuando enferma	Una (Jennifer 5)
16. No agredir a la descendencia ni a su madre, a nivel físico y emocional	Uno (Adán 2)
17. Velar porque la prole no se vincule con “malas” amistades, a fin de que no se “descarríe”	Uno (Ronald 6)
18. El padre comenta a la esposa sus preocupaciones respecto a los hijos/as y solicita a la progenitora que intervenga. Por ejemplo: problemas de la descendencia, decisiones de la prole, incógnitas respecto al bienestar de la prole.	Una (Mariam 4)
19. Apoyar económicamente a la prole que se ha independizado, en caso de que ésta lo necesite	Una (Silvia 3)
20. Acariciar de manera grosera o concha a los hijos(as). A continuación algunos ejemplos: □ Silvia (3): “Mi papá da cariño con pellizcos, mordiscos... Él es un concho”	Una (Silvia 3)
21. Jugar de manera tosca (concha) con la descendencia	Una (Silvia 3)
22. Enseñar a conducir a los hijos(as)	Una (Silvia 3)
23. Dar permiso para que la prole realice actividades fuera de casa	Una (Mariam 4)
24. Enseñar a trabajar a la descendencia. A continuación algunas frases alusivas al respecto: □ Ronald (6): “Las hijas deben aprender las labores domésticas y los hijos deben aprender a trabajar en el patio de la casa, a pintar y a trabajar con camiones”	Uno (Ronald 6)
25. Visitar a los hijos(as) que se han independizado del hogar.	Una (Jennifer 5)
26. Mostrar preocupación por los nietos(as) (hijos/as de la prole).	Una (Jennifer 5)

Los últimos tres cuadros (Cuadros 6, 7 y 8) muestran una gran diversidad de expresiones del amor paternal; la cual está enriquecida por las diferentes realidades de los(as) adolescentes entrevistados(as) -a nivel individual, familiar y sociocultural-. En este sentido, Alatorre (2001) afirma que la paternidad es sensible a las condiciones personales, de pareja,

familiares, así como al entorno sociocultural y político; lo cual favorece la riqueza y diversidad del ser padre.

Al igual que los progenitores (Ver página 65), los chicos(as) señalan tanto modalidades de amor paternal tradicionales -coherentes con la masculinidad hegemónica-, como formas de cariño paternal diferentes a lo tradicional. Esto indica una flexibilización de la masculinidad y la paternidad de algunos agresores conyugales costarricenses (Alatorre, 2001).

Las formas de expresión afectiva tradicionales, mencionadas por los jóvenes y sus padres, se enlazan principalmente a la manifestación de cariño a través de la proveeduría económica:

- ✱ Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido y estudio)
- ✱ Dar plata a los hijos/as.
- ✱ Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que desee.
- ✱ Comprar regalos a la prole.
- ✱ Apoyar económicamente a la prole que se ha independizado, en caso de que ésta lo necesite.

Mientras que los tipos de expresión afectiva no tradicionales, manifestados por los entrevistados (adolescentes y progenitores), se caracterizan por una mayor proximidad y ternura en el vínculo padre-hijos(as).

En este sentido se debe resaltar que, según el relato de los padres y los(as) jóvenes, las formas de cariño paternal durante la primera infancia se caracterizan por un mayor nivel de proximidad, suavidad y ternura, en comparación con las modalidades de amor paternal durante la segunda infancia y adolescencia. A su vez, las formas de expresión afectiva hacia los hijos(as) con edades entre los 7 y 12 años, son más cercanas, suaves y tiernas que las maneras de demostrar cariño a la prole adolescente.

Por lo tanto, la percepción de los hombres adultos y adolescentes que participaron en el estudio, señala que la proximidad y ternura en el vínculo paterno-filial disminuye conforme aumenta la edad de la descendencia.

Además, es importante destacar que una de las modalidades de amor paternal, señaladas por los padres y los chicos(as), se enlaza a la violencia intrafamiliar. Al respecto, Adán (2) especifica que una manifestación de cariño por parte de su papá es no agredir a la descendencia ni a su madre (a nivel físico y emocional). En este sentido, surgen las siguientes interrogantes: ¿Por qué algunos hijos(as) de padres agresores conyugales opinan que la NO VIOLENCIA es una forma de amor paternal?; ¿El vínculo paterno-filial libre de violencia es un derecho, o una forma de expresar amor a la prole; o ambas?. La respuesta a

tales preguntas se vincula a la situación de agresión que, según los progenitores y los chicos(as) entrevistados(as), viven muchos hijos(as) de agresores conyugales; en cuyos hogares el papá no sólo violenta a la madre, sino que también agrede a la descendencia.

Por otro lado, algunos adolescentes y progenitores consideran que transmitir valores y principios a la descendencia constituye una manifestación de cariño. Por ende, la formación moral de la descendencia tiene un lugar relevante dentro de la paternidad de algunos agresores conyugales.

Algunas modalidades de expresión afectiva, señaladas por los chicos(as), muestran la huella del patriarcado en la construcción de la masculinidad y la paternidad de los hombres que agreden físicamente a su pareja. Entre tales modalidades de cariño paternal están las siguientes:

- * Jugar de manera tosca (concha) con la descendencia.
- * Acariciar bruscamente a los hijos(as).
- * Responder afirmativamente a la interrogante de la prole respecto a si se le quiere o no. A continuación una frase de Mariam (4) y Jennifer (5) al respecto: “Yo le preguntaba a papi si me quería y el me decía que sí”.

Algunos padres se aproximan afectivamente a su prole, pero de manera brusca o tosca. Otros se limitan a corresponder a la iniciativa de cariño de la descendencia. Es evidente que algunos progenitores se permiten disfrutar de cierto nivel de cercanía afectiva con sus hijos(as), pero tal cercanía está limitada o restringida por las exigencias patriarcales que prohíben a los hombres expresar cariño de forma suave, tierna o delicada.

Además, se debe subrayar que algunos(as) jóvenes (Ariel 1, Silvia 3 y Jennifer 5) coinciden con sus predecesores al hacer referencia al apoyo académico del padre, como una modalidad de amor paternal (Ver Cuadros 1, 2, 3, 7 y 8; páginas 62, 63, 64, 84 y 87 respectivamente). En palabras de los chicos(as):

- Ariel (1): “Mi papá va a hablar con los profesores y me dice que me esfuerce en el colegio. Pero mi mamá es la que se ocupa más de nosotros en el estudio”
- Silvia (3): “Cuando estaba en la escuela, papi se la pasaba pendiente de mis notas y de mi comportamiento en la escuela. Me ayudaba con las tareas, iba a las reuniones de padres de familia. Pero él me ayudaba menos que mami”
- Jennifer (5): “Mi papá me iba a dejar a la escuela, me ayudaba con las tareas y el Día de los Faroles me hacía un farol. Mami también estaba atenta a mis estudios, ella tenía más tiempo para ayudarme”

Esto indica nuevamente una flexibilización del ser hombre y ser padre de algunos agresores conyugales. Resulta valioso que algunos progenitores se permitan supervisar y apoyar el estudio de su descendencia (Menjívar, 2002). Sin embargo, la percepción de los(as) adolescentes también señala que el apoyo educativo del padre es menor que el

proporcionado por la madre. Además, dos jóvenes (Ronald 6 y Mariam 4) expresan que su papá jamás ha asistido a sus graduaciones.

Por consiguiente, la opinión de los muchachos(as) y sus progenitores pone de manifiesto lo siguiente:

- 1) Algunos agresores conyugales se interesan e involucran en la formación académica de su descendencia, pero no alcanzan el mismo nivel de participación que la madre.
- 2) Otros hombres que violentan físicamente a la esposa jamás participan en la vida escolar de sus hijos(as). Tales padres se limitan a realizar el aporte económico necesario para que su prole acceda a una formación académica.

Es fundamental subrayar que la mitad de los muchachos(as) entrevistados(as) (Adán 2 y Mariam 4 y Jennifer 5) hacen alusión al cuidado de la descendencia enferma como una forma de cariño paternal durante la infancia y la adolescencia. Y además, uno de estos(as) jóvenes (Mariam 4) considera que los cuidados paternos durante la enfermedad de la prole se reducen al aporte económico; a través de la compra de aquellas cosas que la descendencia necesite para recuperarse de sus dolencias físicas. En este sentido, se debe recordar que tan solo el papá de Mariam 4 (Rafael 4) identifica la preocupación frente a las enfermedades de la prole, como una modalidad de amor paternal; además, se debe recordar que tal padre menciona que para él resulta muy difícil demostrar abiertamente su preocupación e interés por el malestar físico de sus hijos(as).

En cuanto al papel de autoridad asignado al progenitor en la cultura androcéntrica (Sevilla, 1999), se debe destacar que algunos(as) jóvenes señalan la siguiente modalidad de cariño paternal: “Dar permiso para que la prole realice actividades fuera de casa”. Esto pone de manifiesto el poder que ostenta la figura paterna dentro de las familias costarricenses donde el progenitor es agresor conyugal (Claramunt, 2000).

Por otro lado, algunos(as) adolescentes y adultos entrevistados(as) consideran que los papás expresan cariño a la descendencia al compartir espacios de juego y vacilón con ésta. Esto pone en evidencia el componente lúdico que caracteriza el vínculo padre-hijos en algunos contextos familiares teñidos por la violencia intrafamiliar.

Además, es interesante que algunos hijos(as) y padres opinen que enseñar a trabajar a la descendencia constituye una modalidad de amor paternal. En este sentido, la percepción de los chicos(as) y los progenitores indica que los agresores conyugales establecen diferencias de género respecto a las actividades laborales que corresponden a las hijas y a los hijos. A continuación algunas frases ilustrativas:

- Ronald (6) (Adolescente): “Las hijas deben aprender las labores domésticas y los hijos deben aprender a trabajar en el patio de la casa, a pintar y a trabajar con camiones”

- Juan (6) (Padre): “Las hijas tienen que aprender las tareas del hogar y los hijos tienen que aprender a trabajar como hombres”

Por ende, las diferencias de género tienen un papel fundamental en las formas de relación afectiva entre padre y descendencia; así como en los valores y enseñanzas que se transmiten a los chicos(as) (Ménjivar, 2002).

Resulta interesante que Ronald (6) opine que enseñar a trabajar a la prole es una modalidad de amor paterno, ya que tal chico también opina que su padre (Juan 6) le explota laboralmente. Es como si enseñar a laborar a los hijos(as) constituyera un legado importante, pero sin caer en el extremo de tratarlos como peones o empleados; como Ronald (6) indica que sucede en el vínculo entre él y su papá (esto se retomará en las siguientes páginas).

Continuado con la temática de género, también se encuentran excepciones a las diferencias de género en la relación paterno-filial. Silvia (3) y su progenitor (Luis 3) señalan que enseñar a conducir a los hijos(as) constituye una forma de cariño paternal. Adiestrar a los chicos(as) en materia de manejo favorece el desarrollo de la autonomía e independencia de éstos(as).

Es interesante que algunos entrevistados(as) opinen que tanto las hijas como los hijos necesitan aprender a manejar, y que además, enseñarles a hacerlo es una forma de expresión afectiva. Esto constituye una ruptura a la normativa falocéntrica que rige el vínculo paterno-filial (Alatorre, 2001).

Al realizar una comparación entre las modalidades de cariño paternal manifestadas por los chicos(as) y por sus padres, se desprende la siguiente tabla:

Según los(as) adolescentes		Según los padres	
Modalidades de cariño paternal hacia la prole	Jóvenes que hacen alusión a modalidades	Modalidades de cariño paternal hacia la prole	Padres que hacen alusión a modalidades
□ Jugar con la descendencia	Todos los chicos(as)	□ Jugar con la descendencia	Jorge (1) Luis (3) José (5)
□ Compartir actividades recreativas o de diversión con la prole	Todos los jóvenes	□ Compartir actividades recreativas o de diversión con la prole	Jorge (1) Luis (3) Rafael (4) José (5)
□ Pasear con la prole	Ariel (1) Silvia (3) Mariam (4) Jennifer (5) Ronald (6)	□ Pasear con los chicos/as	Jorge (1) Alberto (2) Luis (3) José (5) Juan (6)
□ Abrazar a la descendencia	Ariel (1) Adán (2) Silvia (3) Jennifer (5)	□ Abrazar a la los hijos/as	Luis (3) Rafael (4) José (5) Juan (6)
□ Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de los/as hijos/as	Ariel (1) Silvia (3) Jennifer (5)	□ Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la	Todos los padres

(alimento, vestido y estudio)		descendencia (alimento, vestido, etc)	
☐ Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que pida	Ariel (1) Silvia (3) Jennifer (5)	☐ Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que pida.	Todos los progenitores
☐ Ver televisión con los hijos/as	Ariel (1) Mariam (4) Jennifer (5)	☐ Ver TV con los chicos/as	Jorge (1)
☐ Vacilar con los chicos/as	Silvia (3) Mariam (4)	☐ Vacilar con los hijos/as	Luis (3) Rafael (4)
☐ Interesarse por el bienestar de la progenie. Preguntarles cómo están, cómo les fue en el centro educativo, etc.	Jennifer (5)	☐ Interesarse por el bienestar de los hijos/as. Preguntarles cómo están, cómo les fue en el centro educativo, etc.	Jorge (1) Luis (3) Rafael (4)
☐ Conversar con la progenie	Jennifer (5)	☐ Conversar con la prole	Jorge (1) Alberto (2) Luis (3) Rafael (4) José (5)
☐ Apoyar la formación académica de los hijos/as. No obstante, según los/as jóvenes, es menor el apoyo académico por parte del padre que de la madre.	Ariel (1) Silvia (3) Jennifer (5)	☐ Apoyar la formación académica de los hijos/as	Jorge (1) Luis (3)
☐ Llevar a la prole a hacer mandados o diligencias.	Silvia (3) Ronald (6)	☐ Llevar a la prole a hacer mandados o diligencias	Jorge (1) Juan (6)
☐ Aconsejar a la progenie	Adán (2) Silvia (3) Jennifer (5)	☐ Aconsejar a la progenie	Jorge (1) Alberto (2)
☐ Inculcar valores y principios a la descendencia	Adán (2) Silvia (3) Jennifer (5)	☐ Inculcar valores y principios a la descendencia	Jorge (1) Alberto (2)
☐ Comprar regalos a los hijos/as	Silvia (3) Jennifer (5)	☐ Comprar regalos a los hijos/as	José (5) Juan (6)
☐ Apoyar económicamente a la prole que se ha independizado, en caso de que ésta lo necesite	Silvia (3)	☐ Apoyar económicamente a la prole que se ha independizado, en caso de que ésta lo necesite	Luis (3) Rafael (4)
☐ Enseñar a trabajar a la descendencia	Ronald (6)	☐ Enseñar a trabajar a la descendencia	Rafael (4) José (5) Juan (6)
☐ No agredir a la descendencia ni a su madre, a nivel físico y emocional	Adán (2)	☐ No agredir a los chicos/as	Rafael (4)
☐ Enseñar a conducir a los hijos(as)	Silvia (3)	☐ Enseñar a conducir a los hijos(as)	Luis (3)
☐ El padre comenta a la esposa sus preocupaciones respecto a los hijos/as y solicita a la progenitora que intervenga	Mariam (4)	☐ Expresar frases cariñosas a los chicos/as	Luis (3) Rafael (4) José (5)
☐ Dar plata a los hijos/as	Ariel (1) Silvia (3) Jennifer (5)	☐ Hacer fiesta de cumpleaños a la progenie	Jorge (1)
☐ Acariciar de manera grosera o concha a los chicos/as	Silvia (3)	☐ Besar a los hijos/as	Jorge (1) Luis (3) José (5)
☐ Velar porque la progenie no esté expuesta a riesgos o accidentes que	Silvia (3) Jennifer (5)	☐ Alzar a la descendencia	Rafael (4) Juan (6)

atenten contra su integridad física.			
☐ Cuidar a la prole cuando enferma.	Adán (2) Mariam (4) Jennifer (5)	☐ Sentar al chico/a en el regazo	Luis (3) Juan (6)
☐ Tocar la cabeza de los chicos/as	Ariel (1) Mariam (4) Ronald (6)	☐ Llevar a la prole de la mano	Juan (6)
☐ Jugar de manera tosca (concha) con la descendencia.	Silvia (3)	☐ Dar de comer a los hijos/as pequeños/as	Luis (3)
☐ Velar porque la prole no se vincule con “malas” amistades, a fin de que no se “descarríe”	Ronald (6)	☐ Estar en casa cuando llega la hora de dormir	Rafael (4)
☐ Responder afirmativamente a interrogante de la prole respecto a si se le quiere o no.	Mariam (4) Jennifer (5)	☐ Chinear a los hijos/as.	Juan (6)
☐ Dar permiso para que la prole realice actividades fuera de casa	Mariam (4)	☐ Contar sus experiencias de vida a los chicos(as), a fin de que éstos(as) aprendan de ellas.	Jorge (1) Alberto (2)
☐ Visitar a los hijos(as) que se han independizado del hogar.	Jennifer (5)	☐ Preocuparse por la salud de la descendencia.	Rafael (4)
☐ Mostrar preocupación por los nietos(as) (hijos/as de la prole).	Jennifer (5)	☐ Leer cuentos a la descendencia	Jorge (1)

Al observar la tabla anterior se concluye que, en torno a las modalidades de expresión afectiva hacia la prole, existe una coincidencia del 41,5% entre el criterio de los agresores entrevistados y su descendencia adolescente. Solamente en 17 de las 41 formas de amor paternal señaladas se da coincidencia -parcial o total- entre el criterio de los padres y sus respectivos hijos(as). La coincidencia es parcial en 16 de las modalidades y total en 1 sola modalidad (Vacilar con los chicos/as). Las 16 formas de cariño paternal donde se da coincidencia parcial son:

1. Jugar con la descendencia.
2. Compartir actividades recreativas o de diversión con la prole.
3. Pasear con la prole.
4. Abrazar a la descendencia.
5. Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de los/as hijos/as.
6. Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que pida.
7. Ver televisión con los hijos/as.
8. Conversar con la prole.
9. Apoyar la formación académica de los hijos/as. No obstante, según los/as jóvenes, es menor el apoyo académico por parte del padre que de la madre.
10. Llevar a la prole a hacer mandados o diligencias.
11. Aconsejar a la prole.
12. Inculcar valores y principios a la descendencia.
13. Comprar regalos a los hijos/as.

14. Apoyar económicamente a la prole que se ha independizado, en caso de que ésta lo necesite.
15. Enseñar a trabajar a la descendencia.
16. Enseñar a conducir a los hijos(as).

Además, se debe resaltar que tanto los(as) adolescentes como los padres, indican formas de expresión afectiva paterno-filial donde el rol de proveedor económico desempeña un papel fundamental; a diferencia de las expresiones de amor maternal en el contexto androcéntrico. Los chicos(as) y los progenitores manifiestan respectivamente cinco y cuatro modalidades de amor paternal donde el poder económico constituye un instrumento de expresión afectiva:

Según los(as) adolescentes	Según los padres
→ Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido y estudio)	→ Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de la descendencia (alimento, vestido y estudio)
→ Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que pida	→ Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que pida
→ Comprar regalos a la prole.	→ Comprar regalos a la prole.
→ Apoyar económicamente a la prole que se ha independizado, en caso de que ésta lo necesite	→ Apoyar económicamente a los hijos(as) que se han independizado, en caso de que éstos(as) lo necesiten
→ Dar plata a los hijos(as)	

A continuación se presenta un resumen de las formas de expresar cariño a la descendencia por parte del papá y la mamá, según el relato de los(as) adolescentes:

Modalidades de expresión afectiva hacia la prole	
Formas de amor maternal	Formas de amor paternal
<input type="checkbox"/> Abrazar a la descendencia	<input type="checkbox"/> Abrazar a la descendencia
<input type="checkbox"/> Dar besos a los hijos(as)	<input type="checkbox"/> Acariciar de manera grosera o concha a los chicos/as
<input type="checkbox"/> Apoyar a la prole	<input type="checkbox"/> Apoyar económicamente a la prole que se ha independizado, en caso de que ésta lo necesite
<input type="checkbox"/> Comprender a la prole	<input type="checkbox"/> Interesarse por el bienestar de la prole. Preguntarles cómo están, cómo les fue en el centro educativo, etc.
<input type="checkbox"/> Consentir a los hijos(as)	<input type="checkbox"/> Comprar golosinas y juguetes a la prole. Conceder a la descendencia lo que desee
<input type="checkbox"/> Brindar compañía a la prole (siempre o	<input type="checkbox"/> Velar porque la prole no esté expuesta a

la mayor parte del tiempo)	riesgos o accidentes que atenten contra su integridad física.
<input type="checkbox"/> Mostrar preocupación por la descendencia	<input type="checkbox"/> El padre comenta a la esposa sus preocupaciones respecto a los hijos(as) y solicita a la progenitora que intervenga
<input type="checkbox"/> Dar una adecuada formación a la prole	<input type="checkbox"/> Inculcar valores y principios a la descendencia
<input type="checkbox"/> Disciplinar y corregir a los hijos(as)	<input type="checkbox"/> Aconsejar a la progenie
<input type="checkbox"/> Expresar amor de manera verbal. Por ejemplo: “Te quiero mucho”, “Te amo”.	<input type="checkbox"/> Responder afirmativamente a interrogante de la prole respecto a si se le quiere o no.
	<input type="checkbox"/> Jugar con la descendencia
	<input type="checkbox"/> Compartir actividades recreativas o de diversión con la progenie
	<input type="checkbox"/> Pasear con la prole.
	<input type="checkbox"/> Proveer el dinero para satisfacer las necesidades básicas de los hijos(as) (alimento, vestido y estudio)
	<input type="checkbox"/> Ver televisión con los hijos(as)
	<input type="checkbox"/> Vacilar con los chicos(as)
	<input type="checkbox"/> Conversar con la progenie
	<input type="checkbox"/> Apoyar la formación académica de los hijos/as. No obstante, según los(as) jóvenes, es menor el apoyo académico por parte del padre que de la madre.
	<input type="checkbox"/> Llevar a la prole a hacer mandados o diligencias.
	<input type="checkbox"/> Comprar regalos a los hijos(as)
	<input type="checkbox"/> Enseñar a trabajar a la descendencia
	<input type="checkbox"/> No agredir a la descendencia ni a su madre, a nivel físico y emocional
	<input type="checkbox"/> Enseñar a conducir a los hijos(as)
	<input type="checkbox"/> Dar plata a la progenie
	<input type="checkbox"/> Cuidar a la prole cuando enferma
	<input type="checkbox"/> Tocar la cabeza de los chicos/as
	<input checked="" type="checkbox"/> Jugar de manera tosca (concha) con la descendencia.
	<input checked="" type="checkbox"/> Velar porque la prole no se vincule con “malas” amistades, a fin de que no se “descarríe”
	<input type="checkbox"/> Dar permiso para que la progenie realice actividades fuera de casa

Los(as) jóvenes señalan dos modalidades de expresión afectiva paterno-filial que, a diferencia del vínculo madre-descendencia, se caracterizan por la rudeza:

- * * Acariciar de manera grosera o brusca a los hijos(as).
- * * Jugar de manera tosca con la descendencia.

Cabe preguntarse qué subyace a tales formas de vinculación afectiva entre progenitores e hijos(as). Es evidente que la construcción de la masculinidad y la paternidad en la cultura patriarcal es parte de la raíz que sostiene la existencia de tales modalidades de amor paternal (Alatorre, 2001).

La percepción de los entrevistados(as) señala que las progenitoras tienden a manifestar modalidades afectivas suaves y delicadas; mientras que los padres se inclinan por expresar cariño de manera tosca y ruda.

Es evidente que las formas de expresar amor a la descendencia por parte de la madre son más tiernas, cercanas y próximas, en comparación con las maneras de manifestar el afecto a la prole por parte del papá (Salas, 1998).

Por lo tanto, la perspectiva de los entrevistados(as) señala que el vínculo paterno-filial es más distante que la relación materno-filial. Esto se ilustra claramente cuando los adolescentes indican que la madre muestra directamente su preocupación por la descendencia, mientras que el padre comenta a la esposa sus preocupaciones respecto a los hijos(as) y solicita a la progenitora que intervenga. La construcción del ser hombre y ser padre dentro de la cultura falocéntrica coarta la posibilidad de que los hombres expresen libremente el cariño a su prole, y con esto, también limita el desarrollo integral de tales seres humanos (Claramunt, 2000).

Según el relato de los muchachos(as) y los adultos que participaron en la investigación, algunas modalidades de amor paterno-filial se enlazan al rol de proveedor económico. Lo cual evidencia una íntima relación entre las expresiones del cariño paternal y la construcción androcéntrica de la paternidad en nuestra sociedad (Menjívar, 2002).

En conclusión, la construcción diferenciada de la paternidad y la maternidad en el contexto patriarcal subyace a las diferencias identificadas, según la percepción de los chicos(as) y los progenitores entrevistados, entre el vínculo paterno-filial y la relación materno-filial (Marín y Villalobos, 1999).

b) Nivel de cercanía en el vínculo paterno-filial

En cuanto al nivel de cercanía o apego entre los(as) adolescentes entrevistados(as) y sus padres, los chicos(as) señalan lo siguiente:

Cuadro 9

Nivel de cercanía o apego entre la progenie y el padre-madre	Adolescente que hace alusión a cada nivel de cercanía o apego
<p>Existe un mayor nivel de cercanía en la relación entre mi mamá y yo, en comparación con el vínculo que hay entre mi padre y yo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ariel (1). ➤ Adán (2). ➤ Ronald (6). Este adolescente expresa deseos de tener una relación cercana con su padre; en sus palabras: “Yo quiero muchísimo a mi papá y me gustaría que cambiara para andar con él de arriba para abajo, conversar con él, contarle mis cosas; pero si eso no se puede ni modo”. Dicho joven considera ser más cercano a su mamá que a su padre, a pesar de que siente aún más cercanía con otros familiares; en comparación con su progenitora. (Esto se desarrollará en profundidad en las siguientes páginas). ➤ Mariam (4). Esta chica indica que su relación con la progenitora es más cercana que el vínculo con su padre, a pesar de que le resulta difícil confiar en su mamá porque ésta usualmente no guarda la confidencialidad de los comentarios de la descendencia. (Esto se desarrollará en profundidad en las siguientes páginas). ➤ Jennifer (5).
<p>Existen un mayor nivel de cercanía en la relación entre mi papá y yo, en comparación con el vínculo que hay entre mi madre y yo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Silvia (3). Al respecto, la entrevistada manifiesta que su madre generalmente rechaza sus gestos de cariño (contacto físico cariñoso, abrazos, etc). En cambio su padre usualmente juega, vacila y hace las diligencias con ella (Silvia 3). En palabras de la entrevistada: “Yo llego a abrazar a mi mamá y ella me dice -Quite, quite, quite... en cambio mi papá juega con uno... yo ando con él en todo lado. Mi papá no es así, tan amargado, como mami. Él y yo vacilamos...”. Dicha joven opina que disfruta de mayor cercanía con el padre, a pesar de que siente un mayor nivel de confianza en su vínculo con la mamá (Tal contradicción en el discurso de la entrevistada se desarrollará en profundidad en las siguientes páginas).

Por lo tanto, cinco de los(as) seis adolescentes entrevistados(as) opinan que existe un mayor nivel de cercanía en la relación entre su mamá y ellos(as), en comparación con el vínculo con su padre. Solamente una de las personas jóvenes que colaboraron en la investigación (Silvia 3) indica ser más apegada a su papá y señala aspectos específicos que limitan la cercanía con su madre (ver cuadro anterior).

En este sentido, es relevante subrayar que Silvia (3) menciona que la cercanía entre su papá y ella se reduce al vacilón, los juegos y las diligencias (mandados fuera del hogar). Por lo tanto, la cercanía paterno-filial a la que esta adolescente hace referencia deja por fuera los siguientes aspectos: confianza, comprensión, empatía, diálogo, entre otros; elementos que tal chica sí considera presentes en su vínculo con la mamá. (Esto se retomará con mayor profundidad en las siguientes páginas)

Al comparar la percepción de los padres e hijos(as) entrevistados(as), respecto al nivel de cercanía paterno-filial, se identifica que solamente dos hijas (Silvia 3 y Jennifer 5) evidencian una percepción similar a la de sus progenitores (Ver Cuadros 4 y 9; páginas: 67 y 98).

Al igual que su papá, Silvia (3) considera poseer un vínculo paterno-filial más cercano, en comparación a su relación con la mamá. Mientras que Jennifer (5) piensa, como su progenitor, que tiene un mayor nivel de cercanía con la madre (Ver Cuadros 4 y 9; páginas: 67 y 98).

Es fundamental subrayar que la mayoría de los chicos(as) opinan que su relación materno-filial se caracteriza por una mayor cercanía y proximidad, en comparación a su relación con el padre. Por ende, la percepción de los muchachos(as) pone de manifiesto que el vínculo padre-descendencia entre agresores conyugales e hijos(as), al menos en el caso de los(as) participantes que colaboraron con la presente investigación, se distingue por una escasa y limitada cercanía afectiva (Caballero, 1999).

Por otro lado, cinco jóvenes (Ariel 1, Adán 2, Silvia 3, Mariam 4 y Ronald 6) expresan que durante la primera infancia, solían conversar más con la mamá que con el papá, ya que ésta les brindaba más accesibilidad, confianza, comprensión, apertura, confidencialidad y flexibilidad.

La totalidad de los(as) adolescentes mencionan que de los 7 años de edad en adelante, han tenido una mayor comunicación con la madre, a causa de los mismos aspectos que favorecen el diálogo con la mamá durante la primera infancia. Seguidamente una frase ilustrativa de Silvia (3):

- x “Cuando yo estaba en la escuela mi papá siempre estaba bravo... me daba miedo, entonces no conversábamos”

Lo cual pone nuevamente de manifiesto que, según la perspectiva de Silvia (3), el mayor nivel de cercanía entre ella y su padre se limita al vacilón, los juegos y las diligencias; dejando por fuera la confianza, comprensión, empatía y diálogo; elementos que tal chica sí considera presentes en su vínculo con la mamá.

Por consiguiente, la mayoría de los chicos(as) indican disfrutar de una mayor comunicación con la progenitora. Esto nuevamente señala la carencia de proximidad en el vínculo paterno-filial donde el padre es agresor conyugal.

Al hacer referencia al nivel de confianza en la relación paterno/materno-filial, todos los(as) adolescentes manifiestan tenerle más confianza a su progenitora que a su papá.

Entre los aspectos que los chicos(as) consideran enlazados al mayor nivel de confianza hacia la madre -en comparación con el padre-, se encuentran los siguientes:

Adolescente	Razón para confiar más en la madre que en el padre
Ariel (1)	-“Mi mamá es más buena que mi papá. Él es violento”
Adán (2)	-“Me llevo mejor con mi mamá que con mi papá. A mi papá yo lo quiero igual y todo, pero a la hora de decir algo mío se lo digo a mi mamá”
Silvia (3)	-“Mi mamá me comprende mejor, es más flexible, yo le pido algo a mi mamá y ella me lo concede. Mi mamá es más alcahueta”
Jennifer (5)	-“Yo le tengo más confianza a mi mamá porque ella es mujer”

Por lo tanto, la percepción de los(as) jóvenes que colaboraron con el estudio evidencia que el nivel de confianza, entre ellos(as) y su padre, es pobre, limitado y escaso.

Las razones para confiar más en la mamá que en el papá, según los(as) adolescentes, se enlazan a una mayor afinidad con la feminidad, comprensión, flexibilidad, accesibilidad y no violencia por parte de la progenitora. Uno de los muchachos (Ariel 1) manifiesta abiertamente que las expresiones violentas de su progenitor limitan la relación de confianza con éste.

En una relación de confianza resulta indispensable que exista comprensión, flexibilidad y accesibilidad; aspectos que los jóvenes identifican en su madre, y consideran carentes en su padre. Por lo tanto, es evidente que la presencia de tales aspectos en la progenitora facilitan el vínculo de confianza con ésta (Pedreira, 2004).

Además, dos adolescentes (Mariam 4 y Ronald 6) dicen disfrutar de un mayor nivel de confianza con otros familiares, en comparación con su vínculo con la mamá:

- Mariam (4) expresa tenerle más confianza a una tía que a su mamá. En palabras de la entrevistada: “A la que le cuento todas mis cosas es a mi tía, porque mi mamá se enoja, me regaña, hace un burumbún, le cuenta a todo el mundo mis cosas...”
- Ronald (6) dice tenerle más confianza a un tío que a su mamá. En palabras del entrevistado:
 - “A veces le comento mis cosas a mi mamá, pero generalmente hablo con mi tío. Yo siempre busco a una persona que realmente me escuche y me dé consejo; cosas que mi mamá no tiene cuando hablo con ella”.
 - “Me gustaría que mi mamá tuviera más tiempo para escucharme y no se la pasara tan preocupada por todo. Cuando yo tenía menos edad confiaba mucho en ella y le contaba todas mis cosas, pero eso fue cambiando y nos fuimos distanciando. Mi papá nunca me ha brindado su confianza. Si mejorara la relación entre mi papá y yo, me gustaría que él -al menos- aprendiera a escucharme”.

Por ende, además de que la relación paterno-filial de Mariam (4) y Ronald (6) es distante y carece de confianza; el vínculo materno-filial de estos dos chicos(as) muestra limitaciones respecto a la confianza, al punto de buscar a una tercera persona para construir la relación de confianza que no se tiene con la madre.

En resumen, la percepción de los muchachos(as) respecto a la confianza entre progenitor e hijos(as) pone de manifiesto lo siguiente:

- ☞ Generalmente, la descendencia de los agresores conyugales confía más en la mamá que en el padre.
- ☞ Algunas familias donde el papá ejerce violencia conyugal, también presentan un vínculo madre-progenie caracterizado por una confianza insuficiente e insatisfactoria.

Al realizar una comparación entre la percepción de los adolescentes y de sus padres acerca del nivel de confianza en la relación paterno-filial, se desprende la siguiente tabla:

Nivel de confianza en la relación paterno-filial		
Según los(as) adolescentes	Según los padres	Padres que hacen alusión a modalidades
→ Todos los(as) adolescentes manifiestan tenerle más confianza a su madre que a su padre	→ Cuatro progenitores señalan que la descendencia confía más en la madre que en el padre.	Alberto (2) Rafael (4) José (5) Juan (6)
	→ Un padre manifiesta que las hijas confían más en la mamá y los hijos confían por igual en ambos progenitores.	Luis (3)
	→ Otro papá considera que, durante los primeros años de vida, la progenie confía de la misma manera en el papá y la mamá. Pero conforme los hijos(as) van creciendo, aumenta la confianza en la madre y disminuye la confianza en el padre.	Jorge (1)

Por consiguiente, la totalidad de los chicos(as) y la mayoría de los padres (cuatro, para ser exacta) piensan que la descendencia confía más en la mamá que en el papá. Tal coincidencia corrobora que la relación paterno-filial de los entrevistados(as) tiende a ser distante y a carecer de confianza.

En cuanto a la percepción de los(as) adolescentes respecto al amor que sienten sus progenitores hacia ellos(as), se debe manifestar lo siguiente:

Primera Infancia

Cuatro jóvenes (Ariel 1, Silvia 3, Mariam 4 y Jennifer 5) mencionan que durante su primera infancia se sintieron queridos en la misma medida por ambos padres.

Mientras que dos adolescentes (Adán 2 y Ronald 6) indican que, durante los primeros años de su vida, se sintieron más queridos por su madre. Algunas frases de los chicos(as) al respecto son:

- Adán (2): “... mi mamá me daba más cariño. Mi papá me quería más o menos, me quería cuando no me gritaba y no me mandaba a callar”
- Ronald (6): “... mi mamá era más permisiva, me dejaba salir a jugar con otros chiquitos; en cambio, mi papá siempre me prohibía salir de casa a jugar”.

☑ Segunda Infancia y Adolescencia

Una chica (Silvia 3) señala haberse sentido más amada por su progenitor, durante la segunda infancia:

- Silvia (3): “Entre los 7 y 12 años me sentía más querida por mi papá, porque él me demostraba más cariño, a él le gustan mucho los chiquitos... me llevaba a pasear, bailar, jugábamos, me compraba cosas. En cambio, mami era y es amargadilla, no le gusta jugar y si yo llegaba a darle un beso me decía que me quitara y que no fuera tan pegajosa... eso me lastimaba; es más todavía me duele”

Al respecto, se debe resaltar que las razones expresadas por Silvia (3) para sentirse más querida por su padre -durante la edad escolar- se limitan a que éste le proporcionaba mayores regalos materiales y opciones de diversión (recreación).

Mientras que otra joven (Jennifer 5) menciona haberse sentido amada en la misma medida por ambos padres, durante sus años de escuela. Afirmación que también comparten dos chicas (Silvia 3 y Jennifer 5) al referirse a su adolescencia. Seguidamente algunas palabras de Jennifer (5):

- “La relación entre mi papá y yo ha mejorado después de los 12 años, ahora somos más unidos porque mi papá ha dejado de golpear a mi mamá”

Esto evidencia que al darse una mejoría en el vínculo conyugal (en este caso, la ausencia de violencia conyugal ejercida por el padre durante algún tiempo) la relación paterno-filial también mejora.

Cuatro jóvenes (Ariel 1, Adán 2, Mariam 4 y Ronald 6) indican que, durante la segunda infancia y adolescencia, se han sentido más queridos por la madre. Algunas frases de los chicos(as) al respecto son:

Segunda Infancia	Adolescencia
* Ariel (1), Adán (2) y Ronald (6) expresan sentirse poco amados por su padre, ya que éste maltrata a la familia (madre e hijos/as).	* Ariel (1), Adán (2) y Ronald (6) expresan sentirse poco amados por su padre, ya que éste agrede a la familia (madre e hijos/as).
* Ronald (6): “Mi papá siempre ha sido violento. Durante mis años de escuela él comenzó a tratarme como empleado... en cambio mami me daba permiso de salir a jugar, era más apegada a mí y me escuchaba más”	* Ariel (1) y Ronald (6) manifiestan tener un vínculo muy distante con el padre, donde el intercambio de palabras es prácticamente nulo. Los adolescentes enlazan su distanciamiento del progenitor con las expresiones violentas de éste.
* Mariam (4): “Durante mis años de escuela, mi mamá se preocupaba más por mi	* Mariam (4): “Hoy mi mamá sigue siendo la persona que se preocupa más por mi

<p>bienestar”</p> <p>* Ronald (6): “A partir de que entré a la escuela la relación con mi papá comenzó a separarse más, ya no nos relacionábamos como padre e hijo; sino como rivales: hombre contra niño”</p>	<p>bienestar”</p> <p>* Ronald (6): “Actualmente, siento que mi papá no me quiere. Él no hace nada para demostrarme cariño, no muestra preocupación por mí. Mi mamá sí me quiere, ella se involucra en mi vida, está atenta a mis necesidades, me corrige... La relación entre mi papá y yo es demasiado aparte, la cercanía es prácticamente nula o inexistente. Mi papá me ve como un rival. Yo soy nada para él, mi única relación con mi papá es que trabajo para él sin ninguna paga... he tenido que faltar a clases y exámenes del colegio porque me obliga a quedarme trabajando”</p> <p>* Ronald (6): “Mi papá siempre me demostró el cariño con golpes. Actualmente, mi papá ya no me demuestra el cariño ni con golpes (Habla con profunda tristeza y permanece en silencio por un momento)... se perdió todo”</p>
--	--

En síntesis, la mayoría de los(as) jóvenes entrevistados (cuatro, para ser exacta) piensan que, durante su primera infancia, ambos progenitores les amaban por igual. Mientras que, durante la segunda infancia y adolescencia, la mayoría de los muchachos(as) sienten que su madre les ha amado más que su progenitor; a causa de los aspectos expuestos a continuación:

- ☛ La madre es más cariñosa, permisiva y comprensiva. La progenitora se involucra en la vida de la descendencia, se preocupa por su bienestar, está atenta a sus necesidades y se hace a la tarea de corregirle cuando es necesario.
- ☛ El padre es violento con la esposa y la prole. El vínculo paterno-filial es distante, se caracteriza por la verticalidad (el dominio del papá sobre la descendencia), la prohibición y la pobre comunicación. El papá no demuestra abiertamente cariño ni preocupación por la prole. La relación paterno-filial de algunos chicos tiene matices de rivalidad y se limita al aporte laboral que la prole realiza al negocio familiar.

Esto pone en evidencia que, según la percepción de los muchachos(as) que participaron en el estudio, el vínculo materno-filial desarrolla mayores lazos amorosos a través del tiempo (crecimiento de la prole) que el vínculo entre padre e hijos(as).

En cuanto al respeto en la relación paterno-filial, los(as) adolescentes señalan lo siguiente:

- Dos chicos(as) (Adán 2 y Jennifer 5) indican sentir el mismo respeto por el papá y la mamá.
- Cuatro jóvenes (Ariel 1, Silvia 3, Mariam 4 y Ronald 6) expresan sentir más respeto por la madre que por el padre, por las siguientes razones:

Chico(a)	Razón
Ariel (1) Ronald (6)	A causa de las actitudes violentas del padre.
Mariam (4)	A causa de que la madre es la autoridad familiar, y por ende, quien corrige a la prole.
Silvia (3)	A causa de que la relación entre su padre y ella es “más de vacilón”, en cambio la relación con su mamá es “más de respeto y comprensión”.

Por ende, la mayoría de los muchachos(as) dice sentir más respeto por la progenitora. Esto favorece el desarrollo de una relación materno-filial más rica y sana, en comparación al vínculo padre-descendencia (Badinter, 1993). Además, se debe subrayar que según los(as) adolescentes, la principal razón para sentir menos respeto hacia el progenitor es la agresividad de éste contra la familia; lo cual pone nuevamente de manifiesto el perjuicio de la violencia intrafamiliar (por parte del padre) sobre la relación entre el papá y los hijos(as).

Al realizar una comparación entre la percepción de los(as) adolescentes y de sus padres acerca del respeto en el vínculo paterno/materno - filial, se desprende la siguiente tabla:

Respeto en la relación paterno/materno - filial	
Según los(as) adolescentes	Según los padres
→ Cuatro jóvenes (Ariel 1, Silvia 3, Mariam 4 y Ronald 6) expresan sentir más respeto por la madre.	→ Cuatro padres (Jorge 1, Luis 3, Rafael 4 y Juan 6) señalan que la prole les respeta más a ellos que a la madre.
→ Dos chicos(as) (Adán 2 y Jennifer 5) indican sentir el mismo respeto por el papá y la mamá.	→ Dos adultos entrevistados (Alberto 2 y José 5) opinan que su descendencia respeta por igual al papá y a la mamá.

Por consiguiente, en cuanto a la temática de respeto, es evidente que tan solo Adán y Jennifer coinciden con sus padres. Mientras que el resto de los(as) jóvenes (cuatro, para ser exacta) discrepan respecto a la opinión de sus progenitores; ya que, a diferencia de estos últimos, los chicos(as) dicen sentir más respeto hacia la mamá, a causa de la agresividad intrafamiliar por parte del papá.

Tal discrepancia de opinión entre progenitores e hijos(as) también señala una percepción diferenciada del significado de *respeto* para los agresores conyugales y su descendencia;

ya que pareciera que los padres entienden *respeto* como *miedo* (a través del cual exigen a sus hijos/as sumisión y obediencia absolutas), en cambio los muchachos(as) consideran que el respeto y el miedo son diferentes.

Es interesante que una adolescente (Mariam 4) opine que su mamá es la autoridad en su hogar. Según esta joven, su madre es quien toma las decisiones familiares y disciplina a la prole. Esto constituye una ruptura a la norma patriarcal que asigna al hombre el rol de autoridad familiar (Alatorre, 2001).

Por otro lado, los muchachos(as) manifiestan las siguientes consideraciones en torno al sentimiento de miedo hacia el papá:

- Cinco jóvenes (Ariel 1, Adán 2, Silvia 3, Mariam 4 y Ronald 6) mencionan sentir miedo hacia el padre, a razón de su agresividad. No obstante, Mariam (4) dice sentir más miedo hacia la mamá que hacia el papá; pues la madre es quien generalmente disciplina a la prole en su hogar.
- Una entrevistada (Jennifer 5) manifiesta no tenerle miedo a ninguno de sus padres.

Por lo tanto, la mayoría de los chicos(as) dicen sentir miedo hacia el progenitor. Esto nuevamente pone sobre el tapete que la relación paterno-filial, donde el padre es agresor conyugal, se deteriora producto de la violencia.

Además, la mitad de los(as) jóvenes (Adán 2, Silvia 3 y Ronald 6) señalan sentir más admiración y orgullo por su madre. Seguidamente algunas frases de los(as) adolescentes:

- † Adán (2): “Me siento más orgulloso de mi mamá porque es la que lo cuida a uno, la que nos da apoyo... mi mamá siempre ha velado por los hijos”
- † Silvia (3): “Me siento más orgullosa de mi mamá porque tiene mucho valor, es una mujer muy fuerte, respetuosa, educada, humilde y sincera... Mi mamá es más comprensiva y especial conmigo que mi papá. Ella es la que ha guiado a los hijos, los ha llevado hacia adelante... ella ayuda mucho a los hijos”
- † Ronald (6): “Me siento más orgulloso de mi mamá porque tiene mucha fuerza... ella ha soportado muchos problemas familiares, es una mujer envidiable”

Mientras que la otra mitad de chicos(as) (Ariel 1, Mariam 4 y Jennifer 5) expresan sentir el mismo nivel de admiración y orgullo por ambos progenitores. En palabras de los entrevistados(as):

- † Ariel (1): “Me siento orgulloso de mi papá porque trabaja y de mi mamá porque es buena, cariñosa y casi no nos maltrata”

- † Mariam (4): “Me enorgullece que papi no sea mujeriego, que sea un esposo fiel y que sea muy trabajador. También estoy orgullosa de mami porque ella es una mamá atenta a las necesidades de los hijos... es una mujer altruista y solidaria con los problemas de los demás”
- † Jennifer (5): “Me siento orgullosa de mis papás porque me han criado desde pequeña y me han protegido siempre”

En resumen, la mitad de los muchachos entrevistados(as) dicen sentir mayor admiración por la madre y la otra mitad de jóvenes indica sentir el mismo nivel de admiración hacia ambos progenitores. En este sentido surgen las siguientes interrogantes: ¿Por qué todos los chicos(as) sienten admiración por su madre, mientras que solamente la mitad de ellos(as) siente admiración por el progenitor?. Nuevamente la percepción de los(as) adolescentes se inclina positivamente a favor del vínculo materno-filial. Resulta evidente que, según la opinión de la mayoría de los muchachos(as), el vínculo madre-progenie es más satisfactorio que la relación padre-descendencia. ¿Sucederá lo mismo en el caso de la mayoría de las familias donde el padre es agresor conyugal?. ¿La mayoría de los hijos(as) de agresores conyugales tienen un vínculo materno-filial más satisfactorio que el vínculo paterno-filial?. Se retornará sobre estas interrogantes a lo largo de la exposición de resultados de la presente investigación.

Además, se debe recordar que la mayoría de los progenitores opinan que la descendencia siente el mismo nivel de admiración hacia el papá y la mamá. Por consiguiente, jóvenes y padres difieren significativamente al respecto; ya que tan solo la mitad de los muchachos(as) coinciden con perspectiva de sus predecesores.

Cuatro participantes (Ariel 1, Adán 2, Silvia 3 y Ronald 6) expresan sentirse avergonzados(as) de su padre, pero no de su progenitora. Tales jóvenes dicen sentir vergüenza de su papá por las siguientes razones:

- † Las actitudes violentas del progenitor contra la madre y la descendencia.
- † El alcoholismo y la dependencia a la nicotina por parte de los padres de Ariel 1 y Adán 2. Resulta interesante que Ariel (1) exprese sentirse simultáneamente orgulloso y avergonzado de su papá (Ver página anterior); orgulloso porque su predecesor es trabajador y avergonzado porque percibe a su progenitor como una persona agresiva y viciosa (alcohólica y dependiente a la nicotina).

Mientras tanto, otras dos entrevistadas (Mariam 4 y Jennifer 5) dicen no avergonzarse en ningún aspecto de su padre ni de su madre.

Por consiguiente, la mayoría de los muchachos(as) dicen avergonzarse de su papá, a razón de su agresividad y dependencia al alcohol y la nicotina. Resulta claro que el vínculo paterno-filial, donde el padre es agresor conyugal, se deteriora producto de la violencia por parte del progenitor; además de otros factores paternos como el alcoholismo.

La totalidad de chicos(as) entrevistados(as) señala que no le gustaría tener una personalidad similar a la de su padre, también a causa de la violencia intrafamiliar y la dependencia al alcohol y la nicotina por parte del progenitor.

Además, dos jóvenes (Mariam 4 y Ronald 6) expresan que tampoco quieren parecerse a su mamá, a causa de los siguientes aspectos:

- Mariam (4) opina que su mamá no le brinda la confianza que necesita, y por el contrario, la controla y priva de libertad.
- Ronald (6) considera que su mamá es muy sumisa; característica que no encaja con él. En palabras del adolescente: “A mí no me gusta ser sumiso ni aguantarle nada a nadie”.

Por ende, la opinión de la mayoría de los(as) adolescentes señala que su relación paterno-filial está deteriorada a causa de la agresividad del progenitor. Y además, algunos(as) jóvenes consideran que su relación materno-filial también presenta características negativas; producto de la actitud sumisa de la mamá ante la violencia y dificultades familiares, y la desconfianza materna hacia la prole.

c) Calidad del vínculo paterno-filial

Cuatro de los chicos(as) entrevistados(as) (Ariel 1, Adán 2, Mariam 4 y Ronald 6) piensan que su padre no es un buen papá, ya que es violento con la esposa y la prole. Mientras que dos adolescentes (Silvia 3 y Jennifer 5) señalan que el hombre que les dio la vida es un buen progenitor.

Esto pone nuevamente de manifiesto que la mayoría de los muchachos(as) considera que su relación paterno-filial se ve perjudicada por la agresividad del padre.

Los jóvenes opinan que un buen padre es aquél que integra las siguientes características:

- † No ser violento con la esposa y la prole.
- † No tener vicios (drogas, alcohol, cigarrillo).
- † Ser cariñoso con la descendencia.
- † Amar a la prole, a pesar de que ésta cometa errores.
- † Apoyar a los hijos(as) siempre, durante las situaciones alegres y difíciles.
- † Brindar compañía a la prole.
- † Respetar a los hijos(as)
- † Tener cercanía afectiva con la prole.
- † Pedir perdón a la descendencia en caso de equivocarse en la crianza de ésta.
- † Castigar sin violencia.

† Ser proveedor económico.

Los muchachos(as) consideran que su padre carece de la mayoría de las características mencionadas; lo cual lesiona su vínculo paterno-filial.

Al realizar una comparación de la calidad de la relación padre-descendencia de los(as) participantes y el vínculo entre otros papás y sus hijos/as, los(as) adolescentes entrevistados(as) manifiestan lo siguiente:

Cuadro 10

Calidad del vínculo paterno-filial de los(as) participantes	Adolescente que hace alusión a cada nivel de calidad en la relación paterno-filial
La relación entre mi padre y yo es mucho mejor que la mayoría de relaciones paterno-filiales.	➤ Jennifer (5). La entrevistada considera que la relación entre su padre y ella es mejor que la mayoría de los vínculos paterno-filiales, a razón de que su papá conversa con la prole; aspecto que ella percibe carente en numerosas relaciones entre progenitores e hijos(as).
La relación entre mi padre y yo es igual que la mayoría de relaciones paterno-filiales.	Silvia (3). Esta chica opina que el vínculo con su padre es igual a la mayoría de las relaciones paterno-filiales, ya que la entrevistada considera que muchos padres son tan buenos como su papá. En este sentido, es importante recordar que para Silvia (3) <i>padre bueno</i> significa “papá juguetón, vacilón, que la lleva a hacer mandados y que le compra cosas”
La relación entre mi padre y yo es peor que la mayoría de relaciones paterno-filiales.	➤ Ariel (1) ➤ Adán (2) ➤ Ronald (6)
La relación entre mi padre y yo es mucho peor que la mayoría de relaciones paterno-filiales.	➤ Mariam (4)

Por lo tanto, la mayoría de la progenie entrevistada tiene una percepción negativa de la relación existente entre su padre y ella. Cuatro de los seis chicos(as) que colaboraron con la investigación señalan que el vínculo entre su padre y ellos(as) es negativo:

- Tres adolescentes varones indican que el vínculo entre su papá y ellos(as) es peor que la mayoría de las relaciones paterno-filiales.
- Una chica manifiesta que el vínculo entre su progenitor y ella es mucho peor que la mayoría de las relaciones paterno-filiales.

La opinión de la mayoría de los(as) jóvenes indica que el vínculo entre agresores conyugales e hijos(as), al menos en el caso de los(as) participantes que colaboraron con la presente investigación, se caracteriza por una pobre calidad.

No obstante, dos chicas (Jennifer 5 y Silvia 3) tienen una percepción positiva de la relación existente entre su padre y ellas (Ver Cuadro 10). Esto señala la relevancia de no generalizar a todos los vínculos paterno-filiales, donde el padre es agresor conyugal, el hecho de poseer una deficiente calidad de interrelación.

Respecto a la violencia directa contra los hijos(as), los muchachos(as) entrevistados(as) manifiestan lo siguiente:

Violencia paterna	<ul style="list-style-type: none">• Cinco adolescentes (Ariel 1, Adán 2, Silvia 3, Jennifer 5 y Ronald 6) dicen que su papá les violentó física y emocionalmente durante la primera infancia, segunda infancia y adolescencia.• Una chica (Mariam 4) señala que su progenitor la ha agredido psicológicamente durante la infancia y adolescencia.
Violencia materna	<ul style="list-style-type: none">• Cuatro jóvenes (Silvia 3, Mariam 4, Jennifer 5 y Ronald 6) indican que su madre ha ejercido violencia -a nivel físico y psicológico- contra la descendencia durante la primera infancia, segunda infancia y adolescencia. No obstante, según Silvia (3) y Ronald (6), a pesar de que sus madres violentan a la prole, jamás lo hacen con la misma frecuencia e intensidad que sus padres.

Por lo tanto, todos los chicos(as) expresan que su progenitor les ha violentado a lo largo de su vida (infancia y adolescencia). Además, la mayoría de los(as) adolescentes manifiestan que su madre también les agrede, pero con menor frecuencia e intensidad que su papá.

Esto señala que las familias donde el padre es agresor conyugal, al menos en el caso de los entrevistados(as), presentan vínculos paterno-filiales y materno-filiales lesionados por la violencia contra la prole. Sin embargo, se debe subrayar que los(as) jóvenes piensan que la relación padre-progenie está aún más dañada que el vínculo madre-prole; a causa de la mayor frecuencia e intensidad de la violencia por parte del progenitor hacia la descendencia, y además, hacia la esposa.

En este mismo sentido, es fundamental hacer referencia a los aspectos del proceder paterno que han lastimado a los(as) adolescentes entrevistados(as) a lo largo de su vida (infancia y adolescencia):

Cuadro 11

Aspectos del proceder paterno que lastiman a la descendencia			# Hijos(as) que hacen referencia
<p>1. La violencia física y emocional contra la prole y la madre. Los jóvenes expresan que la agresión intrafamiliar del padre, durante la primera y segunda infancia, les hacía sentir lastimados(as), impotentes y llorosos(as). Además manifiestan que durante la adolescencia, frente a la violencia paterna, experimentan enojo, dolor físico y sufrimiento emocional. Sentimientos acompañados, en el caso de dos de los chicos(as), por actitudes defensivas orientadas a proteger su integridad personal y la de su familia. A continuación, algunas frases de los(as) adolescentes:</p>			<p>Cinco (Ariel 1, Adán 2, Silvia 3, Jennifer 5 y Ronald 6)</p>
<p>Primera infancia</p> <p>* Ariel (1): “No podía hacer nada frente a la agresión de papá” * Ronald (6): “Cuando mi papá se ponía agresivo con alguien en casa, yo me iba al cuarto y me amarraba a la cama con las corbatas de mi abuelo... yo quería ahorcarme, dejar de existir” * Ronald (6): “Mis hermanas chiquiticas rezan para que papi no regrese a casa después del trabajo”</p>	<p>Segunda infancia</p> <p>* Adán (2): “No podía salir huyendo porque me pegaba más duro” * Silvia (3): “Cuando mi papá me agredía sentía que no me quería”</p>	<p>Adolescencia</p> <p>* Ronald (6): “La violencia de mi papá me ha hecho guardarle cada vez más rencor” * Ronald (6): “Cuando papi nos pega nos lastima física y moralmente” * Ronald (6): “La violencia de papá me hace sentir completamente destruido internamente” * Ronald (6): “Siento mucha cólera, ira, rabia frente a la agresividad de papá... intento defenderme y defender a mi mamá y a mis hermanos(as); trato de alejarme y alejar a mi familia de él cuando quiere agredirnos, a veces nos vamos de la casa, pero si mi papá no deja de pulsar golpearnos yo tengo que golpearlo a él para defendernos” * Ariel (1): “Me da mucha cólera la agresión de mi papá... yo trato de defender a mami y a mis hermanos alejándolos de papi cuando quiere pegarles. Yo me defiendiendo esquivando los golpes y me hago el loco cuando me quiere tratar mal”</p>	
<p>2. Violencia psicológica contra la madre y los hijos(as). A continuación algunas frases ilustrativas:</p> <ul style="list-style-type: none"> □ Mariam (4): “Mi papá no fue a mi primera comunión. Llegó borracho a casa y dijo que él no era papá de nadie para estar yendo a eso” □ Mariam (4): “Mi papá me decía y me dice cosas que me lastiman, yo le respondo de mala manera, pero eso tampoco me hace sentir bien...” 			<p>Una (Mariam 4)</p>
<p>3. Carencia de comprensión por parte del padre</p>			<p>Una (Silvia 3)</p>

<p>4. Distancia afectiva del papá. A continuación, algunas frases de Mariam (4):</p> <ul style="list-style-type: none">☐ “Mi papá se distanció de mí después de que entré al Kinder”☐ “Papi nunca compartía tiempo con mi hermano cuando estaba pequeño... mi hermano se la pasaba haciendo actividades de animales con mi abuelito”☐ “Papi casi nunca comparte con la familia”☐ “Actualmente, mi papá nunca me pregunta cómo estoy, no se involucra en mi vida... mis profesores a veces me han preguntado si yo no tengo papá”	<p>Una (Mariam 4)</p>
---	---------------------------

Además, Ronald (6) menciona otro aspecto paterno que le ha lastimado después de los 7 años de edad:

- ☐ El trato autoritario, impositivo y utilitario hacia la descendencia, por parte del padre. En palabras del joven: “Mi papá trata a los hijos mayores de 7 años como empleados que tienen que trabajar para él en los camiones y a las hijas como empleadas domésticas”.

En síntesis, los(as) jóvenes manifiestan sentirse lastimados por las siguientes actitudes paternas:

- † La violencia del progenitor (a nivel físico y emocional) contra la prole y la madre.
- † Carencia de comprensión paterna.
- † Distancia afectiva del papá.
- † El trato autoritario, impositivo y utilitario hacia la descendencia, por parte del progenitor.

Por consiguiente, la percepción de los(as) muchachos indica que la relación paterno-filial, donde el padre es agresor conyugal, se deteriora producto de la agresividad, incompreensión, distancia afectiva y trato autoritario y dominante por parte del progenitor. En este sentido, Pedreira (2004) señala que la forma de ser masculino y ser padre de los hombres que agreden a su esposa, lesiona inevitablemente el vínculo padre-descendencia.

2. Significado de la paternidad, según la perspectiva de padres agresores conyugales costarricenses y de sus hijos(as) adolescentes.

2.1 Significado de la paternidad, según el relato de algunos padres costarricenses que agreden físicamente a su pareja.

Cuatro entrevistados (Alberto 2, Luis 3, Rafael 4 y José 5) consideran que ser padre figuraba entre sus sueños e ilusiones de vida. Mientras que dos participantes (Jorge 1 y Juan 6) indican que la paternidad no se hallaba dentro de sus planes ni propósitos vitales.

Por ende, la mayoría de los adultos que participaron en la investigación mencionan que la paternidad constituye una de sus metas como ser humano.

Por otra parte, la mayoría de los progenitores (Jorge 1, Luis 3, Rafael 4 y Juan 6) considera que la paternidad significa responsabilidad económica. Responsabilidad que, según la opinión de los entrevistados, constituye un aporte fundamental a la crianza de la prole. Además, Rafael (4) considera que la paternidad está íntimamente enlazada al rol de cabeza del hogar. Por su parte, Jorge (1) también opina que ser padre va más allá del acto de engendrar un hijo(a); subrayando que papá es el que cría y no necesariamente el que engendra. Asimismo, Juan (6) señala que la paternidad implica compartir con los hijos, pero tal posibilidad se ve significativamente limitada por el hecho de trabajar fuera del hogar.

Los dos progenitores restantes (Alberto 2 y José 5) perciben la paternidad como una forma de realización personal. Manifiestan que ser padre constituye una hermosa parte de sus vidas:

- x Alberto (2): “Ser padre es lo que más desea todo hombre en esta Tierra”
- x José (5): “No hay palabras para describir lo que significa para mí ser papá, es muy bonito, es lindísimo”

En resumen, los participantes opinan que el significado de la paternidad integra los siguientes aspectos:

- † Responsabilidad económica.
- † Cabeza del hogar.
- † Criar a la descendencia.
- † Compartir con la progenie.
- † Realización personal.

Por lo tanto, la concepción de la paternidad de los padres que colaboraron con el estudio, evidencia diversidad de opiniones. No obstante, debe subrayarse que la mayoría de los progenitores asocian la paternidad con responsabilidad económica; lo cual está posiblemente enlazado al contexto patriarcal de la formación y actual cotidianidad de los entrevistados (Menjívar, 2002).

Además, los participantes indican valorar en mayor medida los siguientes aspectos de su forma de ser padre:

Aspectos paternos más valorados	# de Entrevistados que hacen alusión a los aspectos
x Ser proveedor económico	Cuatro (Jorge 1, Luis 3, José 5 y Juan 6)
x Criar hijos exitosos a nivel académico, profesional y laboral	Dos (Jorge 1 y Luis 3)
x Enseñar valores a la descendencia	Dos (Jorge 1, Rafael 4)
x Aconsejar a la prole	Uno (Alberto 2)
x Ser cariñoso con la prole	Uno (Alberto 2)
x Respetar a los hijos(as)	Uno (Rafael 4)

Por consiguiente, la mayoría de los progenitores piensa que las características paternas más importantes se enlazan a la proveeduría económica y la adecuada formación de la prole; mientras que la minoría de los adultos que colaboraron en el estudio opina que los aspectos paternos más valorados se vinculan a la expresión de cariño y respeto hacia la descendencia.

En este mismo sentido, todos los adultos y adolescentes entrevistados consideran que la principal función paterna es ser proveedor económico, a fin de llenar las necesidades básicas de la descendencia: alimentación, vestido y educación. Esto refleja nuevamente la influencia de la cultura androcéntrica en la concepción y praxis del ser padre costarricense; y en el marco del presente estudio, del ser padre agresor conyugal en el contexto puntarenense (Menjívar, 2002).

Algunos progenitores identifican otras funciones paternas importantes:

- † Jorge (1) señala que una función relevante, en el ejercicio de su paternidad, es velar por la unión familiar y brindar compañía a los hijos(as).
- † Juan (6) considera que otra de sus funciones como papá es ejercer el rol de autoridad en el hogar, en palabras del entrevistado: “Yo soy el que llego a dar las órdenes en la casa”.

Estas funciones están enlazadas al papel de cabeza del hogar (Alatorre, 2001). Rol que la cultura falocéntrica adjudica al hombre; y que Jorge (1) y Juan (6) asumen al preservar la unión familiar y fungir como autoridad.

Además, todos los padres y los(as) jóvenes que colaboraron con la investigación opinan que la función materna más importante es la atención y cuidado de la descendencia.

Por ende, la opinión de los adultos y chicos(as) indica una significativa diferenciación entre las funciones paternas y maternas; diferenciación a la que subyace la construcción patriarcal del género, y por lo tanto, también la construcción del ser padre y ser madre en el contexto costarricense (Menjívar, 2002).

No obstante, la totalidad de los(as) participantes (progenitores y chicos/as entrevistados/as) cree que la cantidad de dinero que gana un papá no determina en lo absoluto si este es o no un buen padre.

Además, todos los(as) jóvenes y los progenitores (a excepción de Rafael 4) manifiestan que un hombre puede ser un buen papá, a pesar de no tener trabajo. Solamente Rafael (4) opina que un hombre sin trabajo no puede desempeñar adecuadamente su rol paterno.

En este mismo sentido, la totalidad de entrevistados(as) expresa que una mujer sin trabajo fuera del hogar puede ser una buena madre; lo cual se vincula a la definición androcéntrica de la maternidad (Alatorre, 2001).

Por lo tanto, todas las personas que participaron en la investigación dan un lugar fundamental al aporte económico del papá, pero no consideran que la proveeduría paterna sea sinónimo de buen padre.

Por otra parte, los progenitores entrevistados manifiestan que los elementos que más les gusta de ser papá son:

Elementos que más gustan del hecho de ser papá	# de Padres que hacen referencia a los elementos
† Tener descendencia que lleve su sangre	Todos
† El cariño que se recibe de la prole	Uno (Jorge 1)
† No llegar solo a la vejez	Uno (Jorge 1)
† Dar cariño a los hijos(as)	Uno (Luis 3)
† Apoyar la formación académica de la progenie	Uno (Luis 3)

Es interesante que la totalidad de los adultos opinen que tener linaje de su misma sangre constituye el elemento que más les gusta del hecho de ser papá. Al respecto, Menjívar (2002) señala que la trascendencia (perpetuar la estirpe) tiene una importancia fundamental para los padres costarricenses.

Además, los hombres que participaron en el estudio opinan que los padres costarricenses se caracterizan por los siguientes aspectos:

Cuadro 12

Características de los padres	Progenitores	Aspectos específicos respecto a las características señaladas
1. Ser tierno. 2. Tener autoridad familiar. 3. Ser jefe de hogar. 4. Trabajar fuera de la casa. 5. Ser fuerte físicamente y de carácter. 6. Castigar a la progenie. 7. Conversar con los hijos(as). 8. Ser proveedor económico.	Todos los padres	Respecto al rubro de castigar a la progenie, es relevante aclarar que uno de los participantes (Rafael 4) identifica el castigo hacia la prole como una característica de la paternidad, a pesar de señalar nunca haber castigado a sus hijos(as), ni ejercido violencia física o verbal contra ellos(as).
9. Ayudar a la prole con los trabajos escolares.	Cinco progenitores	<p>Jorge (1), Alberto (2), Luis (3), Rafael (4) y José (5) consideran que la tarea de ayudar a la prole con los trabajos escolares (aspecto # 9) constituye una característica de la paternidad, a pesar de que solamente uno de ellos -José (5)- señala haber colaborado cotidianamente con la realización de tal tarea; mientras que Jorge (1) y Luis (3) mencionan ayudar esporádicamente a la progenie con las labores académicas, y los dos progenitores restantes (Alberto 2 y Rafael 4) expresan jamás haber colaborado con los trabajos escolares de sus hijos(as).</p> <p>Se debe subrayar que solamente uno de los seis participantes (Juan 6) opina que ayudar académicamente a los hijos(as) no constituye un elemento que caracterice la paternidad; sino que por el contrario, tal tarea compete exclusivamente a la maternidad.</p> <p>En este sentido, es importante recordar que la mitad de los(as) jóvenes que participaron en el estudio (Ariel 1, Silvia 3 y Jennifer 5) manifiestan que el papá apoya su formación académica, pero tal apoyo es mucho menor que el proporcionado por la madre.</p>
10. Disciplinar y corregir a los hijos(as) pegándoles si es necesario.		<p>Jorge (1), Alberto (2), Rafael (4), José (5) y Juan (6) manifiestan que la paternidad implica disciplinar y corregir a los hijos(as) pegándoles si es necesario (aspecto # 10). Estos progenitores señalan que es importante pegarle a los hijos(as) desde pequeños, a fin de darles una adecuada formación. Rafael (4) indica que es necesario pegarle a la prole desde el año de edad (a pesar de aclarar que jamás a golpeado a su descendencia), José (5) manifiesta que debe golpeárseles desde los cinco o seis años de vida, mientras que Jorge (1), Alberto (2) y Juan (6) no indican un rango de edad determinado para pegarle a la descendencia, ni especifican una edad para comenzar a golpear a la prole.</p> <p>En cuanto a la forma de pegarle a la progenie, Jorge (1) y Rafael (4) expresan que a los hijos(as) pequeños hay que castigarles dándoles un manazo en las manos; además, Jorge (1) habla de la alternativa de golpearles con la mano por las piernas. José (5) también manifiesta la posibilidad de golpear a la progenie con un chilillo por las nalgas. Y Juan (6) opina que puede corregirse a los hijos(as) mediante nalgadas o “cinchazos” (golpes con mecate).</p> <p>Además, todos los padres que colaboraron con la investigación afirman conocer la diferencia entre castigar y golpear a los hijos(as). Los progenitores expresan que castigar no involucra golpes, mientras que pegar implica golpear.</p> <p>Al respecto, se debe recordar que todos los adolescentes entrevistados, a excepción de Mariam, afirman que sus padres utilizan la violencia física para corregir a la progenie.</p>
11. Llorar.		Jorge (1), Alberto (2), Luis (3), José (5) y Juan (6) opinan que los

12. Cocinar. Al respecto, se debe aclarar que los padres dicen efectuar tal tarea doméstica solamente si la madre no puede hacerlo.		progenitores se caracterizan por los aspectos 11, 12, 13, 14, 15 y16.
13. Limpiar la casa. Al respecto, se debe aclarar que los padres dicen efectuar tal tarea doméstica solamente si la madre no puede hacerlo.		
14. Lavar trastes. Al respecto, se debe aclarar que los padres dicen efectuar tal tarea doméstica solamente si la madre no puede hacerlo.		
15. Alimentar a la progenie (dar de comer a los hij@s cuando son chic@s).		
16. Llevar a pasear a la prole.		
17. Ir de compras -a fin de obtener el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesitan los hijos(as)-.	Tres padres	Jorge (1), Alberto (2) y Juan (6) indican que ir de compras es una característica del ser padre. Mientras que otros dos progenitores (Luis 3 y Rafael 4) consideran que ir de compras para traer al hogar las cosas que necesita la progenie, es una característica tanto de la maternidad como de la paternidad. Solamente uno de los participantes (José 5) expresa que la característica señalada compete exclusivamente a la maternidad.

Algunas de las características expuestas anteriormente constituyen una excepción a la norma que rige la representación patriarcal de la paternidad (Alatorre, 2001), entre ellas:

Características	Padres que hacen alusión a tales características
<input type="checkbox"/> Ser tierno.	Todos los progenitores
<input type="checkbox"/> Conversar con los hijos(as).	Todos los padres
<input type="checkbox"/> Llorar.	Cinco papás (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, José 5 y Juan 6)
<input type="checkbox"/> Alimentar a la progenie (dar de comer a los hij@s cuando son chic@s).	Cinco progenitores (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, José 5 y Juan 6)
<input type="checkbox"/> Llevar a pasear a la prole.	Cinco padres (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, José 5 y Juan 6)
<input type="checkbox"/> Ayudar a la descendencia con los trabajos escolares. En este sentido se debe recordar que, a pesar de que cinco progenitores opinan que apoyar académicamente a la descendencia constituye una característica de la paternidad; solamente uno de ellos -José (5)- dice colaborar cotidianamente con la educación de sus hijos(as).	Cinco papás (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, José 5 y Rafael 4)
<input type="checkbox"/> Ir de compras -a fin de obtener el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesitan los hijos(as)-.	Tres progenitores (Jorge 1, Alberto 2 y Juan 6)

Tales características favorecen relaciones paterno-filiales más cercanas y expresivas afectivamente, en comparación al vínculo padre-descendencia tradicional y definido según la ideología patriarcal (Menjívar, 2002).

Sin embargo, los entrevistados también hacen alusión a algunos aspectos enlazados a la concepción falocéntrica de la paternidad:

- Tener autoridad familiar.
- Ser jefe de hogar.
- Trabajar fuera de la casa.
- Ser fuerte físicamente y de carácter.
- Castigar a la progenie.
- Ser proveedor económico.
- Disciplinar y corregir a los hijos(as) *pegándoles si es necesario*.

Frente a esto es posible plantearse las siguientes interrogantes: ¿Acaso los padres pueden tener al mismo tiempo características que obedecen a la norma patriarcal y características que rompen los lineamientos paternos androcéntricos?; ¿Se puede definir la forma de ser padre de los entrevistados como la expresión de matices entre lo patriarcal y lo no patriarcal?; ¿Los padres agresores conyugales costarricenses tienen formas de ser padre que escapan a la rigidez absoluta del patriarcado, pero sin abandonar muchos aspectos de la paternidad androcéntrica?; ¿El ser masculino y el ser paterno de los agresores conyugales, al menos en el caso de los entrevistados, son mucho más amplios y complejos que la definición falocéntrica de la masculinidad y la paternidad?

En este sentido, resulta importante subrayar que el modelo patriarcal utilizado hasta el momento para entender el ser masculino y ser padre de los hombres en general, y de los agresores conyugales en particular, parece quedarse corto en la comprensión de la complejidad de la masculinidad y la paternidad.

Además, es valioso prestar atención a las siguientes características de la paternidad, según la percepción de la mayoría de los entrevistados:

- Cocinar en caso de que la madre no pueda hacerlo.
- Limpiar la casa en caso de que la mamá no pueda efectuarlo.
- Lavar trastes en caso de que la esposa no pueda llevar a cabo tal tarea doméstica.

Es interesante que los participantes consideren que cocinar, limpiar y lavar trastes constituyen aspectos de la paternidad, *en tanto la madre de la descendencia no pueda realizar tales labores domésticas*. ¿Acaso esto expresa una posible flexibilización de la definición patriarcal del ser padre en la vida de los progenitores que participaron en la investigación?; ¿Esta flexibilización está solamente en el discurso de los entrevistados o también se expresa en la cotidianidad de éstos?. En este sentido, se debe recordar que todas las esposas de los adultos que colaboraron en el estudio se dedican exclusivamente a las

labores domésticas. Por lo tanto, es posible que la colaboración de los progenitores entrevistados, en cuanto a las tareas domésticas mencionadas, sea mínima.

Siguiendo el foco de atención en la posible flexibilización de la paternidad, se debe mencionar que todos los participantes opinan que cambiar mantillas no constituye un aspecto que caracterice la paternidad, y señalan nunca haber efectuado tal tarea. Sin embargo, cuatro de los progenitores (Jorge 1, Luis 3, José 5 y Juan 6) manifiestan que el papá puede cambiar las mantillas a la prole, si la esposa está imposibilitada para llevarlo a cabo.

Respecto a la disciplina de la descendencia, es evidente que la mayoría de los hombres entrevistados (5 para ser exacta) incurren en violencia física. Por ende, la paternidad de los padres agresores conyugales, o al menos de 5 de los hombres entrevistados, involucra tanto autoridad familiar como violencia física hacia los hijos.

Además, todos los participantes afirman tener problemas con su pareja por la forma de criar y disciplinar a los hijos(as):

☛ Jorge (1), Luis (3) y Juan (6) señalan que su cónyuge: 1) No respalda sus ideas y proceder en cuanto a la manera de corregir a la prole; 2) Incumple los acuerdos conyugales respecto a las medidas disciplinarias hacia los hijos(as); 3) Alcahuetea a los chicos(as), es muy flexible y permisiva con éstos(as). A continuación una frase ilustrativa de Jorge (1): “La mamá me quita el impulso cuando quiero corregir a los hijos... si yo les llamo la atención en un tono alto y les pido que pasen para adentro de la casa, ella me quita el impulso; entonces yo no les puedo hacer nada”.

☛ Alberto (2) no puntualiza dificultades específicas al respecto.

☛ Rafael (4) menciona que la pareja se disgusta si él disciplina a la prole y le solicita que deje tal responsabilidad exclusivamente en manos de ella. En palabras del entrevistado: “Las veces que yo le llamaba la atención a los hijos, mi esposa me decía: -¿Por qué regaña a los chiquitos?, yo fui la que los parí... Yo siempre he sido más pasivo, la señora siempre ha sido más exigente, más brava con los hijos”.

☛ José (5) indica que las diferencias con su cónyuge en la formación de la prole se enlazan fundamentalmente con la violencia verbal que su esposa aplica al corregir a la prole, violencia que disgusta al entrevistado; el cual dice casi nunca haber agredido -de palabra o físicamente- a la descendencia, a pesar de que su hija (Jennifer 5) señala lo contrario.

Por otro lado, según la opinión de la mayoría de los participantes, el ejercicio de su paternidad difiere respecto a la forma de ser padre de su predecesor. Cuatro de los participantes (Jorge 1, José 5, Luis 3 y Juan 6) señalan que, en la expresión de su propia paternidad, son diferentes a su papá:

<p>Tres de los cuatro entrevistados que se perciben diferentes a su padre (Jorge 1, José 5 y Luis 3) indican aspectos positivos de su propia paternidad que, desde su perspectiva, no están presentes en su progenitor.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ☐ Jorge (1) menciona que él se ha mantenido cerca de sus hijos siempre (en los momentos felices y difíciles), mientras que su padre le abandonó y por ende, se crió en ausencia de éste. ☐ José (5) se considera un poco mejor que su padre, ya que en los últimos meses ha intentado dejar de proceder igual que su progenitor, en cuanto al hecho de llegar a casa embriagado y golpear a la pareja. ☐ Luis (3) también se percibe un poco mejor que su padre, a razón de haber tenido una mayor formación académica; lo cual le ha permitido dar, a nivel económico, mejores condiciones de vida a sus hijos(as).
<p>El cuarto entrevistado que indica ser diferente a su papá (Juan 6), expresa que carece de aspectos positivos presentes en su progenitor.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ☐ En este sentido, Juan (6) manifiesta que su padre nunca le pegó, le defendía de su madre y hermanas; las cuales lo golpeaban; en palabras del entrevistado: “Que brutas, me pegaban la cabeza en las paredes”. Juan (6), en cambio, sí golpea a sus hijos(as).

Otros dos entrevistados (Alberto 2 y Rafael 4) manifiestan que, en su forma de ser padre, son similares a su predecesor. Al respecto, Rafael (4) especifica que, al igual que su papá, se caracteriza por no ser cariñoso y no expresar abiertamente a las personas importantes en su vida que les quiere (entre ellas su prole); aspecto que su familia le reprocha. Lo cual nuevamente pone de manifiesto la castración patriarcal de la expresión de cariño paternal (Salas, 1998).

En resumen, al realizar una comparación de: 1) Las características de los padres de los agresores conyugales entrevistados, y 2) Los aspectos que caracterizan a los papás que colaboraron en la investigación; se concluye lo siguiente:

- † Uno de los entrevistados cree ser peor que su predecesor porque golpea a su prole.
- † Dos padres se consideran similares a su progenitor. Uno de ellos especifica no ser cariñoso con su descendencia, ni expresar abiertamente el afecto; al igual que su predecesor.
- † Tres progenitores se catalogan mejores que su papá por las siguientes razones:
 - ☐ No abandonar a su descendencia.
 - ☐ Luchar para cambiar respecto a su alcoholismo y agresividad conyugal.
 - ☐ Proporcionar un mejor nivel económico a la prole.

Por lo tanto, las similitudes o diferencias identificadas por los participantes, respecto a su predecesor, se enlazan a: 1) La violencia intrafamiliar (contra la descendencia y la pareja),

- 2) La pobre expresión afectiva, 3) El abandono de la descendencia, 4) El alcoholismo y, 5) La prosperidad económica.

Tales aspectos hablan un poquito de la historia familiar de los entrevistados, de la forma en que se desarrolló la relación con su propio padre. Señalan una historia teñida por la violencia, la inexpressión afectiva, el abandono, el alcoholismo y la pobreza económica. Es evidente que las condiciones de vida de los participantes han favorecido el desarrollo de un vínculo conyugal violento y una masculinidad marcada por la cultura patriarcal.

Una vez que se conoce un poco la historia de los padres que colaboraron con el estudio, es más fácil comprender porqué, al compararse con sus predecesores, mencionan aspectos que se relacionan con dimensiones básicas del marco de los Derechos Humanos y los Derechos de los Niños y las Niñas. Derechos que una vez fue necesario plasmar sobre un papel y validar legalmente, porque su violación era parte de la cotidianidad mundial; cotidianidad “normal”, “justificada” y “razonable” (Claramunt, 2000). Es claro porqué los participantes hacen alusión a elementos de su paternidad y a la forma de ser padre de su predecesor, que se vinculan con principios fundamentales de los Derechos de la Humanidad (Claramunt, 2000); entre ellos:

- Derecho a una vida libre de violencia.
- Derecho a recibir afecto del padre y la madre.
- Derecho a tener un hogar.
- Derecho a una vida libre de drogas.
- Derecho a condiciones de vida donde sean satisfechas las necesidades básicas: alimentación, vestido y educación.

Por lo tanto, es esencial subrayar que los entrevistados, al compararse con sus papás, esbozan una biografía que se vincula a la paternidad como expresión del respeto o la violación de los Derechos Humanos. Derechos violentados en su historia de vida, en el vínculo paterno-filial entre ellos y su predecesor; y en la mayoría de los casos, derechos humanos violados en la relación padre-hijos(as) que hoy desarrollan los hombres que colaboraron en el presente estudio.

Además, los seis progenitores entrevistados identifican aspectos por mejorar en su paternidad:

- Jorge (1) manifiesta que ha sido “malcriado” con la madre de sus hijos(as), lo cual ha constituido un mal ejemplo para su progenie; aclarando al respecto, que actualmente ha controlado mejor su carácter.
- Alberto (2) expresa que le habría gustado tener una condición económica más solvente, para dar una mejor educación a sus hijos(as).
- Luis (3) indica que desearía ser un mejor ejemplo para su prole.
- Rafael (4) y José (5) mencionan que les gustaría ser más cariñosos con los hijos(as); además, José (5) señala que desearía pasar más tiempo con la progenie.

- Juan (6) manifiesta que le resultaría grato llevarse mejor con su hijo mayor (uno de los adolescentes entrevistados -Ronald 6-), ya que le es difícil establecerle límites; aspecto acrecentado -según Juan 6- porque la madre tiende a defenderlo para evitar que le corrija.

En síntesis, los participantes consideran que pueden mejorar los siguientes elementos en su forma de ser padre:

1. La violencia conyugal
2. La solvencia económica
3. El ejemplo que se transmite a la descendencia
4. La cantidad de tiempo que se comparte con la prole
5. La escasa expresión de cariño a la prole
6. La eficiencia de la autoridad sobre la descendencia

Tales aspectos se hayan íntimamente relacionados con la construcción patriarcal de la masculinidad y la paternidad. Construcción que exige la inexpressión de sentimientos (a excepción del enojo), pasar la mayor parte del tiempo fuera de casa, ser proveedor económico, ser modelo y autoridad en el hogar (Marín y Villalobos, 1999). Es interesante que los entrevistados consideren que tales demandas socioculturales, asumidas por ellos con relativa eficacia, constituyan limitaciones y debilidades de su paternidad.

Respecto al significado que tiene ser un buen padre para los progenitores que colaboraron con el estudio, tres de los entrevistados (Jorge 1, Luis 3 y Rafael 4) expresan que un buen papá es aquel que da un adecuado ejemplo a los hijos(as). Asimismo, Luis (3) y Rafael (4) consideran que un buen progenitor se interesa por orientar a la prole, a fin de evitar que tome “malos caminos”. Por su parte, Jorge (1) menciona que un buen padre corrige a sus hijos(as).

Además, tres de los entrevistados (Alberto 2, Luis 3 y José 5) también manifiestan que un buen predecesor se caracteriza por sostener económicamente a su prole. Mientras que sólo uno de los participantes (Juan 6) señala que un buen papá es aquel que comparte tiempo con los hijos(as), impone las reglas en el hogar y determina los deberes y tareas que corresponden a cada uno de los miembros de la familia.

Por lo tanto, según la percepción de los participantes, un buen padre es aquel que: 1) Es buen ejemplo para la descendencia; 2) Orienta a la prole, a fin de evitar que se descarrie; 3) Es la autoridad en el hogar (disciplina y determina las reglas familiares); 4) Es proveedor económico y; 5) Comparte tiempo con la prole.

La mayoría de estas características coinciden con las demandas androcéntricas de la paternidad. En cuanto a la posibilidad de compartir tiempo con la descendencia, cabe preguntarse cuánto y qué calidad de tiempo; ya que puede tratarse del escaso periodo temporal que los padres comparten con la prole de acuerdo con la normativa patriarcal.

Al realizar una comparación entre la opinión de los papás y los jóvenes, respecto al significado de ser un buen padre, se desprende la siguiente tabla:

¿Qué significa ser un buen papá?			
Según los padres	Papás que hacen referencia	Según los(as) adolescentes	Jóvenes que hacen referencia
** Ser proveedor económico.	Alberto 2 Luis 3 José 5	** Ser proveedor económico.	Todos los chicos/as
** Compartir tiempo con la prole.	Juan 6	** Brindar compañía a la prole.	Todos los jóvenes
** Ser buen ejemplo para la descendencia.	Jorge 1 Luis 3 Rafael 4	** Ser cariñoso con la descendencia.	Todos los muchachos
** Orientar a la prole, a fin de evitar que se descarríe.	Luis 3 Rafael 4	** Amar a la prole, a pesar de que ésta cometa errores.	Todos los adolescentes
** Es la autoridad en el hogar (disciplina y determina las reglas familiares).	Jorge 1 Juan 6	** Apoyar a los hijos(as) siempre, durante las situaciones alegres y difíciles.	Todos los chicos/as
		** Respetar a los hijos(as)	Todos los jóvenes
		** Tener cercanía afectiva con la prole.	Todos los muchachos
		** Pedir perdón a la descendencia en caso de equivocarse en la crianza de ésta.	Todos los adolescentes
		** Castigar sin violencia.	Todos los chicos/as
		** No ser violento con la esposa y la prole.	Todos los jóvenes
		** No tener vicios (drogas, alcohol, cigarrillo).	Todos los muchachos

Resulta evidente que los chicos(as) y algunos progenitores solamente coinciden en dos de las quince características que asignan a un “buen padre”: 1) Ser proveedor económico; y 2) Compartir tiempo con la prole. En este sentido, es relevante recordar que los(as) adolescentes consideran que su padre carece de muchos de los aspectos que ellos creen necesarios en un buen papá; lo cual se corrobora al observar que sus predecesores, frente a la interrogante ¿Qué es un buen padre?, solamente coinciden con dos de los elementos importantes para su descendencia como parte de una buena paternidad.

Otro elemento relevante de la paternidad se enlaza a la concepción y nacimiento de la descendencia. Al respecto, ninguno de los adultos entrevistados recuerda con exactitud la fecha de nacimiento de su prole. En cuanto a la fecha del cumpleaños de los hijos(as), la mitad de los progenitores (Jorge 1, Alberto 2 y Luis 3) recuerda el día y mes de tal festividad, pero solo en el caso de dos terceras partes del total de su prole.

En este sentido, cabe preguntarse acerca de las razones que subyacen al olvido de la fecha de nacimiento y cumpleaños de la descendencia. ¿Acaso la construcción de la masculinidad y la paternidad favorece que los hombres olviden con facilidad los detalles que involucran contenidos emocionales?; ¿Por qué la totalidad de los entrevistados olvidó la fecha en que nacieron todos sus hijos(as)?; ¿Qué evidencia tal olvido?; ¿Qué dice este olvido de la paternidad de los hombres que agreden físicamente a su pareja?.

Sin embargo, la totalidad de los participantes afirma que el nacimiento de su descendencia constituye un momento muy significativo en su vida como padres, hombres y seres humanos.

Luis (3) y Rafael (4) hacen énfasis en el nacimiento de su primer hijo, subrayando lo hermoso que fue para ellos la experiencia de ser padre por primera vez, y además, padre de un hijo varón. Una frase de Luis (3) al respecto es: “El nacimiento del primer hijo tal vez es el momento más importante de la vida de uno”. Rafael (4) también resalta el nacimiento de su único hijo varón, y le caracteriza como un momento inolvidable. Por otro lado, Jorge (1) expresa haber disfrutado el nacimiento de todos sus hijos(as), a pesar de que no deseaba tener hijas; ya que, considera que las mujeres se involucran en muchos problemas (prostitución, drogas, etc), a pesar de los consejos de sus padres.

Por consiguiente, el género de la prole es una variable enlazada al nivel de valía que tres entrevistados asignan al nacimiento de su prole:

- Dos participantes consideran especialmente valioso el nacimiento de sus hijos varones.
- Un padre opina que el nacimiento de sus hijas fue significativo, pero opacado por el sexo de éstas; ya que le preocupa su condición de mujer.

¿Qué subyace a las diferencias que imprime el sexo de la descendencia al nivel de valía que asignan los padres a los hijos(as)?; ¿Por qué el nacimiento de un hijo varón es más significativo que el alumbramiento de una hija?; ¿Acaso el nivel de valía que se asigna a la descendencia, según su sexo, está enlazado a la concepción y expresión de la masculinidad de los padres agresores conyugales, e incluso de los progenitores que no agreden a su pareja?.

Ménjivar (2002) indica que la masculinidad falocéntrica de muchos hombres costarricenses da más valor al nacimiento de los hijos que al nacimiento de las hijas, ya que se asegura la trascendencia de la estirpe y se contribuye al mantenimiento del status quo.

2.2 Significado de la paternidad, según el relato de hij@as adolescentes de algunos padres costarricenses que agreden físicamente a su pareja.

Dos de los(as) seis adolescentes entrevistados(as) (Ariel 1 y Silvia 3) indican que la paternidad representa para su padre una responsabilidad económica enlazada al rol de proveedor; en palabras de Silvia (3): “Ser padre significa para papá trabajar para mantenernos”. Además, Silvia (3) y Jennifer (5) (otra de las adolescentes entrevistadas) consideran de que su progenitor concibe la paternidad como el hecho de formar una familia y procrear hijos(as).

Por otra parte, Adán (2) y Mariam (4) indican no tener claro qué significa para su papá la paternidad. Además, expresan que ellos(as) anhelan que su predecesor piense que ser padre significa brindar amor, cariño, apoyo y respeto a la progenie; pero que tal deseo no se cumple en sus realidades familiares.

Otro de los chicos (Ronald 6) opina que para su padre la paternidad representa ser agresivo con la descendencia. Al respecto, Ronald (6) señala que la relación paterno-filial entre su papá y las hijas presenta menor cantidad de incidentes violentos, en comparación con la relación entre su padre y los hijos varones. En este sentido, el joven expresa la siguiente frase: “Seguro mi papá piensa que ser papá es agredirlo a uno... No tengo claro lo que significa para mi padre ser papá; yo creo que mi padre no sabe ser papá”.

En resumen, los chicos(as) opinan que sus padres enlazan el significado de la paternidad a los siguientes aspectos:

- Proveeduría económica.
- Formar una familia y procrear hijos(as).
- Ser violento con la descendencia.

Tales elementos ponen nuevamente sobre el tapete la precariedad de la calidad del vínculo paterno-filial en la mayoría de los hogares donde el padre es agresor conyugal.

Dentro de los aspectos mencionados, es importante subrayar la violencia contra la progenie. Cabe preguntarse al respecto: ¿Ser padre necesariamente significa agredir a los hijos(as)?; ¿Paternidad y violencia contra la descendencia, van de la mano en el caso de los agresores conyugales; o de algunos hombres con tales características?; ¿La violencia contra los hijos(as) es un mecanismo de control por parte del padre agresor?.

Al respecto, se debe recordar que la mayoría de los progenitores entrevistados consideran que la paternidad implica disciplinar y corregir a los hijos(as) pegándoles si es necesario (Ver página 116).

Todos los(as) adolescentes entrevistados(as) indican que la principal función de su padre en el núcleo familiar es ser proveedor económico. Además, Ariel (1) y Ronald (6) consideran que otra función de su progenitor es ayudar con aquellas labores del hogar percibidas

socialmente apropiadas para varones, por ejemplo: barrer el patio, chapear, pintar, entre otras; tareas hogareñas diferentes a los quehaceres domésticos asignados culturalmente a las mujeres (por ejemplo, limpiar la casa, planchar, lavar, etc).

Es evidente que las funciones paternas señaladas coinciden con las demandas androcéntricas a la paternidad (Alatorre, 2001).

En este mismo sentido, la progenie que participó en el estudio indica que los padres costarricenses se caracterizan por los siguientes aspectos:

Cuadro 13

Características de los padres	Participantes	Aspectos específicos respecto a las características señaladas
1. Trabajar fuera de la casa.	Todos los chicos(as)	
2. Ser Proveedor económico.		
3. Ser jefe de hogar.	Cinco adolescentes (Ariel 1, Adán 2, Silvia 3, Jennifer 5 y Ronald 6)	Mariam (4) es la única entrevistada que considera que los padres carecen de las características anteriores. La joven indica que en su hogar la madre es quien toma las decisiones, tiene carácter fuerte y castiga.
4. Tener autoridad familiar.		
5. Poseer carácter fuerte.		
6. Castigar a la prole.		
7. Disciplinar a los hijos(as) pegándoles si es necesario.		
8. Ir de compras (a fin de obtener el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesita la prole).		Ariel (1), Adán (2), Silvia (3), Jennifer (5) y Ronald (6) afirman que los padres utilizan la violencia física para corregir a la progenie. Mientras que, Mariam (4) expresa que la madre es quien disciplina con violencia física.
		Ariel (1), Adán (2), Silvia (3), Jennifer (5) y Ronald (6) consideran que ir de compras constituye una característica de los padres. Mientras que Mariam (4) opina que tanto los padres como las madres van de compras para satisfacer las necesidades de la progenie. En este sentido, es relevante recordar que la mitad de los progenitores entrevistados (Jorge 1, Alberto 2 y Juan 6) indica que ir de compras es una característica del ser padre. Mientras que otros dos papás (Luis 3 y Rafael 4) consideran que ir de compras es una característica tanto de la maternidad como de la paternidad. Solamente uno de los predecesores (José 5) expresa que la característica señalada compete exclusivamente a la maternidad. Por lo tanto, cuatro de los(as) adolescentes (Ariel 1, Adán 2, Mariam 4 y Ronald 6) coinciden con sus padres respecto al lugar que ocupa “ir de compras” dentro de la paternidad.
9. Ser fuerte físicamente.	Cuatro jóvenes	Silvia (3), Mariam (4), Jennifer (5) y Ronald (6) manifiestan que los progenitores son hombres fuertes a nivel físico. Mientras que Ariel (1) y Adán (2) opinan que los padres no se caracterizan por la fortaleza física. Al respecto, es importante resaltar que el papá de Adán (2) ha estado desempleado durante varios meses.

10. Ayudar a la progenie con las tareas académicas.	Tres chicos(as)	<p>Ariel (1), Silvia (3) y Jennifer (5) expresan que los padres colaboran con las tareas académicas de la prole. No obstante, según tales jóvenes el apoyo académico del papá es menor que el proporcionado por la mamá.</p> <p>Adán (2) también hace referencia al apoyo académico como una característica de la paternidad, pero aclara que tal característica se presenta ocasionalmente; no es un aspecto estable y frecuente en el ejercicio de la paternidad. Además, señala que, en su caso personal, el progenitor emplea la violencia física cuando apoya sus deberes escolares; en palabras del adolescente: “Mi papá me ayuda con las tareas a punta de coscorrones”.</p>
11. Llevar a pasear a la prole.		<p>Silvia (3), Jennifer (5) y Ronald (6) opinan, al igual que sus predecesores (Ver Cuadro 12, páginas 116-117), que los progenitores se caracterizan por llevar a la prole de paseo. Ariel (1) también hace referencia a este aspecto como una característica de la paternidad, pero aclara que tal característica se presenta ocasionalmente; no es un aspecto estable y frecuente en la forma de ser padre.</p>
12. Alimentar a la progenie (dar de comer a los hij@s cuando son chic@s).	Dos jóvenes (Silvia 3 y Jennifer 5)	<p>Respecto al rubro de alimentar a la progenie, se debe recordar que cinco padres (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, José 5 y Juan 6) consideran que tal tarea una característica del ser padre. Por lo tanto, solamente Silvia (3) y Jennifer (5) coinciden con su papá en torno a este aspecto.</p>
13. Conversar con los hijos(as).		<p>En cuanto al ítem de conversar con la descendencia, es importante recordar que todos los padres opinan que el diálogo con la prole es una característica de la paternidad. Por consiguiente, solamente Silvia (3) y Jennifer (5) coinciden con su papá en torno a este aspecto.</p>
14. Llorar 15. Ser tierno.	Un adolescente	<p>Solamente Jennifer (5) hace alusión al “Llanto” y la “Ternura” como aspectos presentes en los padres. Ariel (1) y Silvia (3) hacen referencia a este último elemento como una característica de la paternidad, pero subrayan que tal característica se presenta ocasionalmente; no es algo estable y frecuente en los padres.</p> <p>Además, es importante recordar que la totalidad y cinco de los padres entrevistados piensan, de manera respectiva, que el “Llanto” y la “Ternura” caracterizan la paternidad; recordando al mismo tiempo que entre tales progenitores se encuentran los predecesores de Jennifer (5), Ariel (1) y Silvia (3) (Ver Cuadro 12, páginas 116-117).</p>
16. Cocinar		<p>Únicamente Ronald (6) piensa que ser papá involucra la tarea de cocinar. Ariel (1) también hace referencia a tal tarea como un aspecto de la paternidad, pero subraya que tal característica se presenta ocasionalmente; no es un elemento estable y frecuente en el ejercicio de la paternidad.</p> <p>En este sentido, se debe recordar que cinco progenitores (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, José 5 y Juan 6) opinan que las</p>

	labores domésticas pueden caracterizar el ser padre solamente si la madre está imposibilitada para llevarlas a cabo.
17. Lavar trastes esporádicamente	Solamente Ariel (1) opina que la paternidad involucra esporádicamente la tarea de lavar trastes. Nuevamente se debe recordar que cinco progenitores (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, José 5 y Juan 6) opinan que las labores domésticas pueden caracterizar el ser padre solamente si la madre está imposibilitada para llevarlas a cabo; lo cual coincide con el hecho de que sólo un chico haga alusión a “lavar los trastes esporádicamente” como un aspecto de la paternidad.

El cuadro anterior pone de manifiesto que la mayoría de los chicos(as) hacen referencia a características de la paternidad que encajan con el modelo patriarcal del ser padre (Menjívar, 2002):

- Trabajar fuera de la casa.
- Ser Proveedor económico.
- Ser jefe de hogar.
- Tener autoridad familiar.
- Poseer carácter fuerte.
- Castigar a la prole.
- Disciplinar a los hijos(as) pegándoles si es necesario.
- Ser fuerte físicamente.

Además, todos los(as) jóvenes que participaron en la investigación manifiestan que la paternidad no involucra en lo absoluto las tareas de “Limpiar la casa” y “Cambiar mantillas”.

No obstante, también se identifican aspectos que constituyen una excepción a la norma que rige la construcción patriarcal de la paternidad:

- Ayudar a la progenie con las tareas académicas.
- Dar de comer a los hij@s cuando son [chic@s](#).
- Conversar con la prole.
- Llorar.
- Ser tierno.
- Cocinar.
- Lavar trastes esporádicamente.

Tales aspectos son señalados por la minoría de los(as) adolescentes que colaboraron con la investigación. Pero dan pie a las siguientes interrogantes: ¿Los progenitores agresores conyugales costarricenses tienen formas de ser padre que escapan a la rigidez absoluta del patriarcado, pero sin abandonar muchos aspectos de la paternidad androcéntrica?; ¿El ser masculino y el ser paterno de los agresores conyugales, al menos en el caso de los

entrevistados, son mucho más amplios y complejos que la definición falocéntrica de la masculinidad y la paternidad? .

En resumen, según la percepción de los padres y muchachos(as) entrevistados, se puede concluir lo siguiente:

- † No es posible afirmar que exista una sola forma de ser padre en el caso de los agresores físicos costarricenses; o al menos, en el caso de los padres entrevistados.
- † La paternidad de los agresores físicos costarricenses, o al menos de los hombres adultos que participaron en el estudio, no siempre es igual al modelo patriarcal del ser padre.
- † Posiblemente, existe una flexibilización de la paternidad de los agresores físicos costarricenses respecto a la concepción androcéntrica del ser padre.
- † El modelo patriarcal utilizado hasta el momento para entender el ser masculino y ser padre de los hombres en general, y de los agresores conyugales en particular, parece quedarse corto en la comprensión de la complejidad de la masculinidad y la paternidad.

En este sentido, Méñjivar (2002) expresa que es erróneo definir la masculinidad como única y homogénea, y que constituye una equivocación considerar que la paternidad y el vínculo afectivo padre-descendencia se manifiesta de la misma forma en todas las familias costarricenses. El investigador señala que en nuestro país la masculinidad es diversa y heterogénea; y por lo tanto, debe hablarse de masculinidades y paternidades costarricenses.

En cuanto a la violencia contra la descendencia, resulta claro que existen indicadores de agresión hacia los hijos(as) por parte de la mayoría de los padres entrevistados. Indicadores basados en señalamientos de los chicos(as) y sus progenitores.

Al respecto, es interesante que una adolescente (Mariam 4) indique que en su hogar la madre es quien disciplina con violencia física. Afirmación que recuerda la teoría de que las madres agredidas por su pareja son potenciales agresoras de la progenie (Claramunt, 2000).

3. Significado que tiene la prole para los progenitores, según la perspectiva de padres agresores conyugales costarricenses y de sus hijos(as) adolescentes.

3.1 Significado que tienen las hijas y los hijos para los progenitores, según el relato de algunos padres costarricenses que agreden físicamente a su pareja.

En cuanto al significado de las hijas, todos los padres entrevistados consideran que la descendencia femenina es lo más importante y lindo de sus vidas.

Respecto a los hijos, cinco progenitores (Jorge 1, Alberto 2, Luis 3, Rafael 4 y José 5) opinan que la descendencia masculina, al igual que las hijas, es lo más valioso de su existencia.

Solamente un participante (Juan 6) tiene una percepción negativa de la descendencia masculina, ya que piensa que sus hijos -principalmente su hijo mayor (Ronald 6)- son el problema más grande en su hogar; sin embargo, dice sentir cariño por los varones que ha engendrado. Juan (6) se refiere a Ronald (6) de la siguiente manera: “Es un vago, no me ayuda por iniciativa propia con los camiones (yo soy trailerero), tengo que estar encima de él para que lave el camión y además se ha quedado tres años en el colegio. Él es la causa de los problemas de mi hogar, de los problemas con mi mujer; ella tiende a defender a Ronald (6), se pone a favor del hijo”.

Por lo tanto, a excepción de Juan (6), todos los progenitores que colaboraron con la investigación evidencian una percepción positiva de su prole: hijos e hijas.

No obstante, los entrevistados opinan que es mejor procrear varones que mujeres. En este sentido, Méjivar (2002) indica que muchos hombres costarricenses dan más valor al nacimiento de los hijos, ya que se asegura la trascendencia de la estirpe y se contribuye al mantenimiento del status quo.

3.2 Significado que tienen las hijas y los hijos para los progenitores, según el relato de hij@s adolescentes de algunos padres costarricenses que agreden físicamente a su pareja.

a. Significado que tienen las hijas para los progenitores, según la percepción de los(as) adolescentes entrevistados(as)

Una joven (Mariam 4) siente que la descendencia femenina no significa nada para su papá. Mariam (4) expresa que su padre siempre se mantiene distante de la familia; prácticamente nunca comparte tiempo con la familia en general, ni con las hijas en particular, y cuando

comparte algún momento en familia lo hace con disgusto. La entrevistada manifiesta que su papá nunca ha constituido un apoyo importante en su vida. Esta adolescente señala que su progenitor siempre se ha mantenido ausente respecto a sus asuntos escolares (reuniones de padres de familia, recolección de notas, tareas académicas, etc) y ha sido indiferente a los momentos importantes de su vida; indica que su papá no fue a su Primera Comunión y que asistió de mal humor a su Graduación de Primaria.

Por otro lado, dos adolescentes (Ariel 1 y Adán 2) dicen desconocer el significado que tienen las hijas para su padre.

Mientras que tres chicos(as) (Silvia 3, Jennifer 5 y Ronald 6) señalan que las hijas representan una parte muy importante en la vida de sus padres, en palabras de los(as) jóvenes:

- Silvia (3): “Las hijas son para mi papá un regalo de Dios”
- Jennifer (5): “Las hijas significan para papá lo más lindo que él tiene”
- Ronald (6): “Las hijas significan todo para mi papá”

Ronald (6) opina que su padre tiene una mejor relación con sus hermanas que con los hijos varones. Además, el joven señala que su papá quiere mucho a sus hermanas y se hace a la tarea de cuidarlas y protegerlas; lo cual coincide con el patrón patriarcal del vínculo entre hombres protectores y mujeres indefensas, y por lo tanto, entre progenitores e hijas (Lagarde, 1997).

En síntesis, los(as) adolescentes hacen alusión a los siguientes aspectos respecto al significado de las hijas en la vida de sus padres:

- † Dos adolescentes (Ariel 1 y Adán 2) manifiestan desconocer el significado que tiene la descendencia femenina para sus progenitores.
- † Tres chicos (Jennifer 5, Silvia 3 y Ronald 6) opinan que las hijas representan una parte muy importante en la vida de sus padres.
- † Un joven (Ronald 6) piensa que las hijas son la descendencia que recibe más cuidado y protección por parte del papá.
- † Una adolescente (Mariam 4) siente que la descendencia femenina no significa nada para su papá. Percibe distancia afectiva entre el progenitor y las hijas; así como indiferencia paterna respecto a momentos importantes en la vida de éstas.

Por ende, la mitad de los(as) adolescentes entrevistados(as) opinan que los padres tienen una percepción positiva de las hijas. Además, se identifican algunas consideraciones individuales que arrojan un significado negativo de la descendencia femenina por parte del progenitor.

Al comparar la opinión de los padres y adolescentes entrevistados, se concluye lo siguiente:

- ‡ La totalidad de los progenitores señalan poseer un significado positivo de sus hijas. Mientras que solo la mitad de los chicos(as) identifican una percepción paterna positiva de la descendencia femenina.

¿Por qué todos los padres agresores conyugales dicen tener un significado positivo de sus hijas y tan solo la mitad de los adolescentes comparten tal opinión?; ¿Qué razones subyacen al hecho de que la mitad de los chicos(as) opinen diferente que sus progenitores respecto al significado paterno de las hijas?; ¿Acaso el discurso de los padres dista mucho de la expresión real que éstos hacen de lo que significan las hijas en sus vidas?; ¿O son simplemente formas diferentes de ver e interpretar la relación padre-hija y los significados que tal vínculo enmarca?; ¿Será que realmente las hijas representan una parte muy importante en la vida de los padres entrevistados, pero éstos no manifiestan abiertamente tal importancia?.

b. Significado que tienen los hijos para los progenitores, según la percepción de los(as) adolescentes entrevistados(as)

Tres chicos(as) (Ariel 1, Mariam 4 y Jennifer 5) indican desconocer el significado que tienen los hijos para su padre.

Otra de las personas jóvenes entrevistadas (Silvia 3) menciona que su hermano (fallecido hace algunos meses) era el hijo preferido de su padre, a razón de ser el único hijo varón. Silvia (3) considera que su papá amó muchísimo a su hermano, deseaba que éste visitara más seguido la casa (vivía con su cónyuge lejos del domicilio de los padres) y se preocupaba por su bienestar.

Además, Adán (2) manifiesta que su progenitor nunca ha expresado a los hijos qué significan para él. Otro chico (Ronald 6) opina que su predecesor percibe a los hijos varones como hombres obligados a trabajar para él; en palabras del joven: “Para mi papá los hijos significan trabajo, los hijos son solamente un empleado para él”.

En síntesis, las personas jóvenes que participaron en el estudio hacen alusión a los siguientes aspectos respecto al significado de los hijos en la vida de sus padres:

- † Tres chicos(as) (Ariel 1, Mariam 4 y Jennifer 5) indican desconocer el significado que tienen los hijos para sus progenitores.
- † Un joven (Adán 2) manifiesta que el padre nunca expresa a los hijos qué significan para él.
- † Una entrevistada (Silvia 3) opina que los hijos son muy importantes para el papá, principalmente si se tiene sólo un hijo varón.
- † Una chica (Silvia 3) considera que el papá ama y se preocupa por el bienestar de sus hijos.
- † Un joven (Ronald 6) piensa que los hijos varones son, para el progenitor, empleados subordinados a su servicio.

Por consiguiente, la mitad de los(as) adolescentes señalan desconocer el significado que tienen los hijos para los padres. Y la otra mitad de entrevistados(as) indica tres opiniones distintas: 1) Los papás no expresan abiertamente qué significan para ellos sus hijos varones, 2) Los hijos representan mano de obra para el padre, 3) La prole masculina es una parte muy importante en la vida de los predecesores.

Solamente una sexta parte de los(as) jóvenes (Silvia 3) indica que los progenitores tienen un significado positivo y cariñoso de sus hijos.

En este sentido, es importante recordar que cinco de los seis predecesores entrevistados opinan que los hijos son lo más importante y lindo de sus vidas.

Por lo tanto, existe una diferencia sustancial de opinión entre los chicos(as) y los padres que participaron en la investigación, respecto al significado de la prole masculina en la vida de los progenitores.

Entonces, surgen las siguientes interrogantes: ¿Por qué la mayoría de los padres agresores conyugales dicen tener un significado positivo de sus hijos y tan solo una sexta parte de los(as) adolescentes comparte tal opinión?; ¿Acaso el discurso de los padres dista mucho de la expresión real que éstos hacen de lo que significan los hijos en sus vidas?; ¿O son simplemente formas diferentes de ver e interpretar la relación padre-hijo y los significados que tal vínculo enmarca?; ¿Será que realmente los hijos representan una parte muy importante en la vida de los padres entrevistados, pero éstos no manifiestan abiertamente tal importancia?.

4. Formas de masculinidad en padres que agreden físicamente a su pareja, según la perspectiva de progenitores agresores conyugales costarricenses y de sus hijos(as) adolescentes.

Tres padres entrevistados (Luis 3, Rafael 4 y Juan 6) consideran que ser hombre es asumir la responsabilidad económica del hogar, y por ende, trabajar fuera de la casa. Además, Rafael (4) menciona que la masculinidad se haya íntimamente enlazada a la heterosexualidad; una frase del entrevistado al respecto es: “Yo no he tenido ningún problema con mi hijo, él es un hombre, a él no le gustan los hombres”. Por su parte, Luis (3) también enlaza la masculinidad con los valores de honestidad y éxito.

Otros dos progenitores (Jorge 1 y José 5) mencionan que la masculinidad se desprende del sexo con el que se nace; si se nace macho se es hombre, y por ende, masculino. Mientras que uno de los padres (Alberto 2) opina que un hombre es aquél que cumple su palabra; según el entrevistado: “Ser hombre es cumplir con la palabra de uno”.

En resumen, los hombres adultos que participaron en la investigación hacen alusión a los siguientes aspectos del significado de la masculinidad:

- † Ser hombre es asumir la responsabilidad económica del hogar.
- † Ser masculino significa trabajar fuera de la casa.
- † Ser hombre es ser heterosexual.
- † La masculinidad es honestidad y éxito.
- † La masculinidad se desprende del sexo con el que se nace; si se nace macho se es hombre, y por ende, masculino.
- † Hombre es aquél que cumple su palabra.

Al respecto, se debe resaltar que la mitad de los participantes piensa que el ser masculino está íntimamente enlazado a la proveeduría económica. Además, todos los elementos mencionados por los entrevistados coinciden con las demandas de la masculinidad hegemónica patriarcal (Bastos, 1999).

En cuanto a la percepción de los jóvenes acerca de la masculinidad de sus predecesores, tres chicos(as) (Ariel 1, Silvia 3 y Ronald 6) consideran que ser hombre significa, para su progenitor, trabajar y sostener económicamente a la familia. Además, Silvia (3) señala que la masculinidad tiene otras dos condiciones básicas: 1) Ser heterosexual, y 2) No llorar.

Dos muchachos(as) (Adán 2 y Ronald 6) opinan que ser hombre implica -para su padre- ejercer la posición de dominio, autoridad y superioridad en el hogar; posición resguardada mediante la violencia (a nivel físico y psicológico) contra la pareja y la prole. En palabras de los chicos:

- Adán (2): “Diay ser hombre es mandarlo a callar a uno y mandar a callar a la mamá”

- Ronald (6): “Para mi padre ser hombre es sentirse superior a los demás y que se le obedezca. Tiene que ser superior a todos para ser hombre, sino es como si dejara de serlo. Tiene que ser el que manda en la casa, tiene que demostrar que él tiene poder para mandar sobre los demás. Entonces, uno no puede decir que no le parece algo que mi papá ordenó, porque él se pone agresivo”

Otras dos entrevistadas (Mariam 4 y Jennifer 5) señalan desconocer el significado que tiene la masculinidad para su progenitor.

En síntesis, las personas jóvenes que participaron en la investigación hacen alusión a los siguientes aspectos respecto al significado de la masculinidad en la vida de sus padres:

- † Ser hombre significa trabajar y sostener económicamente a la familia.
- † La masculinidad tiene dos condiciones básicas: 1) Ser heterosexual, y 2) No llorar.
- † Ser hombre implica ejercer la posición de dominio, autoridad y superioridad en el hogar; posición resguardada mediante la violencia intrafamiliar a nivel físico y psicológico.

Por lo tanto, los chicos(as) opinan que la masculinidad de sus padres está enlazada a los siguientes elementos:

1. Proveeduría Económica
2. Heterosexualidad
3. Inexpresión de sentimientos (a excepción del enojo)
4. Posición de dominio, autoridad y superioridad en el hogar
5. Violencia física y psicológica contra la pareja y la prole

Es evidente que tales elementos coinciden, al igual que la perspectiva de los progenitores, con las demandas de la masculinidad hegemónica androcéntrica (Menjívar, 2002).

Por otra parte, los progenitores dicen valorar en mayor medida las siguientes características de su masculinidad:

Características de la masculinidad	# de Entrevistados que hacen alusión a las características
x Ser trabajador	Cuatro (Jorge 1, Luis 3, José 5 y Juan 6)
x Ser honesto	Tres (Jorge 1, Alberto 2 y Luis 3)
x Ser exitoso	Uno (Luis 3)
x Ser fiel	Uno (Rafael 4)
x Ser la autoridad familiar	Uno (Juan 6)

x Ser padre	Uno (Jorge 1)
x Tener una familia	Uno (Jorge 1)

La totalidad de características, a excepción de la fidelidad, se enlazan a la normativa falocéntrica del ser masculino (Alatorre, 2001).

Por otro lado, los padres entrevistados consideran admirables a los hombres que se caracterizan por los siguientes aspectos:

- ‡ Ser buen padre
- ‡ Ser trabajador
- ‡ Tener una buena relación de pareja
- ‡ Ser fiel a la esposa
- ‡ Tener estabilidad económica
- ‡ Ser un buen hombre, caracterizado por la honestidad, rectitud y solidaridad.

Es interesante que solamente dos de los seis aspectos que los agresores conyugales perciben admirables en los hombres, coincidan claramente con las demandas androcéntricas de la masculinidad: Ser Trabajador y Tener estabilidad económica. Por lo tanto, la mayoría de los elementos del ser masculino considerados admirables (cuatro para ser exacta) escapan a la definición patriarcal de la masculinidad, ya que desde tal definición un hombre puede negar su paternidad, golpear a su esposa, tener varias amantes y demostrar su virilidad a costa de lo que sea.

Al respecto, cabe preguntarse si los aspectos percibidos admirables por los adultos entrevistados: ¿Se dan en la vida de éstos o son solamente elementos admirables y, al mismo tiempo, ausentes en su historia personal como hombres?. Algunos de estos aspectos están presentes en la cotidianidad de los papás que colaboraron en el estudio, mientras que otros no; por ejemplo: Rafael (4) dice ser fiel a su esposa; mientras que Juan (6) se considera un mujeriego. Lo cierto es que nuevamente los agresores que colaboraron en el estudio hacen alusión a aspectos admirables de la masculinidad que van más allá del modelo androcéntrico del ser masculino. Esto señala un desfase entre lo que se es y lo que se admira del ser hombre, lo cual posiblemente evidencia una masculinidad que encierra mayor complejidad que la definida en términos falocéntricos.

A continuación se exponen las principales características que, según los progenitores, convierten a alguien en hombre:

- ‡ Formar una familia
- ‡ Ser padre
- ‡ Iniciar la vida laboral
- ‡ Ganar el primer sueldo
- ‡ Tener una relación de pareja estable

- ♣ Ser exitoso laboralmente
- ♣ Construir un ambiente familiar satisfactorio
- ♣ Tener relaciones sexuales
- ♣ Ser proveedor económico del hogar
- ♣ Cumplir la mayoría de edad

Resulta evidente la influencia patriarcal sobre la concepción de masculinidad que tienen los adultos entrevistados. La socialización de género deja huella en el sentir, pensar y actuar de la humanidad, y por lo tanto, de los hombres costarricenses que agreden físicamente a su cónyuge (Menjívar, 2002).

Respecto al papel materno y paterno en las decisiones familiares, todos los padres entrevistados, a excepción de Juan (6), mencionan que su esposa y ellos toman en conjunto las decisiones más importantes en la crianza de la prole. Juan (6) dice que -en su hogar- tales decisiones son tomadas únicamente por él.

Por su parte, los(as) adolescentes evidencian diferentes opiniones al respecto:

Decisiones en la formación de la descendencia femenina	La mitad de los(as) adolescentes (Silvia 3, Jennifer 5 y Ronald 6) considera que el padre y la madre acuerdan en conjunto las decisiones más importantes en la crianza de las hijas.
	La otra mitad de chicos(as) (Ariel 1, Adán 2 y Mariam 4) opina que su madre es quien toma las decisiones que atañen a la formación de las hijas.
Decisiones en la formación de la descendencia masculina	Cuatro jóvenes (Silvia 3, Mariam 4, Jennifer 5 y Ronald 6) expresan que ambos padres acuerdan en conjunto las decisiones en la crianza de los hijos.
	Los otros dos chicos(as) (Ariel 1 y Adán 2) piensan que su madre es quien toma las decisiones concernientes a la formación de los hijos.

Es interesante que tanto los progenitores como los adolescentes consideren que la madre tiene un papel protagónico, y algunas veces exclusivo, en las decisiones concernientes a la formación de la descendencia. La mayoría de los participantes (progenitores y chicos/as) opinan que la mamá tiene una cuota de autoridad en la toma de decisiones familiares (al menos respecto a la crianza de la prole). Esto señala una posible flexibilización de la masculinidad de los agresores conyugales, la cual permite una ruptura de la concentración del dominio masculino y paterno; para dar lugar a la distribución del poder intrafamiliar entre el papá y la mamá (Alatorre, 2001).

En cuanto al modelo a seguir por parte de la descendencia, todos los progenitores opinan que tanto los hijos como las hijas deben seguir el buen ejemplo del padre y la madre. Consideran que el sexo de la descendencia no debe marcar una diferencia en este sentido.

Por su parte, los(as) adolescentes evidencian diferentes opiniones al respecto:

- Cuatro jóvenes (Ariel 1, Adán 2, Mariam 4 y Jennifer 5) dicen que, en su familia, la progenie sigue el ejemplo de la madre; a razón de la agresividad y distancia afectiva del papá.
- Una chica (Silvia 3) señala que la descendencia, de su núcleo familiar, sigue el modelo de ambos padres.
- Un muchacho (Ronald 6) considera que las hijas siguen el ejemplo de su mamá y los hijos el ejemplo del papá, a causa de su género.

Por lo tanto, la mayoría de los(as) jóvenes piensan que en las familias donde hay violencia intrafamiliar es más sano que la prole siga el ejemplo de la mamá, independientemente del sexo de la descendencia, con el objetivo de no reproducir la agresividad y distancia afectiva paterna.

Solamente uno de los(as) adolescentes (Ronald 6) opina que el género de la progenie determina el modelo a seguir, ya que los hijos deben seguir el ejemplo del papá y las hijas el de la mamá. Resulta interesante que este muchacho, a pesar de vivir una relación paterno-filial conflictiva -que llega incluso a la violencia física- (Ver página 111), piense que él aprende a ser hombre a partir del ejemplo de su progenitor; modelo masculino y paterno que Ronald (6) considera inadecuado (Ver páginas 125, 134 y 135).

Esto se enlaza a la teoría de que usualmente los hijos de agresores conyugales aprenden a ser hombres desde la masculinidad falocéntrica que subyace a la violencia de sus padres (Claramunt, 2000).

Continuando con la educación de género, todos los progenitores opinan que la madre es quien influye más en la educación de género de las hijas y los hijos, pues es ella la que comparte más tiempo con la descendencia. Cuatro padres (Alberto 2, Luis 3, Rafael 4 y Juan 6) piensan que ellos también ocupan un papel importante en la formación de la masculinidad de sus hijos varones, a pesar de que la progenitora es más influyente en la formación de género de la descendencia masculina.

Al respecto, los adolescentes indican lo siguiente:

Feminidad	Todos los chicos(as) dicen que su madre es quien enseña la feminidad a las hijas.
Masculinidad	Tres adolescentes (Silvia 3, Mariam 4 y Jennifer 5) consideran que tanto el padre como la madre enseñan la masculinidad a los hijos.
	Dos jóvenes (Ariel 1 y Adán 2) manifiestan que la madre es quien enseña a los hijos cómo deben ser los hombres.
	Un muchacho (Ronald 6) piensa que el padre es quien enseña la masculinidad a los hijos. Nuevamente, resulta interesante que Ronald (6) piense que él aprende a ser hombre a partir del ejemplo de su progenitor; modelo masculino y paterno que él considera inadecuado

Por consiguiente, al igual de los adultos entrevistados, la mayoría de los(as) jóvenes piensa que la progenitora tiene un papel más protagónico que el padre en la educación de género de la descendencia; pero el modelo paterno también es importante en la formación masculina de los hijos. Esto pone de manifiesto la importancia de la figura materna en el mantenimiento del status quo y la homofobia subyacente a la necesidad de que los hijos tengan un modelo masculino y paterno que sea garante de la no desviación a la norma falocéntrica (Menjívar, 2002).

Por otro lado, ningún progenitor cree tener la capacidad para criar a su descendencia por sí mismo -sin ayuda de la madre-.

Todos los padres consideran que es ideal que en la familia el papá sea el proveedor económico y la mamá se encargue del cuidado de los hijos(as).

Esto indica una clara división de las responsabilidades paternas y maternas dentro de la familia; lo cual se enlaza a la polarización de la masculinidad y la feminidad en el contexto patriarcal (Menjívar, 2002).

Según los adultos que participaron en el estudio, las siguientes actividades constituyen tareas maternas:

- * Cuidar del bebé que llora por la noche
- * Bañar a la prole
- * Enseñar a vestir a los hijos(as)
- * Alistar a la progenie para ir al centro educativo
- * Cuidar a la descendencia enferma
- * Llevar a los hijos(as) al médico

Algunos progenitores señalan participar de las responsabilidades mencionadas, pero creen que esto es asunto de las madres:

- Dos participantes (Luis 3 y José 5) manifiestan que tanto ellos como la esposa se encargaban de atender a los bebés cuando lloraban por la noche.
- Un entrevistado (Juan 6) dice haber bañado esporádicamente a la prole durante la primera infancia.
- Un padre (Jorge 1) indica que enseñó a vestir a sus hijos(as) pequeños(as).
- Dos hombres (Jorge 1 y Luis 3) afirman asumir esporádicamente el cuidado directo de la descendencia enferma y la responsabilidad de llevar a sus hijos(as) al médico.

La totalidad de adultos entrevistados expresa que nunca ha alistado a la prole para ir al centro educativo.

Por su parte, los(as) jóvenes señalan que todas las responsabilidades indicadas son asumidas por su madre. Una tercera parte de los chicos(as) menciona que su padre a veces se involucra en tales responsabilidades, pero con menos frecuencia y constancia que la mamá.

Por lo tanto, la percepción de todos los participantes (progenitores y jóvenes) evidencia una distribución y polarización androcéntrica de las responsabilidades masculinas y femeninas dentro de las familias teñidas por la violencia intrafamiliar, y por ende, de las funciones paternas y maternas (Alatorre, 2001).

Respecto a la cercanía afectiva, todos los padres piensan que su esposa conversa y juega más con la prole que ellos. Los(as) adolescentes también consideran que la mamá conversa más con los hijos(as).

En cuanto a las actividades lúdicas, los(as) jóvenes señalan lo siguiente:

- La mitad de los entrevistados(as) (Adán 2, Jennifer 5 y Ronald 6) afirma que su madre juega más con la prole que el papá.
- Un chico (Ariel 1) indica que sus padres juegan con la descendencia de manera similar (en frecuencia, constancia, etc).
- Una joven (Silvia 3) expresa que su progenitor juega más con los hijos(as) que la mamá.
- Una adolescente (Mariam 4) menciona que ninguno de sus padres acostumbra jugar con la prole.

Por lo tanto, la mayoría de los adultos y muchachos(as) entrevistados considera que la madre tiene mayor cercanía afectiva con la prole que el padre; ya que la progenitora juega y conversa más con la descendencia, entre otras expresiones de proximidad afectiva. No obstante, debe subrayarse que se trata de la mayoría de los(as) participantes, no de la totalidad. Por ende, no puede afirmarse que la cercanía afectiva entre madres e hijos(as) supera la proximidad amorosa entre padres y prole en todas las familias donde el padre es agresor conyugal.

V. Conclusiones

- Los resultados del presente estudio indican que la mayoría de las formas de amor paternal y de participación por parte del progenitor en la crianza de la prole, coinciden con los aportes teóricos que entienden al agresor conyugal desde la cultura androcéntrica. Pero tales resultados también señalan que algunas modalidades de cariño paternal e involucramiento paterno en la crianza de la descendencia trascienden la cultura falocéntrica. Por lo tanto, resulta insuficiente entender la masculinidad y la paternidad de los hombres que agreden físicamente a su pareja, o al menos de los agresores conyugales que participaron en la presente investigación, únicamente desde los aportes teóricos que comprenden al agresor conyugal desde el modelo patriarcal.
- Según la percepción de los progenitores y jóvenes entrevistados, no es posible afirmar que exista una sola forma de ser padre en el caso de los agresores conyugales costarricenses; o al menos, en el caso de los padres entrevistados.
- Según la opinión de los adultos y adolescentes que colaboraron en el estudio, los padres se caracterizan al mismo tiempo por elementos que obedecen a la normativa patriarcal y características que rompen los lineamientos paternos androcéntricos. Por lo tanto, la percepción de los adultos y jóvenes entrevistados indica que los agresores conyugales costarricenses tienen formas de ser padre que escapan a la rigidez absoluta del patriarcado, pero sin abandonar muchos aspectos de la paternidad androcéntrica.
- Los adultos entrevistados, al compararse con sus papás, esbozan una biografía que se vincula a la paternidad como expresión del respeto o la violación de los Derechos Humanos. Derechos violentados en su historia de vida, en el vínculo entre ellos (en su calidad de hijos) y su predecesor; y en la mayoría de los casos, derechos humanos violados en la relación paterno-filial que hoy desarrollan tales hombres en su calidad de padres.
- Los progenitores y los chicos(as) indican una gran diversidad de manifestaciones de cariño paternal; diversidad enriquecida por las diferentes realidades de los(as) participantes -a nivel individual, familiar y sociocultural-.
- La percepción de la mayoría de padres y jóvenes señala que el vínculo paterno-filial evidencia rasgos de proximidad y ternura; los cuales disminuyen conforme aumenta la edad de la descendencia y generalmente no alcanzan los niveles maternos de dulzura y proximidad.
- La mayoría de los(as) jóvenes piensa que, durante su primera infancia, ambos progenitores les amaban por igual. Mientras que, durante la segunda infancia y adolescencia, tales adolescentes sienten que su madre les ha amado más que su progenitor; a causa de los siguientes aspectos:

- * La madre es más cariñosa, permisiva y comprensiva. La progenitora se involucra en la vida de la descendencia, se preocupa por su bienestar, está atenta a sus necesidades y se hace a la tarea de corregirle cuando es necesario.
- * El padre es violento con la esposa y la prole. El vínculo paterno-filial suele caracterizarse por el alcoholismo, la pobre comunicación, la incomprensión, la distancia afectiva, y el trato autoritario y dominante por parte del progenitor. El papá no demuestra abiertamente cariño ni preocupación por la prole. Además, la relación entre padre e hijos varones a veces adquiere matices de rivalidad; llegando incluso a limitarse al aporte laboral que la prole realiza al negocio familiar.
- Según el relato de la mayoría de los entrevistados(as), se identifican algunas diferencias en el vínculo paterno-filial con las hijas y los hijos. Tales diferencias se basan en algunas modalidades de cariño paternal caracterizadas por: Rudeza hacia los hijos *vs* Suavidad y ternura hacia las hijas.
- Algunos adolescentes y progenitores entrevistados afirman que en su contexto familiar el padre nunca expresa cariño a sus hijos a través del beso. Mientras que otros participantes (jóvenes y padres) manifiestan que el papá deja de besar, e incluso abrazar, a la descendencia masculina cuando entra en la adolescencia.
- En cuanto al significado de las hijas y los hijos en la vida de los padres que agreden físicamente a su pareja, la mayoría de los progenitores entrevistados consideran que la descendencia es lo más valioso de su existencia. Mientras que solamente la mitad y una sexta parte de los(as) jóvenes indica, respectivamente, que los progenitores tienen un significado positivo y cariñoso de sus hijas y sus hijos.
- Respecto al modelo a seguir por parte de la descendencia, todos los progenitores opinan que tanto los hijos como las hijas deben seguir el buen ejemplo del padre y la madre. Consideran que el sexo de la descendencia no debe marcar una diferencia en este sentido. Mientras que la mayoría de los(as) jóvenes piensan que en las familias donde hay violencia intrafamiliar es más sano que la prole siga el ejemplo de la mamá, independientemente del sexo de la descendencia, con el objetivo de no reproducir la agresividad y distancia afectiva paterna.
- La mayoría de los participantes opinan que la madre es quien influye más en la educación de género de las hijas y los hijos, pues es ella la que comparte más tiempo con la descendencia. No obstante, dos terceras partes de los padres piensan que ellos también ocupan un papel importante -pero no tan relevante como el rol materno- en la construcción de la masculinidad de sus hijos varones.
- La mayoría de los adultos entrevistados opina que la calidad de su relación de pareja está enlazada a la calidad de su vínculo paterno-filial. La mitad de los progenitores piensa que las condiciones negativas de su vínculo conyugal han perjudicado su relación con la prole y el bienestar personal de ésta.

- Al realizar una comparación de la calidad de la relación padre-descendencia de los(as) participantes y el vínculo entre otros papás y sus hijos/as, la mayoría de los(as) adolescentes manifiestan que el vínculo entre su papá y ellos(as) es peor (o mucho peor) que la mayoría de las relaciones paterno-filiales.
- De acuerdo con el relato de los participantes, las familias donde el padre es agresor conyugal presentan vínculos paterno-filiales y materno-filiales lesionados por la violencia contra la prole. Sin embargo, se debe subrayar que los(as) jóvenes piensan que la relación padre-progenie está aún más dañada que el vínculo madre-prole; a causa de la mayor frecuencia e intensidad de la violencia por parte del progenitor hacia la descendencia, y además, hacia la esposa.
- Agresores conyugales y prole difieren respecto a los siguientes aspectos del vínculo paterno-filial: confianza, comunicación y cercanía afectiva. El relato de la mayoría de los chicos(as) señala que tales aspectos de la relación padre-descendencia se manifiestan de forma precaria y limitada. Mientras que la mayoría de los agresores conyugales opina que la relación paterno-filial se caracteriza por una buena comunicación, diversidad de niveles de cercanía afectiva en las diferentes familias y un grado de confianza por debajo del desarrollado en el vínculo materno-filial; pero no precario o limitado, como piensan los(as) adolescentes.
- En cuanto a la temática de respeto, la mayoría de los(as) jóvenes discrepan respecto a la opinión de sus progenitores. Tales chicos(as) dicen respetar más a la mamá que al papá (y temer más al papá que a la mamá), a razón de actitudes violentas por parte de éste. Mientras que los agresores conyugales consideran que la prole les respeta más a ellos que a la madre, ya que ellos ejercen una modalidad de autoridad que persigue la sumisión y obediencia absolutas por parte de los hijos(as).

Tal discrepancia de opinión entre progenitores e hijos(as) también señala una percepción diferenciada del significado de *respeto* para los agresores conyugales y su descendencia; ya que pareciera que los padres entienden *respeto* como sinónimo de *miedo*, en cambio los muchachos(as) consideran que el respeto y el miedo son diferentes.
- La totalidad de chicos(as) entrevistados(as) señala que no le gustaría tener una personalidad similar a la de su padre, a causa de la violencia intrafamiliar y la dependencia al alcohol y la nicotina por parte del progenitor.
- La opinión de los adultos y los chicos(as) indica una significativa diferenciación entre las funciones paternas y maternas. De ahí, que todos los adultos y adolescentes consideren que la principal función paterna es ser proveedor económico y que la función materna más importante es la atención y cuidado de la descendencia.
- Respecto al papel materno y paterno en las decisiones familiares, es interesante que tanto los progenitores como los adolescentes consideren que la madre tiene un papel protagónico, y algunas veces exclusivo, en las decisiones concernientes a la formación

de la descendencia. La mayoría de los participantes opina que la mamá tiene una cuota de autoridad en la toma de decisiones familiares (al menos respecto a la crianza de la prole). Esto señala una posible flexibilización de la masculinidad de los agresores conyugales, la cual permite una ruptura de la concentración del dominio masculino y paterno a lo interno de las familias.

- Los resultados de la presente investigación señalan que el papá es papá independientemente de su condición de agresor intrafamiliar. En este sentido, los padres agresores conyugales aman a su descendencia y dicen sentirse orgullosos de ser papá.
- La investigadora desarrolló el presente estudio a partir de interrogantes de índole personal. Tales preguntas atraviesan su historia de vida; su ser humana, ser mujer y ser hija. Esta investigadora una vez fue una niña asustada y lastimada por la agresión del padre contra su mamá. Esa niña creció y se convirtió en una estudiante universitaria de Psicología; la cual -a lo largo de su existencia- albergó en lo más profundo de sí misma las siguientes interrogantes: ¿Los padres que golpean a su esposa también aman a su descendencia?; ¿Mi papá me ama?; ¿El hombre que agrede físicamente a mi mamá me ama?. Al finalizar la presente investigación aquella niña, hoy adulta, ha logrado contestar sus interrogantes y concluir que su padre le ama a pesar de haber sido agresor conyugal; que su papá le amó durante los años que agredió a su mamá y le ha seguido amando después de dejar de ser violento (gracias a un proceso terapéutico a nivel psicológico).
- La investigación en el ámbito de las ciencias sociales, y por ende, en el campo de la disciplina psicológica; difícilmente resulta totalmente objetiva, ya que directa o indirectamente las temáticas exploradas resuenan en la historia de vida de los investigadores(as). Por lo tanto, la subjetividad tiene un papel fundamental dentro de los estudios de las ciencias humanas.

VI. Recomendaciones

- El presente estudio identificó una pequeña flexibilización de la paternidad y la masculinidad de los agresores conyugales; respecto a la representación androcéntrica del ser hombre y ser padre. Por lo tanto, resulta importante realizar investigaciones que contribuyan a determinar si tal flexibilización también está sucediendo en la vida de los agresores conyugales y de los progenitores que no agreden físicamente a su pareja, en el resto del territorio nacional. Favoreciendo así, la posibilidad de comprender aún mejor la complejidad de la paternidad y la masculinidad costarricenses.

- Planificar e implementar acciones institucionales orientadas a mejorar el bienestar psicosocial de la descendencia de agresores conyugales. Tales acciones deben integrar los siguientes aspectos:
 - 1) Formación en Derechos Humanos y medidas legales para actuar frente a la violencia intrafamiliar.
 - 2) Prevención de la agresión a lo interno de las familias; a fin de evitar que la descendencia de agresores conyugales se convierta en agresora o víctima de violencia (tanto en la actualidad como en el futuro).
 - 3) Contención psicosocial de las consecuencias de la violencia intrafamiliar sobre la progenie.

Algunas acciones específicas a realizar son:

- ✦ Hacer campañas publicitarias con el tema “No a la violencia intrafamiliar”
- ✦ Integrar en la formación académica (preescolar, primaria y secundaria) textos educativos acerca de la violencia intrafamiliar.
- ✦ Efectuar intervenciones grupales, talleres, actividades recreativas, etc; dirigidas a los hijos(as) de agresores conyugales.
- ✦ Además, es fundamental que tales chicos(as) tengan acceso a procesos terapéuticos a nivel psicológico (bajo modalidades individuales y grupales).

Instituciones claves para la puesta en práctica de tales acciones son: WEM, INAMU, Oficinas de la Mujer, Centros Educativos, Centros de Salud, Seguridad Pública, Municipalidades y Medios de Comunicación.

- Planificar e implementar acciones institucionales orientadas a frenar la violencia intrafamiliar, principalmente la agresión por parte del esposo y del padre en los hogares costarricenses. Algunas acciones específicas a realizar son:
 - 1) Fortalecer la legislación en materia de violencia intrafamiliar.
 - 2) Realizar intervenciones psicológicas a nivel individual y grupal especializadas para agresores conyugales.
 - 3) Efectuar programas psicosociales que favorezcan la construcción de una cultura libre de violencia intrafamiliar.

Instituciones claves para la puesta en práctica de tales acciones son: WEM, INAMU, Oficinas de la Mujer, Centros Educativos, Centros de Salud, Municipalidades, Medios de Comunicación, Ministerio de Seguridad Pública, Asamblea Legislativa y Presidencia de la República.

- Fortalecer el Programa de Estudios de la Carrera de Psicología de la Universidad de Costa Rica, respecto a la violencia intrafamiliar; fenómeno social que hoy constituye un problema de salud pública. En este sentido se recomienda lo siguiente:
 - 1) El Módulo de Violencia Intrafamiliar debe ser un curso obligatorio (y no solamente optativo) dentro del Programa de Estudios.
 - 2) El Módulo de Violencia Intrafamiliar da una excelente formación en materia de atención psicológica a víctimas de violencia, pero deja de lado la intervención psicológica dirigida a agresores. Por lo tanto, es importante integrar como parte de la Carrera de Psicología, cursos de atención psicológica especializada para personas agresivas a lo interno de sus hogares.

- En materia de investigación, es fundamental realizar una revisión y optimización de los Cursos de Investigación que integran el Programa de Estudios de la Carrera de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Esto con el objetivo de que los(as) estudiantes cuenten con herramientas conceptuales y técnicas que se caractericen por una mayor claridad, coherencia y experticia; favoreciendo a su vez la eficacia de las futuras labores profesionales de los graduandos.

En este sentido, la experiencia personal de la investigadora del presente estudio señala que el actual cumplimiento de tal objetivo es muy pobre, ya que a pesar de haber aprobado ocho cursos de investigación, el nacimiento y desarrollo de la Tesis en discusión se vio seriamente limitado por insuficiencias conceptuales y técnicas en materia de exploración científica cualitativa; insuficiencias enlazadas a deficiencias en la transmisión de conocimientos investigativos en la carrera de psicología.

VII. Bibliografía

Alatorre, J. (2001). *Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano*. México D.F.: CEPAL.

Badinter, E. (1993). *XY: La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Barrantes, L.; y Guthrie, L. (1994). *Violencia a la mujer por su pareja en el Distrito Primero del Cantón Central de la Provincia de Limón*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Bastos, S. (1999). *Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres*. *Cuaderno de Ciencias Sociales*. No. 112.

Batres, G. (1999). *El lado oculto de la masculinidad: Tratamiento para ofensores*. San José: ILANUD.

Caballero, N. (1994). *Aportes del paradigma sistémico a las diferencias de género en el ciclo vital familiar*. *Prospectiva*. No 1.

Calvin, I; Cole, M; Lewis, S; Vargas, G; Verley, C; y Weir, R (1995). *Perfil de la mujer víctima de violencia doméstica en las relaciones de pareja: un estudio del cantón central de Limón*. Seminario de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (1998). *Maternidad y Paternidad: Las dos caras del embarazo adolescente*. San José: CMF - FNUAP

Chavarría, M.; Orozco, C. (2006). *¿Qué mundo propiciamos para nuestros pequeños y pequeñas?*. San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica.

Claramunt, M. (2000). *Casitas quebradas: El problema de la violencia doméstica en Costa Rica*. San José: EUNED.

Costa Rica (1996). *Leyes y Decretos. Ley contra la violencia doméstica*. Ley N° 7586.

Dutton, D.; Golant, S. (1997). *El golpeador. Un perfil psicológico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Madrid: Editorial Paidós.

Gomáriz, E. (1997). *Introducción a los estudios sobre masculinidad*. Santiago: FNUAP-FLACSO.

Gomensoro, A. (1998). *Ser varón en el Dos Mil: La crisis del modelo tradicional de masculinidad y sus repercusiones*. Montevideo: UNFPA.

González, M. (2004). *Aspectos éticos de la investigación cualitativa*. Ciudad de Guatemala: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

González, K. (2001). El proceso de resignificación de la experiencia en casos de violencia conyugal contra la mujer: Un estudio desde el modelo de resiliencia. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Hernández, R; Fernández, C; y Baptista, P (1999). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill Interamericana Editores S.A.

Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la prevención del delito y tratamiento del delincuente (1997). *Abordaje terapéutico para ofensores físicos. Proyecto de capacitación permanente en el tema de violencia doméstica dirigido al personal técnico del Ministerio de Justicia*. San José: ILANUD.

Kestenberg, J. (1982). *The development of paternal attitudes*. Boston: Little Brown and Company.

Lagarde, M. (1997). Mujeres y hombres, feminidades y masculinidades al final del milenio. *Revista de Ciencias Sociales*. No. 76.

Marín, I.; y Villalobos, V. (1999). Violencia Doméstica: Un análisis psicosocial sobre la perspectiva del hombre privado de libertad que golpea a su pareja. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Martín, I. (1983). *Acción e ideología: Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.

Martín, F. (1999). La violencia en la pareja. *Revista Panamericana de Salud Pública*. Vol. 5, No 4/5.

Ménjivar, M. (2002). *Actitudes masculinas hacia la paternidad: Entre las contradicciones del mandato y el involucramiento*. San José: INAMU.

Montoya, O. (2000). *Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia doméstica en las relaciones de pareja*. Managua: Puntos de Encuentro.

Murillo, M. (1996). Reflexión con adolescentes en torno a la violencia en sus relaciones de noviazgo. Un estudio exploratorio con adolescentes de 16 a 18 años, de los colegios

públicos del área metropolitana de San José. Tesis presentada para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales.

Pedreira, J. (2004). *La infancia en la familia con violencia: Factores de riesgo y contenidos psicopatológicos*. Madrid: Hospital Universitario Príncipe de Asturias. IMSALUD-Servicios de Salud Mental.

Rodríguez, M. (1995). Masculinidad. *Foro permanente de estudios sobre masculinidades de la Universidad de Costa Rica*.

Rodríguez, M. (1997). Masculinidad y cuerpo: Una paradoja. *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 1, No 76.

Sagot, M. (2003). *Encuesta internacional de violencia contra las mujeres*. San José: CIEM.

Salas, J. (1998). Algunos apuntes sobre la violencia doméstica desde la perspectiva de los hombres. *Cuaderno de Ciencias Sociales*. No 105.

Salas, J. (1996). La masculinidad de la masculinidad. *Revista Costarricense de Psicología*. No 24.

Sevilla, K. (1999). Afectividad en el hombre adulto climatérico costarricense. *Revista Costarricense de Trabajo Social*. No 9.

Tappan, J. (1997). Qué es lo masculino. *Revista Intercontinental del Psicoanálisis Contemporáneo*. Vol. 2, No 1.

Valladares, B. (1997). *Lo femenino y lo masculino en la vida cotidiana: Mesa redonda, jornadas de investigación*. San José: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Walker, L. (1993). *Survivor therapy. clinical assessment and intervention workbook*. Denver: Endolor Communications.

Zúñiga, E. (1997). Lado oscuro de la imagen masculina. *Revista Intercontinental del Psicoanálisis Contemporáneo*. Vol. 2, No 1.

ANEXOS

Anexo 1

FILTROS DE SELECCIÓN

2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

4. ¿Alguno(a) de sus hijos(as) con la pareja actual es paciente psiquiátrico?
() Sí (¿cuántos?, ¿cuáles?) _____
() No

5. ¿Usted trabaja? ¿En qué trabaja? _____

6. Número telefónico: _____

7. Otro número telefónico: _____

8. Dirección: _____

FILTRO DE SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES DEL ESTUDIO
Aplicado a los posibles participantes
PADRES

1. Nombre del padre: _____

2. Edad: _____

3. Escolaridad: _____

4. Trabajo: _____

5. Sexo de la pareja actual: Femenino
 Masculino

6. Años de convivencia con la pareja actual: _____

7. Es paciente psiquiátrico: Sí
 No

8. Tiene hijos(as) adoptados: Sí
 No

9. Tiene hij@s de otras relaciones de pareja: Sí (¿cuánt@s?) _____
 No

10. Nombre y edad de las hijas e hijos con la pareja actual:

Nombre de las hijas	Edad
1. _____	_____
2. _____	_____
3. _____	_____
4. _____	_____
5. _____	_____

Nombre de los hijos	Edad
1. _____	_____
2. _____	_____
3. _____	_____
4. _____	_____
5. _____	_____

11. ¿Alguno(a) de sus hijos(as) con la pareja actual es paciente psiquiátrico?
 Sí (¿cuántos?, ¿cuáles?) _____
 No

12. Número telefónico: _____

13. Otro número telefónico: _____

14. Dirección: _____

FILTRO DE SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES DEL ESTUDIO
Aplicado a los posibles participantes
ADOLESCENTES

1. Nombre del adolescente: _____

2. Sexo: () Femenino
() Masculino

3. Edad: _____

4. Escolaridad: _____

5. Trabajo: _____

6. ¿Tiene hij@s?: () Sí (¿cuánt@s?¿edad?) _____
() No

7. Es paciente psiquiátrico: () Sí
() No

7. Nombre del Padre: _____

8. Nombre de la Madre:

9. Número telefónico: _____

10. Otro número telefónico: _____

11. Dirección: _____

Anexo 2

GUÍAS DE ENTREVISTA

Guía de entrevista para los padres **Entrevista # 1**

Vamos a conversar un poco acerca de lo que significa ser padre, de la forma en que los papás se relacionan afectivamente con sus hijas y con sus hijos, y de lo que significa como hombre la paternidad.

1. Para las mujeres ser madres tiene distintos significados. ¿Qué significa para los hombres ser padre?
2. ¿Qué significa para usted ser padre?
3. Mencione sus 3 principales funciones como padre.
4. ¿Qué significan para usted sus hijas?
5. ¿Qué significan para usted sus hijos?
6. ¿Cuál es la fecha de nacimiento de sus hij@s?
7. ¿Se considera usted un papá parecido a su propio padre? Explique.
8. ¿Le gustaría mejorar algunas cosas en su forma de ser padre? Cuáles cosas?
9. ¿Qué significó para usted el nacimiento de sus hij@s?
10. ¿Deseaba usted la concepción y nacimiento de sus hij@s?
11. ¿Qué es para usted ser un buen padre?
12. ¿Para usted, qué significa ser masculino / ser hombre?
13. De los siguientes aspectos, ¿cuáles son los que caracterizan a los padres (se presentan en los padres)?

Aspecto	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. Ser tierno				
2. Llorar				
3. Mandar				
4. Ser jefe de hogar				
5. Disciplinar y corregir a los hij@s pegándoles si es necesario				
6. Cocinar				
7. Limpiar la casa				
8. Cambiar mantillas				
9. Alimentar a l@s hij@s				
10. Trabajar fuera de la casa				
11. Ser fuerte				
12. Ayudar a l@s hij@s con las tareas escolares				
13. Castigar a los hij@s				
14. Lavar trastes				
15. Conversar con los hij@s				
16. Llevar a pasear a l@s hij@s				
17. Comprar el alimento, vestido,				

utensilios escolares, etc, que necesitan l@s hij@s.				
18. Dar el dinero para comprar el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesitan l@s hij@s.				

14. De los siguientes aspectos, ¿cuáles son los que caracterizan a las madres (se presentan en las madres)?

Aspecto	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. Ser tierna				
2. Llorar				
3. Mandar				
4. Ser jefe de hogar				
5. Disciplinar y corregir a l@s hij@s pegándoles si es necesario				
6. Cocinar				
7. Limpiar la casa				
8. Cambiar mantillas				
9. Alimentar a l@s hij@s				
10. Trabajar fuera de la casa				
11. Ser fuerte				
12. Ayudar a l@s hij@s con las tareas escolares				
13. Castigar a los hij@s				
14. Lavar trastes				
15. Conversar con los hij@s				
16. Llevar a pasear a l@s hij@s				
17. Comprar el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesitan l@s hij@s.				
18. Dar el dinero para comprar el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesitan l@s hij@s.				

15. ¿A qué edades es bueno pegarle a l@s hij@s y cómo debe pegárseles?

16. ¿Para usted castigar y pegarle a un hij@ es lo mismo? Explique.

17. ¿Usted tiene diferencias (problemas) con su pareja por la forma de criar y disciplinar a l@s hij@s? Explique.

18. ¿Pelea / peleaba su pareja con usted por la forma de corregir y disciplinar a l@s hij@s? Explique.

19. ¿Pelea / peleaba usted con su pareja por la forma de corregir y disciplinar a [l@s hij@s](#)? Explique.
20. ¿Las madres y los padres demuestran a sus hijas que les quieren de la misma forma o de manera diferente? ¿Qué diferencia las formas de demostrar a las hijas que se les quiere en el caso de los padres y de las madres?
21. ¿Las madres y los padres demuestran a sus hijos que les quieren de la misma forma o de manera diferente? ¿Qué diferencia las formas de demostrar a los hijos que se les quiere en el caso de los padres y de las madres?
22. ¿Cómo le demuestra usted a sus hijas que las quiere? (¿Cómo les muestra su cariño?)
23. ¿Cómo le demuestra usted a sus hijos que los quiere? (¿Cómo les muestra su cariño?)
24. ¿A quién son más cercanos (apegados) sus [hij@s](#), a usted o a su pareja? Explique.
25. ¿Cree usted que eso es bueno o quisiera que fuera diferente? Explique.
26. ¿Qué piensan sus hij@s de la forma en que se llevan usted y su esposa?
27. ¿Cree usted que la forma en que se llevan usted y su esposa afecta a sus [hij@s](#)? Explique.
28. ¿A quién le tienen más confianza sus [hij@s](#), a usted o a su pareja? Explique.
29. ¿Cree usted que eso es bueno o quisiera que fuera diferente? Explique.

Ahora vamos a conversar acerca de su relación con sus hijas y sus hijos mientras ést@s tenían menos de siete años de edad, antes de que entraran a la escuela.

Primero vamos a hablar de sus hijas

30. Cuénteme un recuerdo lindo (una experiencia positiva) de su relación con sus hijas antes de cumplir los 7 años.
31. Cuénteme un recuerdo feo (una experiencia negativa) de su relación con sus hijas antes de cumplir los 7 años.
32. ¿Cómo era su relación con sus hijas antes de que entraran a la escuela?
33. ¿Cómo le demostraba usted a sus hijas menores de 7 años que las quería?
34. ¿Qué hacía usted cuando sus hijas se portaban mal?
35. ¿Qué hacía su pareja cuando sus hijas se portaban mal?
36. ¿Cómo disciplinaba y corregía usted a sus hijas antes de que entraran a la escuela?
37. ¿Quién se encargaba de atender y cuidar más a sus hijas antes de cumplir los siete años, usted o su esposa?

Ahora vamos a hablar de sus hijos

38. Cuénteme un recuerdo lindo (una experiencia positiva) de su relación con sus hijos antes de cumplir los 7 años.
39. Cuénteme un recuerdo feo (una experiencia negativa) de su relación con sus hijos antes de cumplir los 7 años.
40. ¿Cómo era su relación con sus hijos antes de que entraran a la escuela?
41. ¿Cómo le demostraba usted a sus hijos menores de 7 años que los quería?
42. ¿Qué hacía usted cuando sus hijos se portaban mal?

43. ¿Qué hacía su pareja cuando sus hijos se portaban mal?
44. ¿Cómo disciplinaba y corregía usted a sus hijos antes de que entraran a la escuela?
45. ¿Quién se encargaba de atender y cuidar más a sus hijos antes de cumplir los siete años, usted o su esposa?

Conversemos de algunas otras cosas de sus hijas y sus hijos cuando estaban pequeñ@s

46. ¿Cuáles eran los gustos de sus hij@s (ropa, juguetes) antes de que entraran a la escuela?
47. Antes de que sus hij@s cumplieran 7 años, ¿En qué momentos sintió una relación más cercana con sus hij@s?
48. ¿Qué le preocupa como padre? Mencione 2 o 3 cosas que le preocupan o interesan como padre.
49. ¿Qué le preocupaba de sus hij@s antes de cumplir los 7 años?
50. ¿Qué actividades hacía usted con sus hij@s a estas edades? Mencione 2 o 3 actividades.
51. ¿Conversaba usted con sus hij@s antes de que cumplieran los 7 años? ¿De qué cosas conversaban?

Ahora vamos a conversar acerca de su relación con sus hijas y sus hijos mientras ést@s estaban en la escuela, antes de que cumplieran los doce años de edad.

Primero vamos a hablar de sus hijas

52. Cuénteme un recuerdo lindo (una experiencia positiva) de su relación con sus hijas mientras estaban en la escuela.
53. Cuénteme un recuerdo feo (una experiencia negativa) de su relación con sus hijas mientras estaban en la escuela.
54. ¿Cómo era su relación con sus hijas durante el tiempo que estuvieron en la escuela?
55. ¿Cómo le demostraba usted a sus hijas en edad escolar que las quería?
56. ¿Qué hacía usted cuando sus hijas en edad escolar se portaban mal?
57. ¿Qué hacía su pareja cuando sus hijas en edad escolar se portaban mal?
58. ¿Cómo disciplinaba y corregía usted a sus hijas durante el tiempo que estuvieron en la escuela?
59. ¿Quién se encargaba de atender y cuidar más a sus hijas durante este tiempo, usted o su esposa?

Ahora vamos a hablar de sus hijos

60. Cuénteme un recuerdo lindo/ momento lindo (una experiencia positiva) de su relación con sus hijos mientras estaban en la escuela.
61. Cuénteme un recuerdo feo / momento feo (una experiencia negativa) de su relación con sus hijos mientras estaban en la escuela.
62. ¿Cómo era su relación con sus hijos durante el tiempo que estuvieron en la escuela?
63. ¿Cómo le demostraba usted a sus hijas en edad escolar que las quería?
64. ¿Qué hacía usted cuando sus hijos en edad escolar se portaban mal?

65. ¿Qué hacía su pareja cuando sus hijos en edad escolar se portaban mal?
66. ¿Cómo disciplinaba y corregía usted a sus hijos durante el tiempo que estuvieron en la escuela?
67. ¿Quién se encargaba de atender y cuidar más a sus hijos durante este tiempo , usted o su esposa?

Conversemos de algunas otras cosas de sus hijas y sus hijos durante la edad escolar

68. ¿Cuáles eran los gustos de sus hij@s (ropa, juguetes, música, pasatiempos) mientras estuvieron en la escuela?
69. Antes de que sus hij@s cumplieran 12 años, ¿En qué momentos sintió una relación más cercana con sus hij@s?
70. ¿Qué le preocupaba de sus hij@s antes de cumplir los 12 años?
71. ¿Qué actividades hacía usted con sus hij@s a estas edades?
72. ¿Conversaba usted con sus hij@s durante sus años de escuela? ¿De qué cosas conversaban?
73. ¿Conocía las calificaciones y dificultades académicas de sus hij@s durante sus años de escuela? ¿Colaboraba usted en este sentido? ¿De qué forma?

Ahora vamos a conversar acerca de su relación con sus hijas y sus hijos adolescentes, de los doce años de edad hasta su juventud.

Primero vamos a hablar de sus hijas

74. Cuénteme un recuerdo lindo / momento lindo (una experiencia positiva) de su relación con sus hijas adolescentes.
75. Cuénteme un recuerdo feo / momento feo (una experiencia negativa) de su relación con sus hijas adolescentes.
76. ¿Cómo ha sido su relación con sus hijas durante su adolescencia, durante sus años de colegio / universidad?
77. ¿Cómo le demuestra usted a sus hijas adolescentes que las quiere?
78. ¿Qué hace usted cuando sus hijas adolescentes cometen una falta (se equivocan o cometen un error)?
79. ¿Qué hace su pareja cuando sus hijas adolescentes cometen una falta (se equivocan o cometen un error)?
80. ¿Cómo disciplina y corrige usted a sus hijas durante su adolescencia, durante sus años de colegio / universidad?
81. ¿Quién se encarga de atender y cuidar más a sus hijas durante este tiempo? ¿Qué atenciones y cuidados les dan , usted o su esposa?

Ahora vamos a hablar de sus hijos

82. Cuénteme un recuerdo lindo (una experiencia positiva) de su relación con sus hijos adolescentes.

83. Cuénteme un recuerdo feo (una experiencia negativa) de su relación con sus hijos adolescentes.
84. ¿Cómo ha sido su relación con sus hijos durante su adolescencia, durante sus años de colegio / universidad?
85. ¿Cómo le demuestra usted a sus hijos adolescentes que los quiere?
86. ¿Qué hace usted cuando sus hijos adolescentes cometen una falta (se equivocan o cometen un error)?
87. ¿Qué hace su pareja cuando sus hijos adolescentes cometen una falta (se equivocan o cometen un error)?
88. ¿Cómo disciplina y corrige usted a sus hijos durante su adolescencia, durante sus años de colegio / universidad?
89. ¿Quién se encarga de atender y cuidar más a sus hijos durante este tiempo? ¿Qué atenciones y cuidados les dan , usted o su esposa?

Conversemos de algunas otras cosas de sus hijas y sus hijos adolescentes

90. ¿Cuáles son los gustos de sus hij@*s* adolescentes (ropa, música, pasatiempos)?
91. Durante la adolescencia de sus hij@*s*, durante sus años de colegio / universidad ¿En qué momentos ha sentido una relación más cercana con ell@*s*?
92. ¿Qué le preocupa de sus hij@*s* adolescentes?
93. ¿Qué actividades hace usted con sus hij@*s* adolescentes?
94. ¿Conversa usted con sus hij@*s* adolescentes? ¿De qué cosas conversan?
95. ¿Conoce las calificaciones y dificultades académicas de sus hij@*s* durante sus años de colegio / universidad? ¿Colabora usted en este sentido? ¿De qué forma?

Guía de entrevista para los padres

Entrevista # 2

Hoy vamos a continuar conversando acerca de lo que significa ser padre, de la forma en que los papás se relacionan afectivamente con sus hijas y con sus hijos, y de lo que significa como hombre la paternidad.

1. ¿Cuáles son los momentos que los padres disfrutaban más con sus hijas? Mencione 3 situaciones.
2. ¿Cuáles son los momentos que los padres disfrutaban más con sus hijos? Mencione 3 situaciones.
3. ¿Habla de sus hij@s con otr@s personas? ¿Con quién? ¿De qué?
4. ¿Cree que su forma de criar a l@s hij@s influye en el futuro de ést@s? Explique.
5. ¿Cree usted que su relación con sus hijas es diferente de su relación con sus hijos? Explique.
6. ¿Cree usted que podría criar a sus hij@s solo? Por favor justifique la respuesta.
7. Un padre le dice a su hij@ que l@ quiere:
 1. Cada vez que l@ ve (Señale 2 ejemplos)
 2. De vez en cuando (Señale 2 ejemplos)
 3. En ocasiones especiales (Señale 2 ejemplos)
 4. Nunca
 5. Otro (especifique) _____
8. ¿Sus hij@s tienen más respeto hacia usted o hacia su pareja? Explique.
9. ¿Cree que eso es bueno o quisiera que fuera diferente? Explique.
10. ¿Sus hij@s tienen más admiración hacia usted o hacia su pareja? ¿Sus hij@s se sienten más orgullos@s de usted o de su pareja? Explique.
11. ¿Cree que eso es bueno o quisiera que fuera diferente? Explique.
12. ¿Qué hace usted cuando sus hij@s enferman? ¿Qué hace su pareja cuando sus hij@s enferman?

Ahora vamos a hablar de sus hijas

13. ¿Con quién conversan más sus hijas, con usted o con su pareja? Explique.
14. ¿Cree que eso es bueno o quisiera que fuera diferente? Explique.
15. ¿Quién tiene más influencia en la idea que están aprendiendo sus hijas acerca de ser mujer (acerca de cómo deben ser las mujeres), usted o su pareja? Explique.
16. ¿Qué hace usted cuando sus hijas tienen un problema? ¿Qué hace su pareja cuando sus hijas tienen un problema? Señale 1 situación en la que sus hijas han tenido un problema y hábleme de lo que hizo usted y su pareja frente a eso.

Conversemos acerca de sus hijos

17. ¿Con quién conversan más sus hijos, con usted o con su pareja? Explique.
18. ¿Cree que eso es bueno o quisiera que fuera diferente? Explique.

19. ¿Quién tiene más influencia en la idea que están aprendiendo sus hijos acerca de ser hombre (acerca de cómo deben ser los hombres), usted o su pareja? Explique.
20. ¿Qué hace usted cuando sus hijos tienen un problema? ¿Qué hace su pareja cuando sus hijos tienen un problema? Señale 1 situación en la que sus hijos han tenido un problema y hábleme de lo que hizo usted y su pareja frente a eso.

Hablemos un poco de usted y de su relación de pareja

21. ¿Con quién se crió usted?
22. ¿Conoció a su padre?
23. ¿Cómo fue la relación con su padre?
24. ¿Cómo fue la relación con su madre?
25. ¿De qué forma lo educó a usted la persona que lo crió?
26. ¿De qué forma educa usted a sus hij@s?
27. Cuando su pareja y usted pelean, ¿quien es el culpable de la pelea? Explique
 - () Sus hijos
 - () Sus hijas
 - () Su pareja
 - () Usted
28. Califique la relación que usted tiene con su pareja
 - () Muy Buena
 - () Buena
 - () Regular
 - () Mala (especifique porqué) _____
 - () Muy Mala (especifique porqué) _____
29. Cuando hay problemas entre el padre y la madre, ¿considera usted que esto afecta negativamente la relación que los hombres tienen con l@s hij@s?. Por favor señale porqué y en qué cosas.
30. Cuando hay problemas entre el padre y la madre, ¿considera usted que esto afecta negativamente a l@s hij@s?. Por favor señale porqué y en qué cosas.

Conversemos acerca de lo que significa ser hombre y ser padre

31. ¿El hecho de ser padre figuraba dentro de sus aspiraciones? ¿El hecho de ser padre estaba dentro de las cosas que usted quería en la vida?
32. ¿Qué es lo que a usted más le gusta del hecho de ser padre?
33. ¿Qué es lo que a usted menos le gusta del hecho de ser padre?
34. ¿Cuáles son las características que usted valora más en su personalidad (su forma de ser) como hombre? Mencione 2 características.
35. ¿Cuáles son las características que usted valora más en su personalidad (su forma de ser) como padre? Mencione 2 características.
36. ¿En qué momento sintió usted que ya era un hombre (se convirtió en un hombre)?
37. Enumere en orden de importancia las tres principales características que convierten a alguien en hombre:
 1. _____ Tener un primer trabajo

2. _____ Ser padre
 3. _____ Tener relaciones sexuales
 4. _____ Ganar su primer sueldo
 5. _____ Tener una relación de pareja estable
 6. _____ Formar una familia
 7. _____ Tener éxito en el trabajo
 8. _____ No tener ninguna atadura a nada
 9. _____ Otro (especifique) _____
38. Usted admira a otros hombres por ... (Enumere en orden de importancia)
1. _____ ser conquistadores (tener varias mujeres)
 2. _____ ser buenos hombres (Explique)
 3. _____ ser buenos padres
 4. _____ ser fieles a la pareja
 5. _____ ser trabajadores
 6. _____ tener estabilidad económica
 7. _____ tener una buena relación de pareja (Explique)
 8. _____ Otro (especifique) _____
39. ¿Usted se considera un buen padre? Explique.
40. De las siguientes opciones señale qué es lo que a los hombres más les gusta del hecho de ser padres. Escoja 5 opciones y numérelas en orden de importancia.

<i>Opción</i>	<i>Marque x</i>	<i>Numere</i>
1. Bañar a l@s hij@s cuando son bebés		
2. Darles de comer cuando son bebés		
3. Alistarl@s para ir a la escuela		
4. Llevarl@s a la escuela		
5. Pegarles para disciplinarles o corregirles		
6. Estudiar con l@s hij@s		
7. Llevarl@s a parques o lugares de juego		
8. Jugar al fútbol (¿con los hijos, con las hijas, o con ambos?)		
9. Cumplir llevando la plata a la casa		
10. Cuidar que no les falte nada (Explique)		
11. Jugar con l@s hij@s		
12. Darles regalos porque a los papás simplemente les nace		
13. Contarles sus experiencias para que aprendan		
14. Enseñarles a vestirse		
15. Compartir momentos de recreación o diversión (Ejemplos)		
16. Conversar con l@s hij@s		
17. Castigarl@s para disciplinarles o corregirles		
18. Darles cariño (Cómo y de que forma)		
19. Ninguno		
20. Otro (especifique) _____		

41. Señale si está Muy de acuerdo, De Acuerdo, En desacuerdo o Muy en Desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones. Justifique su respuesta.

Realizar 2 veces este cuadro, la primera vez como se expone a continuación y la segunda vez señalando directamente la realidad que vive el entrevistado.

Afirmación	Muy de acuerdo	De Acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	2da aplicación
1. Llevar a los hijos e hijas al médico le corresponde a las madres					
2. Los hombres no deben cambiar pañales					
3. A las mujeres les corresponde ayudarle a l@s hij@s en las tareas escolares.					
4. Cuando la madre falta es preferible que a los niños y las niñas les cuide otra mujer de la familia y no el padre					
5. No es responsabilidad de los hombres alistar a los niños y las niñas para ir a la escuela					
6. Es asunto de las madres asistir a las reuniones de padres de familia en la escuela o colegio					
7. Acompañar a los hijos varones a las actividades deportivas es algo que solo los padres deben hacer					
8. Acompañar a las hijas a las actividades deportivas es algo que solo las madres deben hacer					
9. Cuando se trata de castigar a las hijas, las mujeres se pueden hacer cargo de los castigos menores, pero el padre es quien debe impartir los castigos más fuertes.					
10. Cuando se trata de castigar a los hijos, las mujeres se pueden hacer cargo de los castigos menores, pero el padre es quien debe impartir los castigos más fuertes.					
11. Cuando se trata de pegarle a las hijas, el padre es el encargado de hacerlo.					
12. Cuando se trata de pegarle a los hijos, el padre es el encargado de hacerlo.					
13. Cuando se trata de pegarle a los hijos e hijas, ambos, el padre y la madre son los encargados de hacerlo.					
14. Es responsabilidad de la madre cuidar a					

l@s hij@s cuando están enfermos					
15. Las decisiones más importantes en la crianza de las hijas deben ser tomadas por los hombres.					
16. Las decisiones más importantes en la crianza de los hijos deben ser tomadas por los hombres.					
17. Las decisiones más importantes en la crianza de las hijas y los hijos deben ser tomadas por la madre y el padre en conjunto.					
18. El ejemplo que los hijos varones deben seguir es el del padre, mientras que las hijas deben seguir el ejemplo de las madres					
19. Cuando los bebés lloran en la noche son las mujeres las que deben atenderles					
20. A las mujeres les corresponde criar a l@s hij@s siguiendo las decisiones del padre					
21. Darles las medicinas a los hij@s les corresponde a las madres					
22. En la familia, lo mejor es que sea el hombre quien lleve el dinero y que la mujer se haga cargo del cuidado de l@s hij@s					
23. Un hombre que no tiene trabajo no puede ser un buen padre					
24. Una mujer que no tiene trabajo no puede ser una buena madre					
25. La función más importante de un padre dentro de la familia es llevar el dinero al hogar.					
26. La función más importante de una madre dentro de la familia es llevar el dinero al hogar.					
27. Cuanto más dinero lleve al hogar un padre, mejor padre es.					
28. Cuanto más dinero lleve al hogar una madre, mejor madre es.					
29. Las madres conversan más con sus hijas que los padres.					
30. Las madres conversan más con sus hijos que los padres.					
31. Las madres juegan más con sus hijas					

que los padres.					
32. Las madres juegan más con sus hijos que los padres.					

Ahora vamos a conversar acerca de su relación con sus hijas y sus hijos mientras ést@s tenían menos de siete años de edad, antes de que entraran a la escuela.

Primero vamos a hablar de sus hijas

42. Para demostrarle a las hijas menores de 7 años que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería usted. Puede escoger un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

<i>Opción</i>	<i>Marque x</i>	<i>Numere</i>
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Pegarles para que sean personas de bien		
3. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?, Mencione 3 valores)		
4. Castigarles para que sean personas de bien		
5. Ser cariñoso con ellas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
6. Concederles lo que pidan		
7. Abrazarlas y besarlas		
8. Decir con palabras cuánto se les quiere		
9. Compartir con ellas actividades recreativas o de diversión		
10. Dialogar con ellas		
11. Chinearlas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
12. Jugar con ellas		
13. Darles abrazos		
14. Darles besos		
15. Otro (especifique) _____		
16. Otro (especifique) _____		

43. Escoja de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que usted saludaría a sus hijas antes de cumplir los 7 años:

1. Dándoles un abrazo
2. Dándoles un beso
3. Alzándolas
4. Dándoles unas palmadas (¿En dónde?)
5. Tocando su cabeza
6. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
7. Con un apretón de manos
8. Otro (especifique) _____

44. ¿Les nace a los hombres decirle a las hijas que las quieren cuando están pequeñas, antes de los 7 años de edad? ¿Cuándo y de qué forma?
45. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) besaría usted a una hija antes de los 7 años de edad
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
46. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) abrazaría usted a una hija antes de los 7 años de edad
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas no se les abraza (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____

Ahora vamos a hablar de sus hijos

47. Para demostrarle a los hijos menores de 7 años que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería usted. Puede escoger un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

Opción	Marque x	Numere
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Pegarles para que sean personas de bien		
3. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?, Mencione 3 valores)		
4. Castigarles para que sean personas de bien		
5. Ser cariñoso con ellos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
6. Concederles lo que pidan		
7. Abrazarlos y besarlos		
8. Decir con palabras cuánto se les quiere		
9. Compartir con ellos actividades recreativas o de diversión		
10. Dialogar con ellos		
11. Chinearlos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
12. Jugar con ellos		

13. Darles abrazos		
14. Darles besos		
15. Otro (especifique) _____		
16. Otro (especifique) _____		

48. Escoja de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que usted saludaría a su hijos antes de cumplir los 7 años:
1. Dándoles un abrazo
 2. Dándoles un beso
 3. Alzándolos
 4. Dándoles unas palmadas (¿En dónde?)
 5. Tocando su cabeza
 6. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
 7. Con un apretón de manos
 8. Otro (especifique) _____
49. ¿Les nace a los hombres decirle a los hijos que los quieren cuando están pequeños, antes de los 7 años de edad? ¿Cuándo y de qué forma?
50. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) besaría usted a un hijo antes de los 7 años de edad:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a los hijos no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
51. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) abrazaría usted a un hijo antes de los 7 años de edad
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a los hijos no se les abraza (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____

Ahora vamos a conversar acerca de su relación con sus hijas y sus hijos mientras ést@s estaban en la escuela, antes de que cumplieran los doce años de edad.

Primero vamos a hablar de sus hijas

52. Para demostrarle a las hijas que están en la escuela (antes de los 12 años de edad) que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería usted. Puede escoger un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

<i>Opción</i>	<i>Marque x</i>	<i>Numere</i>
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Darles buenos estudios		
3. Pegarles para que sean personas de bien		
4. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?, Mencione 3 valores)		
5. Castigarles para que sean personas de bien		
6. Ser cariñoso con ellas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
7. Concederles lo que pidan		
8. Abrazarlas y besarlas		
9. Decir con palabras cuánto se les quiere		
10. Estar pendiente de sus trabajos escolares (¿De qué forma?)		
11. Compartir con ellas actividades recreativas o de diversión		
12. Dialogar con ellas		
13. Chinearlas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
14. Jugar con ellas		
15. Darles abrazos		
16. Darles besos		
17. Otro (especifique) _____		
18. Otro (especifique) _____		

53. Escoja de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que usted saludaría a sus hijas durante sus años de escuela:

1. Dándoles un abrazo
2. Dándoles un beso
3. Alzándolas
4. Dándoles unas palmadas (¿En dónde?)
5. Tocando su cabeza
6. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
7. Con un apretón de manos
8. Otro (especifique) _____

54. ¿Les nace a los hombres decirle a las hijas que las quieren durante sus años de escuela (antes de los 12 años)? Cuándo y de qué forma?

55. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) besaría usted a una hija en edad escolar (antes de los 12 años).
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
56. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) abrazaría usted a una hija en edad escolar (antes de los 12 años).
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas no se les abraza (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____

Ahora vamos a hablar de sus hijos

57. Para demostrarle a los hijos que están en la escuela (antes de los 12 años de edad) que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería usted. Puede escoger un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

<i>Opción</i>	<i>Marque x</i>	<i>Numere</i>
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Darles buenos estudios		
3. Pegarles para que sean personas de bien		
4. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?, Mencione 3 valores)		
5. Castigarles para que sean personas de bien		
6. Ser cariñoso con ellos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
7. Concederles lo que pidan		
8. Abrazarlos y besarlos		
9. Decir con palabras cuánto se les quiere		
10. Estar pendiente de sus trabajos escolares (¿De qué forma?)		
11. Compartir con ellos actividades recreativas o de diversión		
12. Dialogar con ellos		
13. Chinearlos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		

14. Jugar con ellos		
15. Darles abrazos		
16. Darles besos		
17. Otro (especifique) _____		
18. Otro (especifique) _____		

58. Escoja de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que usted saludaría a sus hijos durante sus años de escuela:
1. Dándoles un abrazo
 2. Dándoles un beso
 3. Alzándolos
 4. Dándoles unas palmadas (¿En dónde?)
 5. Tocando su cabeza
 6. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
 7. Con un apretón de manos
 8. Otro (especifique) _____
59. ¿Les hace a los hombres decirle a los hijos que los quieren durante sus años de escuela (antes de los 12 años)? ¿Cuándo y de qué forma?
60. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) besaría usted a un hijo en edad escolar (antes de los 12 años).
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a los hijos no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
61. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) abrazaría usted a un hijo en edad escolar (antes de los 12 años).
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a los hijos no se les abraza (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____

Ahora vamos a conversar acerca de su relación con sus hijas y sus hijos adolescentes, de los doce años de edad hasta su juventud.

Primero vamos a hablar de sus hijas

62. Para demostrarle a las hijas adolescentes que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería usted. Puede escoger un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

<i>Opción</i>	<i>Marque x</i>	<i>Numere</i>
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Darles buenos estudios		
3. Pegarles para que sean personas de bien		
4. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?, Mencione 3 valores)		
5. Castigarles para que sean personas de bien		
6. Ser cariñoso con ellas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
7. Concederles lo que pidan		
8. Abrazarlas y besarlas		
9. Decir con palabras cuánto se les quiere		
10. Estar pendiente de sus estudios, de sus tareas académicas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
11. Compartir con ellas actividades recreativas o de diversión		
12. Dialogar con ellas		
13. Chinearlas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
14. Jugar con ellas		
15. Enseñarles a trabajar (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
16. Darles abrazos		
17. Darles besos		
18. Otro (especifique) _____		
19. Otro (especifique) _____		

63. Escoja de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que usted saluda a sus hijas adolescentes (durante sus años de colegio y/o universidad):

1. Dándoles un abrazo
2. Dándoles un beso
3. Alzándolas
4. Dándoles unas palmadas (¿En dónde?)
5. Tocando su cabeza
6. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
7. Con un apretón de manos
8. Otro (especifique) _____

64. ¿Les nace a los hombres decirle a las hijas que las quieren durante su adolescencia (sus años de colegio y/o universidad)? Cuándo y de qué forma?
65. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) besaría usted a una hija adolescente.
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas adolescentes no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
66. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) abrazaría usted a una hija adolescente.
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas adolescentes no se les abraza (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____

Ahora vamos a hablar de sus hijos

67. Para demostrarle a los hijos adolescentes que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería usted. Puede escoger un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

Opción	Marque x	Numere
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Darles buenos estudios		
3. Pegarles para que sean personas de bien		
4. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?, Mencione 3 valores)		
5. Castigarles para que sean personas de bien		
6. Ser cariñoso con ellos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
7. Concederles lo que pidan		
8. Abrazarlos y besarlos		
9. Decir con palabras cuánto se les quiere		
10. Estar pendiente de sus estudios, de sus tareas académicas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		

11. Compartir con ellos actividades recreativas o de diversión		
12. Dialogar con ellos		
13. Chinearlos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
14. Jugar con ellos		
15. Enseñarles a trabajar (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
16. Darles abrazos		
17. Darles besos		
18. Otro (especifique) _____		
19. Otro (especifique) _____		

68. Escoja de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que usted saluda a sus hijos adolescentes (durante sus años de colegio y/o universidad):

1. Dándoles un abrazo
2. Dándoles un beso
3. Alzándolos
4. Dándoles unas palmadas (¿En dónde?)
5. Tocando su cabeza
6. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
7. Con un apretón de manos
8. Otro (especifique) _____

69. ¿Les hace a los hombres decirle a los hijos que los quieren durante su adolescencia (sus años de colegio y/o universidad)? ¿Cuándo y de qué forma?

70. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) besaría usted a un hijo adolescente.

1. En cualquier lugar y circunstancia
2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
4. En el estadio (¿En qué momentos?)
5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
6. Antes de irse para el centro educativo
7. Antes de irse a dormir
8. En ninguna circunstancia porque a los hijos adolescentes no se les besa (¿Por qué?)
9. Otro (especifique) _____

71. En cuál de las siguientes circunstancias (o momentos) abrazaría usted a un hijo adolescente.

1. En cualquier lugar y circunstancia
2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
4. En el estadio (¿En qué momentos?)
5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
6. Antes de irse para el centro educativo
7. Antes de irse a dormir

8. En ninguna circunstancia porque a los hijos adolescentes no se les abraza (¿Por qué?)
Otro (especifique) _____

Guía de entrevista hij@s adolescentes

Entrevista # 1

Vamos a conversar un poco acerca de la paternidad y la forma en que los papás se relacionan afectivamente con sus hijas y con sus hijos. También vamos a hablar de la manera en que afecta a l@s hij@s, personalmente y en su relación con sus padres, la forma en que se relacionan papá y mamá.

1. ¿Qué crees que significa la paternidad (ser padre) para tu papá?
2. Menciona las 3 principales funciones de tu padre en el hogar.
3. Para tu padre, ¿Qué crees que significan las hijas?
4. Para tu papá, ¿Qué crees que significan los hijos?
5. ¿Qué crees que significa para tu padre ser masculino / ser hombre?
6. De los siguientes aspectos, ¿cuáles son los que caracterizan (se parecen) a tu padre?

Aspecto	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. Ser tierno				
2. Llorar				
3. Mandar				
4. Ser jefe de hogar				
5. Disciplinar y corregir a l@s hij@s pegándoles si es necesario				
6. Cocinar				
7. Limpiar la casa				
8. Cambiar mantillas				
9. Alimentar a l@s hij@s				
10. Trabajar fuera de la casa				
11. Ser fuerte				
12. Ayudar a l@s hij@s con las tareas escolares				
13. Castigar a los hij@s				
14. Lavar trastes				
15. Conversar con los hij@s				
16. Llevar a pasear a l@s hij@s				
17. Comprar el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesitan l@s hij@s.				
18. Dar el dinero para comprar el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesitan l@s hij@s.				

7. De los siguientes aspectos, ¿cuáles son los que caracterizan a tu madre?

Aspecto	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
19. Ser tierna				
20. Llorar				
21. Mandar				
22. Ser jefe de hogar				
23. Disciplinar y corregir a l@s hij@s pegándoles si es necesario				
24. Cocinar				
25. Limpiar la casa				
26. Cambiar mantillas				
27. Alimentar a l@s hij@s				
28. Trabajar fuera de la casa				
29. Ser fuerte				
30. Ayudar a l@s hij@s con las tareas escolares				
31. Castigar a los hij@s				
32. Lavar trastes				
33. Conversar con los hij@s				
34. Llevar a pasear a l@s hij@s				
35. Comprar el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesitan l@s hij@s.				
36. Dar el dinero para comprar el alimento, vestido, utensilios escolares, etc, que necesitan l@s hij@s.				

8. ¿Las mamás y los papás demuestran a sus hijas que las quieren de la misma forma o de manera diferente? ¿Qué diferencia las formas de demostrar a las hijas que se les quiere en el caso de las madres y de los padres? ¿Cómo demuestra tu padre a las hijas que las quiere?
9. ¿Las mamás y los papás demuestran a sus hijos que los quieren de la misma forma o de manera diferente? ¿Qué diferencia las formas de demostrar a los hijos que se les quiere en el caso de las madres y de los padres? ¿Cómo demuestra tu padre a los hijos que los quiere?
10. ¿Quién enseña en tu casa cómo tienen que ser los hombres (la masculinidad), tu padre o tu madre? Explique.
11. ¿Quién enseña en tu casa cómo tienen que ser las mujeres (la feminidad), tu padre o tu madre? Explique.

Hablemos de la forma en que se llevan tu papá y tu mamá

12. ¿Qué te gusta de la relación entre tu padre y tu madre? Explique.
13. ¿Qué no te gusta de la relación entre tu padre y tu madre? Explique.
14. ¿Cómo te sientes en cuanto a la forma en que se llevan tus padres? Explique.
15. Califica la relación entre tu padre y tu madre
 - () Muy Buena
 - () Buena
 - () Regular
 - () Mala (especifique porqué) _____
 - () Muy mala (especifique porqué) _____

Conversemos un poco de la relación entre tus herman@s y tu padre

Primero vamos a hablar de tus hermanas

16. Cuéntame una experiencia positiva (un momento lindo) de la relación entre tu papá y tus [hermanas](#).
17. Cuéntame una experiencia negativa (un momento feo) de la relación entre tu papá y tus [hermanas](#).
18. ¿Sientes que tu papá se preocupa por tus hermanas? ¿De qué forma? ¿En qué cosas?
19. ¿Qué actividades hace tu padre con tus hermanas?
20. ¿Con quién conversan más tus hermanas, con tu papá o con tu mamá? Explique.

Ahora vamos a conversar acerca de tus hermanos

21. Cuéntame una experiencia positiva (un momento lindo) de la relación entre tu papá y tus [hermanos](#).
22. Cuéntame una experiencia negativa (un momento feo) de la relación entre tu papá y tus [hermanos](#).
23. ¿Sientes que tu papá se preocupa por tus hermanos? ¿De qué forma? ¿En qué cosas?
24. ¿Qué actividades hace tu padre con tus hermanos?
25. ¿Con quién conversan más tus hermanos, con tu papá o con tu mamá? Explique.

Hablemos un poco acerca de la relación entre tu padre y vos

26. ¿Qué cosas te gustan de tu padre? (Mencione al menos 3 cosas)
27. ¿Qué cosas no te gustan de tu papá? (Mencione al menos 3 cosas)
28. ¿A quién le tienes más confianza, a tu padre o a tu madre? Explique.
29. ¿Te gustaría que eso fuera diferente? Explique.
30. ¿Con quién conversas más, con tu papá o tu mamá? Explique.
31. ¿Te gustaría que eso fuera diferente? Explique.
32. ¿Quién es más cercano a ti, tu padre o tu madre? Explique.

33. Si comparas la cercanía que hay en la relación entre tu papá y tú, con la cercanía que hay en la relación de otros padres con sus hij@s, ¿cómo calificarías la cercanía que entre ustedes dos?
1. ___ Mucho mejor que la mayoría (Explique)
 2. ___ Mejor que la mayoría (Explique)
 3. ___ Igual que la mayoría (Explique)
 4. ___ Peor que la mayoría (Explique)
 5. ___ Mucho peor que la mayoría (Explique)
34. ¿Te gustaría que eso fuera diferente? Explique.

Ahora vamos a conversar acerca de tu relación con tu papá mientras estabas chic@, antes de que cumplieras los siete años de edad.

35. ¿Tienes recuerdos de tu papá del tiempo anterior a tu entrada a la escuela? Coméntame dos recuerdos acerca de tu padre antes de que cumplieras los siete años de edad.
36. ¿Cómo fue la relación con tu padre mientras fuiste chic@, antes de los siete años de edad? ¿Qué te gustaba y que no te gustaba de esa relación?
37. Durante tu niñez, antes de los siete años de edad, ¿En qué momentos sentiste una relación más cercana con tu padre?
38. Durante este tiempo, ¿Sentías que tu padre se preocupaba por ti? ¿De qué forma? ¿En qué cosas?
39. Cuéntame una experiencia positiva (un recuerdo lindo) de tu relación con papá cuando estabas pequeñ@, antes de que cumplieras los siete años de edad.
40. Cuéntame una experiencia negativa (un recuerdo feo) de tu relación con papá cuando estabas pequeñ@, antes de que entraras a la escuela.
41. Durante estos años de tu vida, ¿Cómo te demostraba tu papá que te quería?
42. Cuando estabas pequeñ@, ¿Tu padre mostraba interés por conocer tus gustos (ropa, juguetes, música, pasatiempos)? Explique.
43. Durante tu niñez, antes de los siete años de edad, ¿Qué actividades hacía tu padre contigo?, ¿Qué actividades hacía tu madre contigo?. Mencione 2 o 3 actividades con cada uno.
44. Cuando estabas pequeñ@, ¿Conversabas con tu padre?, ¿De qué conversabas con tu papá?; ¿Conversabas con tu madre?, ¿De qué conversabas con tu mamá?
45. Mientras fuiste chic@, antes de que cumplieras los siete años de edad, ¿Te sentías querid@ por tu papá? De qué forma? En qué te sentías querid@?
46. En esos años de tu vida, ¿Por quién te sentías más querido, por tu papá o por tu mamá? Explique.
47. Durante este tiempo, ¿Cómo te castigaba tu padre cuando cometías una falta (te equivocabas o cometías un error)?, ¿Cómo te castigaba tu madre cuando cometías una falta (te equivocabas o cometías un error)?
48. Cuando estabas pequeñ@, antes de que entraras a la escuela, ¿Cómo vivías los problemas entre tu papá y tu mamá (cómo te sentías, qué pensabas, qué querías hacer, qué hacías frente a esos problemas)?

49. Durante estos años de tu vida, ¿Recuerdas momentos en que tu papá insultó, golpeó a tu mamá, o la agredió de alguna otra forma?. Háblame un poco acerca de cómo te sentías, qué pensabas, qué querías hacer, y qué hacías realmente cuando tu papá agredía a tu mamá.
50. En tus primeros años de vida, antes de entrar a la escuela, ¿Recuerdas momentos en que tu papá insultó, golpeó a tus herman@s, o l@s agredió de alguna otra forma?. Háblame un poco acerca de cómo te sentías, qué pensabas, qué querías hacer, y qué hacías realmente cuando tu papá agredía a tus herman@s.
51. Antes de que cumplieras los siete años de edad, ¿Recuerdas momentos en que tu papá te insultó, te golpeó, o te agredió de alguna otra forma?. Háblame un poco acerca de cómo te sentías, qué pensabas, qué querías hacer, y qué hacías realmente cuando tu papá te agredía.

Ahora vamos a hablar acerca de tu relación con tu padre mientras estabas en la escuela, antes de que cumplieras los doce años de edad.

52. ¿Qué recuerdas de tu papá del tiempo en que estuviste en la escuela, antes de que cumplieras los doce años de edad? Coméntame dos recuerdos acerca de tu padre durante tus años de escuela.
53. ¿Cómo fue la relación con tu padre mientras estuviste en la escuela? ¿Qué te gustaba y que no te gustaba de esa relación?
54. Durante tus años de escuela, ¿En qué momentos sentiste una relación más cercana con tu padre?
55. Durante este tiempo, ¿Sentías que tu padre se preocupaba por ti? ¿De qué forma? ¿En qué cosas?
56. Cuéntame una experiencia positiva (un recuerdo lindo) de tu relación con papá antes de que cumplieras los doce años de edad.
57. Cuéntame una experiencia negativa (un recuerdo feo) de tu relación con papá antes de que cumplieras los doce años de edad.
58. Durante estos años de tu vida, ¿Cómo te expresaba el afecto tu papá?, ¿Cómo te demostraba tu papá que te quería?
59. Durante este tiempo, ¿Tu padre mostraba interés por tus tareas escolares y calificaciones?, ¿Asistía a las reuniones de padres de familia en tu escuela?, ¿Se interesaba por tus dificultades (problemas) o logros en el estudio? Explique.
60. Cuando estabas en edad escolar, antes de cumplir los doce años, ¿Tu padre mostraba interés por conocer tus gustos (ropa, juguetes, música, pasatiempos)? Explique.
61. Durante tu niñez, antes de terminar la escuela, ¿Qué actividades hacía tu padre contigo?; ¿Qué actividades hacía tu madre contigo? Mencione 2 o 3 actividades con cada uno.
62. Durante tus años de escuela, ¿Conversabas con tu padre?, ¿De qué conversabas con tu papá?; ¿Conversabas con tu madre?, ¿De qué conversabas con tu mamá?
63. Mientras fuiste chic@, antes de que cumplieras los doce años de edad, ¿Te sentías querid@ por tu papá? De qué forma? En qué te sentías querid@?

64. En estos años de tu vida, ¿Por quién te sentías más querido, por tu papá o por tu mamá? Explique.
65. Durante este tiempo, ¿Cómo te castigaba tu padre cuando cometías una falta (te equivocabas o cometías un error)?, ¿Cómo te castigaba tu madre cuando cometías una falta (te equivocabas o cometías un error)?
66. Cuando estabas en edad escolar, antes de cumplir los doce años, ¿Cómo vivías los problemas entre tu papá y tu mamá (cómo te sentías, qué pensabas, qué querías hacer, qué hacías realmente frente a esos problemas)?
67. Durante estos años de tu vida, ¿Recuerdas momentos en que tu papá insultó, golpeó a tu mamá, o la agredió de alguna otra forma?. Háblame un poco acerca de cómo te sentías, qué pensabas, qué querías hacer, y qué hacías realmente cuando tu papá agredía a tu mamá.
68. Durante tu niñez, antes de terminar la escuela, ¿Recuerdas momentos en que tu papá insultó, golpeó a tus herman@s, o l@s agredió de alguna otra forma?. Háblame un poco acerca de cómo te sentías, qué pensabas, qué querías hacer, y qué hacías realmente cuando tu papá agredía a tus herman@s.
69. Antes de que cumplieras los doce años de edad, ¿Recuerdas momentos en que tu papá te insultó, te golpeó, o te agredió de alguna otra forma?. Háblame un poco acerca de cómo te sentías, qué pensabas, qué querías hacer, y qué hacías realmente cuando tu papá te agredía.

Ahora vamos a hablar de la relación entre tu padre y vos durante tus años de adolescencia (de los doce a los veintitrés años de edad); durante tus años de colegio y/o universidad.

70. ¿Qué recuerdas de tu papá durante tus años de adolescencia (de los doce años de edad en adelante)? Coméntame dos recuerdos acerca de tu padre durante tus años de colegio y/o universidad.
71. ¿Cómo ha sido la relación con tu padre durante este tiempo? ¿Qué te gusta y que no te gusta de esta relación?
72. Durante tus años de adolescencia, ¿En qué momentos has sentido una relación más cercana con tu padre?
73. Durante este tiempo, ¿Has sentido que tu padre se ha preocupado por ti? ¿De qué forma? ¿En qué cosas?
74. Cuéntame una experiencia positiva (un recuerdo lindo) de tu relación con papá durante tus años de colegio y/o universidad.
75. Cuéntame una experiencia negativa (un recuerdo feo) de tu relación con papá después de los doce años de edad.
76. Durante estos años de tu vida, ¿Cómo te ha expresado el afecto tu papá?, ¿Cómo te ha demostrado tu papá que te quiere?
77. Durante este tiempo, ¿Tu padre ha mostrado interés por tus tareas y calificaciones?, ¿Ha asistido a las reuniones de padres de familia en tu colegio?, ¿Se ha interesado por tus dificultades (problemas) o logros en el estudio? Explique.

78. De los doce años de edad en adelante, ¿Tu padre ha mostrado interés por conocer tus gustos (ropa, música, pasatiempos)? Explique.
79. Durante tu adolescencia, ¿Qué actividades acostumbra hacer tu padre contigo?; ¿Qué actividades acostumbra hacer tu madre contigo? Mencione 2 o 3 actividades con cada uno.
80. Durante tus años de colegio y/o universidad, ¿Tu padre ha acostumbrado conversar contigo?, ¿De qué conversas con tu papá?; ¿Tu madre ha acostumbrado conversar contigo?, ¿De qué conversas con tu mamá?
81. Mientras has estado en el colegio y/o universidad, ¿Te has sentido querid@ por tu papá? De qué forma? En qué te has sentido querid@?
82. En estos años de tu vida, ¿Por quién te has sentido más querido, por tu papá o por tu mamá? Explique.
83. Durante este tiempo, ¿Cómo te ha castigado tu padre cuando cometes una falta (te equivocas o cometes un error)?, ¿Cómo te ha castigado tu madre cuando cometes una falta (te equivocas o cometes un error)?
84. De los doce años de edad en adelante, ¿Cómo has vivido los problemas entre tu papá y tu mamá (cómo te has sentido, qué has pensado, qué has deseado hacer, y qué has hecho realmente frente a esos problemas)?
85. Durante estos años de tu vida, ¿Recuerdas momentos en que tu papá ha insultado, golpeado a tu mamá, o la ha agredido de alguna otra forma?. Háblame un poco acerca de cómo te has sentido, qué has pensado, qué has deseado hacer, y qué has hecho realmente cuando tu papá ha agredido a tu mamá.
86. Durante este tiempo, ¿Recuerdas momentos en que tu papá ha insultado, golpeado a tus herman@s, o l@s ha agredido de alguna otra forma?. Háblame un poco acerca de cómo te has sentido, qué has pensado, qué has deseado hacer, y qué has hecho realmente cuando tu papá ha agredido a tus herman@s.
87. Después de los doce años de edad, ¿Recuerdas momentos en que tu papá te ha insultado, te ha golpeado, o te ha agredido de alguna otra forma?. Háblame un poco acerca de cómo te has sentido, qué has pensado, qué has deseado hacer, y qué has hecho realmente cuando tu papá te ha agredido.

Guía de entrevista hij@s adolescentes

Entrevista # 2

Hoy vamos a continuar conversando acerca de la paternidad y de la forma en que los papás se relacionan afectivamente con sus hijas y con sus hijos.

1. ¿Cuáles son los momentos que disfrutas más con tu padre? Menciona 3 situaciones.
2. ¿Cuáles son los momentos que te molestan más de tu relación con tu padre? Menciona 3 situaciones.
3. ¿Crees que tu padre es un buen papá? Explique.
4. ¿Qué es para ti un buen padre?
5. Tu papá te dice que te quiere:
 1. Cada vez que te ve (Señale 2 ejemplos)
 2. De vez en cuando (Señale 2 ejemplos)
 3. En ocasiones especiales (Señale 2 ejemplos)
 4. Nunca
 5. Otro (especifique) _____
6. ¿Qué hace tu papá cuando tu tienes un problema? ¿Qué hace tu mamá cuando tu tienes un problema? Señala 1 problema que pasaste y hábleme de lo que hizo tu papá y tu mamá frente a eso.
7. ¿Qué hace tu papá cuando te enfermas? ¿Qué hace tu mamá cuando te enfermas? Señala 3 problemas y hábleme de lo que hizo tu papá y tu mamá frente a eso.
8. ¿Qué cosas te hacen sentir orgullos@ de tu padre?; ¿Qué cosas te hacen sentir orgullos@ de tu madre?
9. ¿Por quién sientes más admiración, por tu padre o tu madre? Explique
10. ¿Qué cosas te hacen sentir avergonzad@ de tu padre?; ¿Qué cosas te hacen sentir avergonzad@ de tu madre?
11. ¿A quién tienes más respeto, a tu padre o a tu madre? Explique.
12. ¿Sientes miedo hacia tu padre o tu madre? ¿Hacia quien sientes más miedo? Explique.
13. ¿Te gustaría ser como tu padre? (¿te gustaría parecerle a tu papá?); ¿Te gustaría ser como tu madre? (¿te gustaría parecerle a tu mamá?)

Hablemos un poco de la relación entre tus hermanas y tu papá

14. ¿Qué les duele a tus hermanas de la forma de ser tu papá?
15. ¿Le nace a tu padre decirle a tus hermanas que las quiere? ¿Cuándo y de qué forma?
16. Tu padre le dice a tus hermanas que las quiere:
 1. Cada vez que las ve (Señale 2 ejemplos)
 2. De vez en cuando (Señale 2 ejemplos)
 3. En ocasiones especiales (Señale 2 ejemplos)
 4. Nunca
 5. Otro (especifique) _____
17. ¿Qué hace tu papá cuando tus hermanas tienen un problema? ¿Qué hace tu mamá cuando tus hermanas tienen un problema? Señala 3 problemas y hábleme de lo que hizo tu papá y tu mamá frente a eso.

18. ¿Qué hace tu papá cuando tus hermanas enferman? ¿Qué hace tu mamá cuando tus hermanas enferman?
19. ¿A quién tienen más respeto tus hermanas, a tu padre o a tu madre? Explique.
20. ¿Tus hermanas sienten miedo hacia tu padre o tu madre? ¿Hacia quien sienten más miedo? Explique.
21. ¿Por quién sienten más admiración tus hermanas, por tu padre o tu madre? Explique.

Conversemos acerca de la relación entre tus hermanos y tu papá

22. ¿Qué les duele a tus hermanos de la forma de ser de tu papá?
23. ¿Le nace a tu padre decirle a tus hermanos que los quiere? ¿Cuándo y de qué forma?
24. Tu padre le dice a tus hermanos que los quiere:
 1. Cada vez que los ve (Señale 2 ejemplos)
 2. De vez en cuando (Señale 2 ejemplos)
 3. En ocasiones especiales (Señale 2 ejemplos)
 4. Nunca
 5. Otro (especifique) _____
25. ¿Qué hace tu papá cuando tus hermanos tienen un problema? ¿Qué hace tu mamá cuando tus hermanos tienen un problema? Señala 3 problemas y hábleme de lo que hizo tu papá y tu mamá frente a eso.
26. ¿Qué hace tu papá cuando tus hermanos enferman? ¿Qué hace tu mamá cuando tus hermanos enferman?
27. ¿A quién tienen más respeto tus hermanos, a tu padre o a tu madre? Explique.
28. ¿Tus hermanos sienten miedo hacia tu padre o tu madre? ¿Hacia quien sienten más miedo? Explique.
29. ¿Por quién sienten más admiración tus hermanos, por tu padre o tu madre? Explique.

Ahora vamos a conversar acerca de tu relación con tu padre mientras estabas chic@, antes de que cumplieras los siete años de edad. Después, vamos a hablar un poco acerca de l@s hij@s de tu papá que han estado o que están en estas edades.

30. ¿Qué actividades recreativas (o de diversión) realizaba tu padre contigo cuando estabas chic@, antes de que cumplieras los siete años de edad?
31. ¿Qué cosas te dolieron de la forma de ser de tu papá cuando estabas pequeñ@, antes de que entraras a la escuela?
32. Durante tus primeros años de vida, antes de entrar a la escuela ¿Le nacía a tu padre decirte que te quería? ¿Cuándo y de qué forma?

Hablemos un poco de la relación de tu papá con las hijas pequeñas, menores de 7 años de edad.

33. Para demostrarle a las hijas menores de 7 años que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería tu papá. Puedes señalar un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

Opción	Marque X	Numere
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Pegarles para que sean personas de bien		
3. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?)		
4. Castigarles para que sean personas de bien		
5. Ser cariñoso con ellas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
6. Concederles lo que pidan		
7. Abrazarlas y besarlas		
8. Decir con palabras cuánto se les quiere		
9. Compartir con ellas actividades recreativas o de diversión		
10. Dialogar con ellas		
11. Chinearlas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
12. Jugar con ellas		
13. Darles abrazos		
14. Enseñarles a trabajar (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
15. Darles besos		
16. Otro (especifique) _____		
17. Otro (especifique) _____		

34. Escoge de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que tu padre saluda o saludaría a una hija mientras es pequeña, antes de los siete años de edad:
1. Dándole un abrazo
 2. Dándole un beso
 3. Alzándola
 4. Dándole unas palmadas (¿Dónde?, ¿En qué parte del cuerpo?)
 5. Tocando su cabeza
 5. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
 6. Con un apretón de manos
 7. Otro (especifique) _____
35. En cuál de las siguientes circunstancias (situaciones) besaría tu padre a una hija durante su niñez, antes de los siete años de edad:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
36. En cuál de las siguientes circunstancias (situaciones) abrazaría tu padre a una hija durante su niñez, antes de los siete años de edad:

1. En cualquier lugar y circunstancia
2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
4. En el estadio (¿En qué momentos?)
5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
6. Antes de irse para el centro educativo
7. Antes de irse a dormir
8. En ninguna circunstancia porque a las hijas no se les abraza (¿Por qué?)
9. Otro (especifique) _____

Vamos a conversar un poco de la relación de tu papá con los hijos pequeños, menores de 7 años de edad.

37. Para demostrarle a los hijos menores de 7 años que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería tu papá. Puedes señalar un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

Opción	Marque x	Numere
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Pegarles para que sean personas de bien		
3. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?)		
4. Castigarles para que sean personas de bien		
5. Ser cariñoso con ellos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
6. Concederles lo que pidan		
7. Abrazarlos y besarlos		
8. Decir con palabras cuánto se les quiere		
9. Compartir con ellos actividades recreativas o de diversión		
10. Dialogar con ellos		
11. Chinearlos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
12. Jugar con ellos		
13. Enseñarles a trabajar (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
14. Darles abrazos		
15. Darles besos		
16. Otro (especifique) _____		
17. Otro (especifique) _____		

38. Escoge de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que tu padre saluda o saludaría a un hijo mientras es *chic@*, antes de los siete años de edad:
1. Dándole un abrazo
 2. Dándole un beso
 3. Alzándolo
 4. Dándole unas palmadas (¿Dónde?, ¿En qué parte del cuerpo?)

5. Tocando su cabeza
 5. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
 6. Con un apretón de manos
 7. Otro (especifique) _____
39. En cuál de las siguientes circunstancias (situaciones) besaría tu padre a un hijo durante su niñez, antes de los siete años de edad:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a los hijos no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
40. En cuál de las siguientes circunstancias (situaciones) abrazaría tu padre a un hijo durante su niñez, antes de los siete años de edad:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a los hijos no se les abraza (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____

Ahora vamos a hablar acerca de tu relación con tu padre mientras estabas en la escuela, antes de que cumplieras los doce años de edad. Después, vamos a conversar un poco acerca de l@s hij@s de tu papá que han estado o que están en estas edades.

41. ¿Qué actividades recreativas (o de diversión) realizaba tu padre contigo cuando estabas en la escuela, antes de que cumplieras los doce años de edad?
42. ¿Qué cosas te dolieron de la forma de ser de tu papá durante tu niñez, antes de terminar la escuela?
43. Cuando estabas en la escuela, antes de que cumplieras los doce años de edad, ¿Le nacía a tu padre decirte que te quería? ¿Cuándo y de qué forma?

Hablemos un poco de la relación de tu papá con las hijas en edad escolar, menores de doce años.

44. Para demostrarle a las hijas que están en la escuela (antes de los 12 años de edad) que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería tu papá. Puedes señalar un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

Opción	Marque x	Numere
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Darles buenos estudios		
3. Pegarles para que sean personas de bien		
4. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?)		
5. Castigarles para que sean personas de bien		
6. Ser cariñoso con ellas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
7. Concederles lo que pidan		
8. Abrazarlas y besarlas		
9. Decir con palabras cuánto se les quiere		
10. Estar pendiente de sus trabajos escolares (¿De qué forma?)		
11. Compartir con ellas actividades recreativas o de diversión		
12. Dialogar con ellas		
13. Chinearlas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
14. Jugar con ellas		
15. Enseñarles a trabajar (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
16. Darles abrazos		
17. Darles besos		
18. Otro (especifique) _____		
19. Otro (especifique) _____		

45. Escoge de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que tu padre saluda o saludaría a una hija durante sus años de escuela:
1. Dándole un abrazo
 2. Dándole un beso
 3. Alzándola
 4. Dándole unas palmadas (¿Dónde?, ¿En qué parte del cuerpo?)
 5. Tocando su cabeza
 5. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
 6. Con un apretón de manos
 7. Otro (especifique) _____
46. En cuál de las siguientes circunstancias besaría tu padre a una hija durante su niñez, antes de terminar la escuela:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)

3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
47. En cuál de las siguientes circunstancias abrazaría tu padre a una hija durante su niñez, antes de terminar la escuela:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas no se les abraza (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____

Vamos a conversar un poco de la relación de tu papá con los hijos en edad escolar, menores de doce años.

48. Para demostrarle a los hijos que están en la escuela (antes de los 12 años de edad) que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería tu papá. Puedes señalar un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

Opción	Marque x	Numere
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Darles buenos estudios		
3. Pegarles para que sean personas de bien		
4. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?)		
5. Castigarles para que sean personas de bien		
6. Ser cariñoso con ellos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
7. Concederles lo que pidan		
8. Abrazarlos y besarlos		
9. Decir con palabras cuánto se les quiere		
10. Estar pendiente de sus trabajos escolares (¿De qué forma?)		
11. Compartir con ellos actividades recreativas o de diversión		
12. Dialogar con ellos		
13. Chinearlos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
14. Jugar con ellos		
15. Enseñarles a trabajar (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
16. Darles abrazos		
17. Darles besos		

18. Otro (especifique) _____		
19. Otro (especifique) _____		

49. Escoge de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que tu padre saluda o saludaría a un hijo durante sus años de escuela:
1. Dándole un abrazo
 2. Dándole un beso
 3. Alzándolo
 4. Dándole unas palmadas
 5. Tocando su cabeza
 5. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
 6. Con un apretón de manos
 7. Otro (especifique) _____
50. En cuál de las siguientes circunstancias besaría tu padre a un hijo durante su niñez, antes de terminar la escuela:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a los hijos no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
51. En cuál de las siguientes circunstancias abrazaría tu padre a un hijo durante su niñez, antes de terminar la escuela:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a los hijos no se les abraza (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____

Ahora vamos a hablar acerca de tu relación con tu papá durante tus años de adolescencia (de los doce a los veintitrés años de edad); durante tus años de colegio y/o universidad. Después, vamos a conversar un poco acerca de l@s hij@s de tu papá que han estado o que están en estas edades.

52. ¿Qué actividades recreativas (o de diversión) ha realizado tu padre contigo durante tus años de colegio y/o universidad?

53. ¿Qué cosas te han dolido de la forma de ser de tu papá durante tu adolescencia, de los doce años de edad en adelante?
54. Durante estos años de tu vida, ¿Le ha nacido a tu padre decirte que te quiere? ¿Cuándo y de qué forma?

Hablemos un poco de la relación de tu papá con las hijas adolescentes, que tienen edades entre los doce y los 23 años.

55. Para demostrarle a las hijas adolescentes que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería tu papá. Puedes señalar un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

<i>Opción</i>	<i>Marque x</i>	<i>Numere</i>
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Darles buenos estudios		
3. Pegarles para que sean personas de bien		
4. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?)		
5. Castigarles para que sean personas de bien		
6. Ser cariñoso con ellas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
7. Concederles lo que pidan		
8. Abrazarlas y besarlas		
9. Decir con palabras cuánto se les quiere		
10. Estar pendiente de sus estudios, de sus tareas académicas (¿De qué forma?)		
11. Compartir con ellas actividades recreativas o de diversión		
12. Dialogar con ellas		
13. Chinearlas (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
14. Jugar con ellas		
15. Enseñarles a trabajar (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
16. Darles abrazos		
17. Darles besos		
18. Otro (especifique) _____		
19. Otro (especifique) _____		

56. Escoge de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que tu padre saluda o saludaría a una hija durante sus años de colegio y/o universidad:
1. Dándole un abrazo
 2. Dándole un beso
 3. Alzándola
 4. Dándole unas palmadas (¿Dónde?, ¿En qué parte del cuerpo?)
 5. Tocando su cabeza
 5. Con un saludo verbal (saludar con palabras)

6. Con un apretón de manos
7. Otro (especifique) _____
57. En cuál de las siguientes circunstancias besaría tu padre a una hija durante sus años de adolescencia:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas adolescentes no se les besa (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____
58. En cuál de las siguientes circunstancias abrazaría tu padre a una hija durante sus años de adolescencia:
1. En cualquier lugar y circunstancia
 2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
 3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
 4. En el estadio (¿En qué momentos?)
 5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
 6. Antes de irse para el centro educativo
 7. Antes de irse a dormir
 8. En ninguna circunstancia porque a las hijas adolescentes no se les abraza (¿Por qué?)
 9. Otro (especifique) _____

Vamos a conversar un poco de la relación de tu papá con los hijos adolescentes, que tienen edades entre los doce y los 23 años.

59. Para demostrarle a los hijos adolescentes que se les quiere, cuáles de las siguientes opciones, escogería tu papá. Puedes señalar un máximo de 3 opciones y mencionarlas en orden de importancia.

Opción	Marque x	Numere
1. Trabajar para que no les falte nada		
2. Darles buenos estudios		
3. Pegarles para que sean personas de bien		
4. Darles valores para la vida. (¿Qué valores?)		
5. Castigarles para que sean personas de bien		
6. Ser cariñoso con ellos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
7. Concederles lo que pidan		
8. Abrazarlos y besarlos		
9. Decir con palabras cuánto se les quiere		
10. Estar pendiente de sus estudios, de sus tareas académicas (¿De qué forma?)		

11. Compartir con ellos actividades recreativas o de diversión		
12. Dialogar con ellos		
13. Chinearlos (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
14. Jugar con ellos		
15. Enseñarles a trabajar (¿Cómo?, ¿De qué forma?)		
16. Darles abrazos		
17. Darles besos		
18. Otro (especifique) _____		
19. Otro (especifique) _____		

60. Escoge de entre las siguientes opciones la forma más corriente en que tu padre saluda o saludaría a un hijo durante sus años de colegio y/o universidad:

1. Dándole un abrazo
2. Dándole un beso
3. Alzándolo
4. Dándole unas palmadas (¿Dónde?, ¿En qué parte del cuerpo?)
5. Tocando su cabeza
5. Con un saludo verbal (saludar con palabras)
6. Con un apretón de manos
7. Otro (especifique) _____

61. En cuál de las siguientes circunstancias besaría tu padre a un hijo durante sus años de adolescencia:

1. En cualquier lugar y circunstancia
2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
4. En el estadio (¿En qué momentos?)
5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
6. Antes de irse para el centro educativo
7. Antes de irse a dormir
8. En ninguna circunstancia porque a los hijos adolescentes no se les besa (¿Por qué?)
9. Otro (especifique) _____

62. En cuál de las siguientes circunstancias abrazaría tu padre a un hijo durante sus años de adolescencia:

1. En cualquier lugar y circunstancia
2. Sólo en la casa (¿En qué momentos?)
3. En lugares públicos como un parque o la calle (¿En qué momentos?)
4. En el estadio (¿En qué momentos?)
5. En una fiesta (¿En qué momentos?)
6. Antes de irse para el centro educativo
7. Antes de irse a dormir
8. En ninguna circunstancia porque a los hijos adolescentes no se les abraza (¿Por qué?)
9. Otro (especifique) _____

Hablemos un poco más acerca de tu papá y tu mamá

63. Contesta a cada una de las siguientes afirmaciones, indicando si es Falsa o Verdadera de acuerdo con la realidad que vives en tu casa. Por favor justifica las respuestas, de manera que me expliques por qué es verdadera o falsa, aclarando en este sentido, si las actividades señaladas en las afirmaciones son realizadas exclusivamente (solamente) por uno de tu padres o son compartidas por los dos:

Afirmación	Verdadero	Falso
1. Llevar a los hijos e hijas al médico es responsabilidad de tu madre		
2. Tu padre no cambia pañales		
3. Tu madre es la responsable de ayudarle a l@s hij@s en las tareas escolares		
4. Cuando la madre falta es preferible que a los niños y las niñas les cuide otra mujer de la familia y no el padre		
5. No es responsabilidad de tu padre alistar a los niños y las niñas para ir a la escuela		
6. Es asunto de tu madre asistir a las reuniones de padres de familia de la escuela o colegio		
7. Tu padre acompaña a sus hijos varones a las actividades deportivas. Esta es una responsabilidad que le corresponde solamente a él.		
8. Tu madre acompaña a sus hijas a las actividades deportivas. Esta es una responsabilidad que le corresponde solamente a ella.		
9. Cuando se trata de castigar a las hijas, tu madre puede hacerse cargo de los castigos menores, pero tu padre es quien debe dar los castigos más fuertes.		
10. Cuando se trata de castigar a los hijos, tu madre puede hacerse cargo de los castigos menores, pero tu padre es quien debe dar los castigos más fuertes.		
11. Cuando se trata de pegarle a las hijas, tu padre es el encargado de hacerlo.		
12. Cuando se trata de pegarle a los hijos, tu padre es el encargado de hacerlo.		
13. Cuando se trata de pegarle a los hijos e hijas, ambos, tu padre y tu madre son encargados de hacerlo.		
14. Es responsabilidad de tu madre cuidar a l@s hij@s cuando están enfermos		
15. Las decisiones más importantes en la crianza de las hijas deben ser tomadas por tu padre.		
16. Las decisiones más importantes en la crianza de los hijos deben ser tomadas por tu padre.		
17. Las decisiones más importantes en la crianza de las hijas y los		

hijos deben ser tomadas por la madre y el padre en conjunto.		
18. El ejemplo que los hijos varones deben seguir es el del padre, mientras que las hijas deben seguir el ejemplo de las madres		
19. Tu madre es la responsable de levantarse por la noche para atender al bebé que llora.		
20. Tu madre debe criar a l@s hij@s de acuerdo con las decisiones de tu padre.		
21. Tu madre es la encargada de darle las medicinas a l@s hij@s		
22. En tu familia, tu papá se encarga de traer el dinero y tu mamá se hace cargo del cuidado de l@s hij@s		
23. Un hombre que no tiene trabajo no puede ser un buen padre		
24. Una mujer que no tiene trabajo no puede ser una buena madre		
25. La función más importante de tu padre dentro de la familia es llevar el dinero al hogar.		
26. La función más importante de tu madre dentro de la familia es llevar el dinero al hogar.		
27. Cuanto más dinero lleve al hogar un padre, mejor padre es.		
28. Cuanto más dinero lleve al hogar una madre, mejor madre es.		
29. Tu madre conversa más con sus hijas que tu padre.		
30. Tu madre conversa más con sus hijos que tu padre.		
31. Tu madre juega más con sus hijas que tu padre.		
32. Tu madre juega más con sus hijos que tu padre.		

Anexo 3

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología

Consentimiento Informado

- A) Propósito del estudio: Este estudio tiene como propósito investigar las formas en que los hombres expresan el afecto a sus hijos e hijas.
- B) ¿Qué se hará? Las personas interesadas serán entrevistadas dos veces. Las entrevistas tratarán aspectos relacionados con la expresión afectiva de los hombres respecto a sus hijos e hijas.
- C) Riesgos: No existe ningún riesgo físico, psicológico, o legal, es decir, no existe ningún tipo de riesgo ante la participación en la presente investigación.
- D) Beneficios: Contribuir a comprender las formas de expresión afectiva hacia los hijos y las hijas en el caso de los hombres que han tenido problemas de agresión en contra de su pareja, a fin de dar lugar a programas que colaboren en el origen y fortalecimiento de vínculos afectivos que propicien una relación satisfactoria entre padres e hijos(as).
- E) La participación en este estudio es totalmente voluntaria, por lo tanto, las personas que colaboran en la investigación tienen derecho a negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento.
- F) La información obtenida en este estudio será tratada confidencialmente y utilizada única y exclusivamente para fines de investigación. Los resultados pueden aparecer en una publicación científica, pero de manera anónima.
- G) He hablado con Cecilia Álvarez Calvo sobre este estudio y me ha contestado todas mis preguntas al respecto. En caso de desear más información puedo comunicarme con Cecilia Álvarez Calvo al teléfono 846 23 50. Además, puedo consultar al Ministerio de Salud sobre los derechos de las personas que participan en proyectos de investigación. Cualquier consulta adicional puedo comunicarme a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2074201 ó 2075839.
- H) Recibiré una copia de este consentimiento firmada para su uso personal.
- I) No perderé ningún derecho legal por firmar este documento.
- J) Las muestras obtenidas para esta investigación podrían transferirse a otros(as) investigadores(as) bajo el acuerdo de transferencia de Material Biológico (MTA).

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en este documento, antes de firmarlo. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar en el presente estudio.

Nombre, Cédula y Firma del participante

Fecha

Teléfono del participante

Nombre, Cédula y Firma de la investigadora

Fecha

Anexo 4

CATEGORÍAS

Categorías base

Categoría	Subcategoría	
1. Formas de Expresión Afectiva del padre hacia la prole según género y periodo de vida de esta última.	1.a Agresión	Psicológica
		Física
		Patrimonial
		Sexual
		Negligencia
	1.b Autoridad	Democrática
		Laissez - faire
		Autoritaria
	1.c Proveedor económico	
	1.d Juego	Juego con contacto físico.
		Juego sin contacto físico.
	1.e Contacto Físico	Contacto físico suave o tierno: besos, abrazos, caricias, por ejemplo.
		Contacto físico brusco: dar la mano fuertemente, dar una palmada en la espalda, por ejemplo.
	1.f Dialogar con la prole, por ejemplo: preguntar a los(as) hijos(as) acerca de los sucesos que vivieron durante el día.	
	1.g Escuchar cuando la prole se dirige a él.	
	1.h Preocupación por el futuro de la prole.	
	1.i Protección.	
	1.j Distancia afectiva.	
	1.k Indiferencia / Desinterés.	
	1.l Expresiones verbales positivas (te amo, te quiero mucho, tenía muchas ganas de verte, nombre de cariño, etc).	
1.m Atención a las actividades sociales de la prole.		
1.n Interés por la educación formal de la prole.		
1.o Establecimiento de límites		
1.p Otros		
2. Significado de las hijas para los hombres en estudio.	2.a Responsabilidad /Compromiso	
	2.b Proyectos	
	2.c Sentido de la existencia	
	2.d Trascendencia	
	2.e Prueba de virilidad	

	2.f Carga económica	
	2.g Bendición	
	2.h Maldición / Dificultad	
	2.i Restricciones	
	2.j Obligación	
	2.k Pérdida de libertad	
	2.l Otros	
3. Significado de los hijos para los hombres en estudio.	3.a Responsabilidad /Compromiso	
	3.b Proyectos	
	3.c Sentido de la existencia	
	3.d Trascendencia	
	3.e Prueba de virilidad	
	3.f Carga económica	
	3.g Bendición	
	3.h Maldición / Dificultad	
	3.i Restricciones	
	3.j Obligación	
	3.k Pérdida de libertad	
	3.l Otros	
4. Significado de la paternidad desde la masculinidad.	4.a Proveedor económico	
	4.b Autoridad	Democrática
		Laissez - faire
		Autoritaria
	4.c Dar afecto	
	4.d Cuidados primarios. Participación en la crianza de la prole.	
	4.e Responsabilidad con la educación formal de la progenie.	Colaborar con los deberes educativos de los hijos y las hijas.
		Proporcionar el dinero necesario para la educación formal.
	4.f Prueba de virilidad	
	4.g Asegurar la permanencia del apellido a través de los hijos varones.	
	4.h Enseñar y modelar el rol tradicional masculino a los hijos varones.	
4.i Enseñar el rol tradicional femenino a las hijas.		
4.j Otros		

5. Formas de ser masculino subyacentes a la afectividad en la relación paterno-filial	5.a Masculinidad tradicional / Masculinidad hegemónica	Proveedor económico.
		Protector de la familia.
		Cabeza de hogar / Autoridad en el hogar.
		Control de las emociones, excepto el enojo.
		Paternidad como una prueba de virilidad.
	5.b Masculinidades alternativas	Participación en los cuidados primarios de la prole.
		Colaboración en la realización de tareas de educación formal de la prole.
Libre expresión de emociones a los(as) hijos(as).		